

Selección antológica de la marginalidad en la obra de Charles Dickens: ejercicio de preparación editorial para *Almacén de antigüedades* (1840-1841)

CATALINA VARGAS MARÍN

Trabajo de grado presentado para obtener el título de:

Profesional en Estudios Literarios



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUCARAMANGA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, HUMANIDADES Y ARTES
PROGRAMA DE LITERATURA

2020

Selección antológica de la marginalidad en la obra de Charles Dickens: ejercicio de preparación editorial para *Almacén de antigüedades* (1840-1841)

Presentado por:

CATALINA VARGAS MARÍN

Trabajo de grado presentado para obtener el título de:

Profesional en Estudios Literarios

Campo de acción:

Edición de textos

Director:

Juan Diego Serrano Durán

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUCARAMANGA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, HUMANIDADES Y ARTES
PROGRAMA DE LITERATURA

Bucaramanga (Colombia), noviembre de 2020

CONTENIDOS

AGRADECIMIENTOS	6
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1	12
LA MARGINALIDAD Y SU RELACIÓN CON CHARLES DICKENS	12
Marginalidad	12
El marginal	20
Literatura marginal	21
Charles Dickens (1812-1870) y la marginalidad	27
Charles Dickens y la niñez: ejemplo descriptivo del énfasis marginal	30
CAPÍTULO 2	34
SELECCIÓN ANTOLÓGICA: LA MARGINALIDAD EN <i>ALMACÉN DE ANTIGÜEDADES</i> (1840-1841) DE CHARLES DICKENS	34
PRIMERA PARTE	34
LA ODISEA DE NELLY	34
NELLY Y SU ABUELO	34
FEDERÍCO Y RICARDO	36
EL DINERO DEL ENANO	38
UN TÉ EN CASA DE LA SEÑORA	40
LAS CONFIDENCIAS DE NELLY	41
LA PROPOSICIÓN DE FEDERICO	44
LA FAMILIA WACKLES	45
SE DESCUBRE EL MISTERIO	46
LA FIDELIDAD DE KIT	49
LA PARTIDA	51
SWIVELLER CHASQUEADO	53
UN PROTECTOR DE KIT	54
ERRANTES	56
POLINCHELAS EN EL CEMENTERIO	57
LA HOSTERÍA DE LOS ARENEROS	59
NELLY SE DECIDE A HUIR	60

DIPLOMACIA DE QUILP	62
UN PACTO	64
EL MAESTRO DE ESCUELA	66
LAS FIGURAS DE CERA	68
LA TENTACIÓN	70
LA MONEDA DE NELLY	73
LA SEÑORA MONTFLATER Y SUS EDUCANDAS	74
CLAUSURA DE LA EXPOSICIÓN	76
EL DURMIENTE	78
UN MISTERIO	79
SEGUNDA PARTE	81
LA HUIDA	81
POR AGUA	84
POR TIERRA Y POR FUEGO	86
LLEGA EL SOCORRO	88
QUILP EN SU RETIRO	90
NUEVOS AMIGOS	92
LA IGLESIA	94
EL JARDÍN DE NELLY	95
SOSPECHAS	97
LA ACUSACIÓN	99
KIT EN LA CARCEL	100
UNA VISITA PARA QUILP	101
LA CUSA Y EL VEREDICTO	103
RICARDO ENFERMO	104
CONFERENCIAS	106
¡AHOGADO!	107
KIT LIBRE	108
EL TÉRMINO DEL VIAJE	110
SU TUMBA	111
CAPÍTULO 3	113
CRITERIOS Y ANOTACIONES DE LA PREPARACIÓN EDITORIAL	113

Tipificación editorial y terminología aplicada.....	113
Preparación de la antología y criterios de organización.....	116
Reseña de la obra: <i>La tienda o el Almacén de Antigüedades (1840-1841)</i>.....	118
El texto base de selección y las traducciones al español de <i>The Old Curiosity Shop</i>.....	121
CONCLUSIONES.....	133
BIBLIOGRAFÍA.....	138

AGRADECIMIENTOS

Este proyecto de grado se ha llevado a cabo para el cumplimiento de los requisitos de grado del programa de Literatura de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, desarrollado en un período de investigación y redacción concluyente de junio a noviembre de 2020, desde la ciudad de Bogotá. El trabajo se desarrolló bajo la supervisión del docente tutor Juan Diego Serrano, por medio de mensajería y contacto remoto desde la ciudad de Medellín.

El tema y lectura principal de este proyecto fueron sugeridos principalmente por parte de la estudiante, Catalina Vargas Marín, llegando a la idea de una selección antológica y de fragmentos de la novela como evidencia de instancias de preparación editorial en conjunto con el docente y la alumna.

El desarrollo de este proyecto tuvo dificultades personales por parte de la alumna, pero a pesar de los contratiempos, las investigaciones en conjunto con el tutor docente y la alumna y las correcciones señaladas y constante apoyo docente, permitieron avanzar con el tema y lograr cumplir con el objetivo de la tesis.

En tal medida, a nivel personal, deseo ofrecer mis agradecimientos a mi tutor docente Juan Diego Serrano, que a pesar de mis retrasos y complicaciones siempre estuvo pendiente y fue persistente para que yo continuase con la investigación y desarrollo de mi tesis, en todo momento su comprensión y consejos me permitieron tener la confianza y determinación para llevar a cabo este trabajo y, por ende, completarlo. De igual manera quiero agradecerle al profesor Julián Mauricio Pérez, docente de la asignatura Proyecto de Grado II, quien desde un inicio estuvo a disposición de ayudarme, quien a pesar de los “peros” con los que me vi perjudicada, y de igual manera mi proyecto de grado, siempre mostró su apoyo hacia mí. Por

último pero igualmente importante, quiero darle todas las gracias del mundo a mi familia; a mi mami, Luz Karina Marín, quien con todo el amor del mundo me ha apoyado en cada decisión que he tomado en mi vida, me ha ayudado en cada obstáculo con el que me he tenido que enfrentar, gracias por tus consejos, gracias por tu amor; a mis hermanos Cristhian y Wilson, quienes me impulsan a seguir mis sueños; y a mi nona, mi segunda madre, Benilda Borrero Vargas (Q.E.P.D.), quien nos dejó durante la realización de esta tesis, a quien me apoyó y me animó desde mis primeros pasos en este mundo, lamento que no haya podido ver este proyecto finalizado, pero sé, que espiritualmente estuvo a nuestro lado en la finalización y sustentación de este, a quien me seguirá acompañando en cada logro que consiga de aquí en adelante.

Gracias a todos y cada uno de ustedes por brindarme todo su apoyo, gracias por animarme a seguir. Gracias porque, a pesar todo, creyeron en mí.

Catalina Vargas Marín

Bogotá, noviembre de 2020.

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo de grado para optar al título de Profesional en Estudios Literarios: *Selección antológica de la marginalidad en la obra de Charles Dickens: ejercicio de preparación editorial para Almacén de antigüedades (1840-41)*, se investigó, leyó, estudió y analizó, en la ciudad de Bogotá, en el año 2020, la definición de la marginalidad, la evolución y desarrollo que esta ha tenido a lo largo de los años y cómo se presenta en diferentes sociedades, con la intención de realizar una interpretación y comentarios respecto a la representación de la marginalidad en la novela *The Old Curiosity Shop* (presentada originalmente por entregas entre 1840 y 1841, al español presentada bajo diversos títulos, equiparables a: *La tienda o Almacén de antigüedades*) del autor británico Charles Dickens (1812-1870), esto con la finalidad de denotar la importancia que particularmente él daba a los desposeídos y excluidos a la hora de representar la sociedad, y resaltar los tipos de marginalidad que en esta novela se pueden encontrar. Además de esto, resaltar, analizar y comentar los aspectos personales que el autor decidió usar como referencia para la creación de su historia y sus personajes, referencias primordiales para la elaboración de un ejercicio de preparación editorial de una selección antológica de la obra.

En el presente documento, se dará cuenta, en el primer capítulo, de la definición de marginalidad, como concepto sociológico y crítico, y sus consecuentes adaptaciones a la figura del marginal, a la noción que se tiene por literatura marginal y a la relación que la palabra establece con la obra de Charles Dickens, anotando usos que sobre el término rector se pueden adoptar desde su planteamiento general a la adopción de posturas críticas en la

recepción de la lectura contemporánea y en la adaptación de estos enfoques a una literatura como la de Charles Dickens, en el objetivo de entender el tratamiento especial de los sujetos, al respecto de la relectura que bajo la marginalidad, como concepto contemporáneo y asociado a la vida capitalista, se puede realizar sobre su obra.

Este análisis conduce a la descripción académica del objetivo de repensar formatos editoriales en la contemporaneidad para la adaptación de lecturas establecidas dentro del corpus literario universal o del repertorio pasado, en torno a las necesidades de revaloración actuales de las tradiciones y desempeñarse en el marco editorial como campo de acción y difusión de estos propósitos.

En el segundo capítulo, se presenta el corpus de texto de la preparación editorial como tal. La forma de presentación consistió en la selección de fragmentos donde, por la condición del personaje, por las relaciones y condiciones sociales de otros personajes, por los discursos establecidos entre los personajes o por las situaciones que denuncian una perspectiva crítica de la conformación social de la Inglaterra de la época victoriana, han sido tomados de una traducción del texto original al español, en el orden de presentación en la obra, para ser acompañados por comentarios de tipo escénico, emotivos, circunstanciales, reflexivos y en algunos casos contextuales en torno a la marginalidad, para la disposición de una preparación de una lectura acompañada de la obra *Almacén de antigüedades* (1840-41) de Charles Dickens, motivo de la selección antológica del trabajo.

En un tercer capítulo, relativo a las condiciones de la selección antológica, se presentará la exposición de los criterios editoriales y anotaciones dispuestas para la preparación editorial conjunto de este trabajo. Se especificará la explicación de la tipología editorial establecida, de la selección antológica, relacionando la procedencia terminológica y el enfoque adoptado,

así como los criterios de organización de la elaboración del trabajo. De lo editorial, se relacionará, seguido, la historia de las traducciones al español de la obra objeto de selección, relacionando la traducción base de selección del trabajo. Asimismo, se cerrará con una reseña de *Almacén de antigüedades* (1840-41) y su relación con la marginalidad, en sus condiciones literarias y reflexivas alrededor de la obra, compaginando lo arrojado por la descripción general de la representación de la marginalidad descrita sobre la obra de Charles Dickens al final del capítulo primero.

Palabras clave: Marginalidad, infancia, proletariado, investigación, opinión.

* * *

ABSTRACT

In the present degree work to qualify for the title of Professional in Literary Studies, *Anthological Selection of Marginality in the Work of Charles Dickens: Editorial Preparation Case for The Old Curiosity Shop (1840-41)*, it was investigated, read, studied and analyzed, in the city of Bogotá, in 2020, the definition of marginality, the evolution and development that it has had over the years and how it is presented in different societies, with the intention of making an interpretation and comments regarding to the representation of marginality in the novel *The Old Curiosity Shop* (originally presented in installments between 1840 and 1841, in Spanish presented under various titles, comparable to: *The Store* or *Antique Warehouse*) by British author Charles Dickens (1812-1870) This in order to denote the

importance that he particularly gave to marginality when representing society, and to highlight the types of marginality that are found in this novel. they can find. In addition to this, highlight, analyze and comment on the personal aspects that the author decided to use as a reference for the creation of his story and his characters.

Keywords: Marginality, childhood, proletariat, research, opinion.

CAPÍTULO 1

LA MARGINALIDAD Y SU RELACIÓN CON CHARLES DICKENS

Marginalidad

La marginalidad es un estatus social problemático. A pesar de su presencia y permanencia a lo largo de los siglos y generaciones, en tanto perduración de las diferencias en la organización de las sociedades, aquellos que la viven no hablan de esta o siquiera intentan darla a conocer, por lo cual se mantienen en silencio, a sí mismos y a su condición de marginales, convirtiendo su estado o condición en un acuerdo silencioso entre aquellos que la soportan, como en quienes la provocan. La marginación, más que una separación social, es una relación, un silencio compartido que, sin embargo, adquiere tonos visibles y notorios en la conformación de una sociedad que abre campo al título de marginados de formas tan extrañas como azarosas. Los marginados, en primer término, son objeto de señalamiento u opresión, una instancia grupal difícilmente concebida en su condición humana, casi siempre identificada, individuo por individuo o en conjunto, a su masa. Los no marginados usualmente provocan la marginalidad, aunque adquieren títulos distintos ante una sociedad que, por lo general, da nombre e individualidad a su persona.

Estos últimos toman ventaja del silencio de los grupos sociales oprimidos, y lo hacen para sí. Al hacerlo, dejan de ser una masa o grupo definido, séase aristocracia, élite, linaje o casta, para entablar una relación estrecha y singular con los marginales, o, dicho de otra forma, con el conjunto social que ha de servir a sus intereses. Entre más marginales existen, más oportunidades se presentan para quienes se favorecen de ella a la hora de adquirir una

mejor posición socioeconómica, por lo que, de igual forma, el que los marginales acepten su posición y acostumbren a sus hijos y nietos a este “estilo” de vida, solo permite aprovecharse de ellos para ignorarlos o abusar de sus facultades y necesidades.

Antes que nada, es importante aclarar que la marginalidad, como lo vemos, es un cuerpo de interpretaciones de una condición o estatus que se dirime en torno a su definición, identificando las diferencias que existen en sus instancias enunciativas. Marginalidad y marginación son connotaciones distintas de marginalización: esta última hace referencia al proceso de estar marginado, usado más en la ciencia política, mientras los primeros hacen referencia al “estatus” de la marginalidad (Spicker *et. Al.*, 2009, p. 188). El funcionamiento del silencio y la relación entre marginados y los actores de la marginalidad, representan las diferencias y similitudes que existen entre la marginación y la marginalidad, dentro de la noción de su condición humana o estatus social. La marginación es un concepto que abarca a toda la población, sin importar la zona en donde estos se encuentren, mientras que, por el lado de la marginalidad, aunque esta solo incluya las zonas urbanas, intenta resaltar más la parte del ser, la parte del marginal, de la persona, pero de igual manera y por la misma ubicación, la marginación puede verse dentro de la marginalidad dado que, aunque esta no explora la misma cantidad, sí explora las mismas zonas.

El enfoque “clásico” de la marginalidad es asociado a la acumulación capitalista, de la generación de un excedente que lleva a un ejercicio industrial bajo el contexto del desarrollo desigual, siendo el marginal alguien que es un *sobrante* dentro del denominado “ejército industrial de reserva” del modelo capitalista. De allí viene la noción del marginal como “masa” o “polo” en el mercado del trabajo. En el contexto europeo, la marginalidad ha sido analizada frente a los márgenes de la sociedad o del fenómeno de *expulsión* a partir de

procesos económicos, mientras la teoría funcionalista analizó la marginalidad desde la *desviación*, siendo fundamental para designar las expresiones culturales y formas de vida que están fuera de los límites de la normalidad. Una de las corrientes analíticas que más agudamente ha tratado el tema, convirtiéndolo, más que en una definición en un análisis comparativo, es el de la modernidad influyente en América Latina, cuyo enfoque ha llevado a desarrollar la relación entre *tradicción y modernidad* en los procesos de industrialización en torno a las instancias múltiples de adaptación de las sociedades al modelo occidental de modernidad (Spicker *et. Al.*, 2009, pp. 188-189).

Un ejemplo de este enfoque lo podemos encontrar con Fernando Cortés en su artículo “Consideraciones sobre la marginalidad, marginación, pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso” (2002), quien habla de este fenómeno basándose en las opiniones y estudios del Consejo Nacional de Población (CONAPO) respecto a la marginalidad que se vive en México, en torno a la conformación contemporánea de un sistema colonial heredado y mutado a la vida social independiente. Aunque el artículo hace referencia a territorios y épocas bastante diferentes, la temática y situaciones insisten en una similitud de relaciones. En el artículo, el autor habla sobre la diferencia entre la marginalidad y la marginación alrededor de las *zonas* en las que se ubica el sector marginal y el *acceso* que estos tienen hacia ciertos bienes y servicios, ubicando al fenómeno en un espacio de desempeño en particular: la localidad. Es allí, en los territorios donde el pasado y el presente se confunden en sus prácticas, leyes e instancias civiles, en los que se desarrolla la marginación, como exclusión territorial, y la marginalidad como fenómeno social, ligado a la condición socioeconómica: “La noción de “marginal”, en su concepción más abstracta, remite a las

zonas en que aún no han penetrado las normas, los valores ni las formas de ser de los hombres modernos” (F. Cortés, 2002, pp. 11-12).

Una de las principales características que hacen al marginal, es el conflicto entre la sociedad tradicional y la sociedad modernista, siendo el tradicionalismo la sociedad por excelencia de los marginales. Por cuanto la marginalidad existió como base de la organización social, su enunciación implica el problema de entenderla justo en el momento en que se hace crítica su presencia, más que en su existencia: esta es la principal razón del marginado, esto es, “retornar” a un estado en el cual su condición no sea problemática, que sea tradicional. Esto, debido al escaso o nulo acercamiento que ha tenido a la sociedad modernista, es decir, la sociedad que busca avanzar y progresar pero de manera casi individualista, más que la humanidad en un tiempo, la modernidad. En pocas palabras, la sociedad modernista busca nuevas maneras de desarrollarse como sociedad, principalmente en el aspecto laboral y económico, pero, al mismo tiempo, adquiere instrumentos para impedir la movilidad social, el acceso a libertades plenamente individuales y desempeños de vida conscientes en las poblaciones. Por tanto, le impide el acceso a los marginales a disfrutar plenamente de las herramientas del progreso, acentuando su condición y haciéndolos trabajar con los pocos recursos que estos poseen para “ayudarles” a los modernistas a alcanzar sus metas sin obtener ninguna recompensa a cambio, más que el maltrato y la denigración.

La marginalidad es un cuestionamiento por la marginación o la exclusión social conducente a una desventaja en el desempeño de la vida colectiva. Asociada a conceptos compatibles, como discriminación, diferencia o segregación, la marginalidad, sin embargo, no está pensada para establecer un diálogo con el desarrollo desigual o la sola identificación de subgrupos dentro de una población más amplia.

Está asociada plenamente, mejor, a la exclusión social, de la que deriva su individualidad. Del latín *marginemus originaletus sufrimientus*, acusativo de *amargo*, origen de la acepción ‘margen’, delimitante de frontera (Gómez de Silva, 1995, p. 439), la marginación es un espectro o condición que delimita lo aceptable, a cualquier nivel: económico, político, ideológico. Le sucede, entonces, la cuestión por la tolerancia y el desarrollo personal, del ideal de la comprensión al espejo de la incompreensión: de la *idealidad* del ser humano vista bajo el foco de los marginados, es decir, de los incomprendidos o ‘no vistos’, de lo geográfico y territorial a lo humanamente más singular. Para que exista marginalidad, se necesita la existencia de una exclusión o impedimento social deliberado, para lo cual surge la categoría para considerar el nivel de participación de algunos sectores en lo que la vida colectiva considera como valioso, dado en torno a: la exclusión de la protección social y sus sistemas, de las actividades comunes y corrientes por razones de pobreza o discapacidad, o del mencionado silencio, practicado mediante el estigma o la discriminación (Silver, 1994, p. 534) en las sociedades económicas postindustriales. Planteado por la sociología desde la década de los setenta, a partir de documentos diplomáticos internacionales sobre la conformación social de la segunda mitad del siglo XX, el término es un cuestionamiento de hallazgo a profundidad, del presente al pasado.

En referencia a Gino Germani, sociólogo italiano que dio un significado al término en el contexto latinoamericano a partir de su análisis de larga duración *El concepto de marginalidad: significado, raíces históricas y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1973), Alexis Cortés afirmó la aparición de la problemática de la marginalidad en la consideración ideal de la sociedad, al asegurar: “la marginalidad era la falta de participación en esferas que se deberían considerar

como mínimas para la integración de los individuos, o sea, la idea de marginalidad se erguía a partir de la comparación de una situación de hecho y una situación ideal (deber ser)” (A. Cortés, 2012, p. 223). En este sentido, la marginalidad es una identidad conceptual problemática, en tanto debate la conformación y composición de las sociedades preguntando por su cohesión y fines, haciendo uso de un concepto cuya sola mención implica una ruptura: la marginalidad en sí. Identificar la marginación en la exclusión social, entonces, es el primer rompimiento, que concibe la identificación, al interior de esta, de la marginalidad, es decir, del individuo y su cosmos individual respecto de la sociedad que lo excluye.

La marginalidad, entonces, fue una base social existente que se pensó con el desarrollo del capitalismo. Es decir, el *ser* marginal no es una categoría histórica, en tanto condición existente en las formas naturales de las sociedades premodernas, sino una categoría sociológica, pensada alrededor del fundamento del progreso de las sociedades pensadas en preminencias no naturales, sino intelectuales y económicas. El que la marginalidad fuera un cuestionamiento contemporáneo sobre la base de conformación de las sociedades hacia el pasado, es lo que permite atisbar el interrogante sobre manifestaciones estéticas, estudios históricos de caso y formas de evidencia que aparecieron al compás del capitalismo. Allí se ubica Charles Dickens, como escritor que singularizó la condición de los excluidos, socialmente, mediante los cuadros de costumbres dibujados psicológicamente en el apogeo de la sociedad victoriana, mucho antes de la designación conceptual atribuida a la marginalidad. Si los marginados existieron antes de la marginalidad, puede decirse, leer la marginalidad al interior de quienes singularizaron su mirada es a su vez un incentivo para releer el presente en la mirada del pasado, incentivo primordial para que la lectura de obras

británicas pueda ser desempeñada en territorios donde se sufre agudamente la marginalidad, como el latinoamericano.

A partir de esto, se nos presentan los siguientes cinco conceptos o aspectos que forman al marginal:

- **La dimensión ecológica:** Este primer aspecto no se refiere tanto al ambiente climático en donde los marginales viven, sino las zonas en las que se encuentran ubicados, siendo las zonas costeras las más concurridas por los marginales, ya sea porque nacen ahí o porque emigran, seguidas por los espacios inhóspitos entre la ruralidad y la ciudad.
- **La dimensión sociopsicológica:** Los marginales solo existen. Esa era o sigue siendo la idea con la que un marginal nace, vive y muere, sus opiniones o ideas respecto a su vida no tienen ninguna importancia ni valor, recalcándose con el desinterés y ambigüedad de todo aquel que fuese ajeno a la marginalidad.
- **La dimensión sociocultural:** Salud, vivienda, educación y cultura. Los marginales tienen acceso muy limitado a cada uno de estos “derechos”, y aun quienes logran conseguirlos, los niveles son demasiado bajos, lo que hace que estos aunque se consigan, los sigan viendo más como una idea que como una realidad, haciendo que su vida sea más decadente.
- **La dimensión económica:** Dado los bajos ingresos que estos logran conseguir, la sociedad estratificada de clase alta o aquellos que tienen contacto con ellos sin llegar a ser marginales, los consideran subproletariados, subgrupo en los que incluyen además a mendigos e indigentes.

- **La dimensión política:** Los marginales no tienen derecho a votar u opinar en ningún aspecto político, pues se les reconoce como ignorantes en el tema, además de que sin importar quien sea, no los tienen presentes para proyectos, es decir, nadie los considera ni los representa.

Es importante hacer mención de cada uno de estos aspectos o características, pues, dentro de estas categorías, desarrolladas por intelectuales como Betty Cabezas (1969), Roger Vekemas (1970), Jorge Giusti (1973) y por el cuerpo de analistas de la comisión chilena de Desarrollo Social (DESAL) de la CEPAL (1965, 1969), que fueron integradas por Fernando Cortés (2002, p. 12) para entender los marcos de la diferencia del marginado, se pueden establecer las discriminaciones con que el estado de diferencia no posee ni sociedad ni época cuando se establece el vínculo con los lugares desde los cuales se observa la marginalidad para encontrar la expresión de su propia individualidad, asunto que tratará esta tesis al abarcar la novela victoriana de Dickens.

La marginalidad, como se menciona en la dimensión ecológica, se localiza principalmente en las zonas urbanas, debido a que en sus inicios eran los sectores en donde más se acendrabá este tipo de vida y sociedad, en los cuales la escasez de los beneficios básicos tales como la educación, la salud y el trabajo eran su mayor característica. Sin embargo, a lo largo de los años, dicho fenómeno comenzó a expandirse en diferentes zonas y también de poblaciones exponencialmente crecientes, llegando a afectar de una forma u otra a gran parte de la sociedad, por lo que fue a partir de ese crecimiento que se empezó a explorar la incidencia de la marginalidad en sociedad y, al interior de las mismas, en los individuos, llegando así al ser marginal, permitiendo conocer ya de manera un poco más cercana y detallada su entorno, sus funciones y sus acciones.

El marginal

El concepto de marginalidad implica el interrogante del *ser marginal*, dado que, aunque la temática tenga similitudes, cada personaje puede tener un rasgo característico importante y resaltante respecto a lo marginal. Las características principales que rondan a estos personajes usualmente se asocian a un entorno miserable, a problemas de salud, a escasos recursos económicos y a un acceso bastante restringido a la educación. Sin embargo, si nos referimos a los personajes infantiles, personajes que son bastantes recurrentes en las novelas de Dickens, se denotará, a través de su obra, una experticia o empatía delicadamente concentrada en los sentimientos de fragilidad e ímpetu de sus condiciones de pertenencia o exclusión, y, por tanto, se vislumbrará al ser marginal desde una tipología amplia: la diversidad. Hay algunas características en las que pueden variar los personajes y esto suele variar recurrentemente, independiente de si comparten el mismo entorno social y económico, hablando también desde la cotidianidad y sus características. Sentimientos, pensamientos y rasgos cotidianos son el marco de identificación que Charles Dickens permitió con el estilo y fijaciones de su obra.

La actitud de sus personajes puede dividirse entre los marginales “positivos”, y los marginales “negativos”. Por lo general los positivos suelen ser los personajes principales, quienes a pesar de la situación mantienen una actitud positiva y buscan obrar de buena manera en la mayoría de los casos, y por el lado de los negativos, en la mayoría de los casos estos tienden a ir en contra de los protagonistas y de sus acompañantes, y, dependiendo de la situación, estos pueden llegar a cambiar para mejor. Aun cuando compartan las mismas

dificultades con los protagonistas, tienen un punto de vista mucho más egoísta, agresivo y orgulloso, generando a lo largo de la historia diferentes conflictos.

Aunque no tenga gran peso, un detalle no menor es el estilo de ropa que visten los personajes, en los que el autor se esmera por describir hasta el más mínimo detalle, y con base en ello se pueden forjar ideas o una vista rápida de la personalidad del sujeto, siendo la ropa la que habla por su condición.

Literatura marginal

La noción de *literatura marginal* es un concepto argumental que se origina en un uso subjetivo. El canon literario, asociado a la historia de la literatura y los compendios o corpus que de lo nacional se trasladaron a una escala de valor universal, a partir de prototipos, estereotipos, prejuicios y tipos que terminaron en la enunciación del estudio del gusto literario de Harold Bloom en “una elección de textos que compiten para sobrevivir” (Bloom, 1995, p. 30) dentro de un sistema ansioso de influencias, estudiadas en su estructura poética interna, y que ha sido concebido en el entorno hispano como el estudio de “una lista o elenco de obras consideradas valiosas y dignas por ello de ser estudiadas y comentadas” (Sullà, 1998, p. 12), no arroja, en este caso, la diferenciación de la literatura marginal bajo el efecto contrario, de asociación simple en la debilidad, fragilidad o contaminación de alguna literatura respecto del *canon occidental* memorable, exclusivamente. En el caso de Gilles Deleuze y Félix Guattari, quienes al analizar la obra de Franz Kafka propusieron el término *literatura menor* para enunciar aquella que tiene una relación con el gran público, pero que no responde a las necesidades de este sino a los temperamentos de una voz interior que

pretende emerger en medio de las lenguas y los lectores universales, es decir, “la literatura que una minoría hace dentro de una lengua mayor” (Deleuze y Guattari, 1978, p. 28), la enunciación de literatura marginal no es ni determinante geográfico ni lugar de expresión lingüística, por lo cual no responde a necesidades de fuerzas en espacios y lenguas en disputa. La noción está mejor emparentada con la relación subjetiva que el lector encuentra con obras que lo tocan singularmente, independientemente del tiempo o literatura a la que se hace referencia, en tanto “tu clásico es aquel que no puede serte indiferente o que te sirve para definirte a ti mismo en relación y quizás en contraste con él” (Calvino, 2012, p. 17), punto 11 de la lista sucesiva de descripciones que sobre los clásicos estableció Ítalo Calvino, en libro póstumo publicado en italiano en 1991.

La literatura marginal o también conocida como *la voz de los marginados*, más allá de hacer énfasis de la literatura que camina o caminó por fuera del canon o en alternancia a corrientes dominantes, es, en relación a su práctica, el uso objetivo de una noción subjetiva. *Literatura marginal* es una diferenciación temática de un orden social: fue y ha sido uno de los medios que ha permitido esclarecer la realidad de la sociedad a la que muchos están obligados a coexistir. En relación a Calvino, aquella literatura que define la integridad del que lee, en su condición singular, independientemente de sentimientos de debilidad o potencia, respecto del contraste de sí mismo: de su posición en el mundo. Es decir, una literatura que toca el mundo singular del mundo que, a su vez, vive un sujeto.

Aunque se tomará como referencia principalmente la literatura marginal de la época victoriana (1837-1901), especialmente del contexto de escritura de Charles Dickens (1836-1870), que abarca el victorianismo temprano y medio, es importante reconocer las dificultades que para poder hacer pública una novela con esta temática tuvo el autor. A pesar

de la visibilidad que el autor tomó en la prensa, a partir de su literatura “por entregas”, que explotó en popularidad desde *Los papeles póstumos del Club Puckwick* (1837), la noción marginal de su literatura se dio por la pugna que las características de su expresión incitaron no solamente el establecimiento crítico de la prensa sino en la agitación y popularidad social que incitaba una literatura de un dominio del inglés peculiar, de personajes conmovedores y, en gran medida, tomados de una sensibilidad social en plena disputa: la efusividad espontánea, la capacidad de soñar y la desvergüenza frente a lo grotesco de la clase media popular victoriana, que sería eje de la clase obrera y proletaria que retrató Dickens incluso antes de que la sociedad misma a la que hacía referencia fuera consciente de su identidad, como grupo o masa.

La imagen cotidiana de la época victoriana contrastó fuertemente la sociedad burguesa, en pleno ascenso industrial, y la proletaria, medio mismo del ascenso social de la época. Se hablaba de la *middle class* o clase media, medio de ascenso de la burguesía ante la *upper class*, que era la aristocracia y la nobleza de renombradas familias. En el medio, estaba el *establishment* o las fuerzas del poder en establecimiento, que se disputaban de distintas maneras el destino de la clase media común y la clase media baja, lugar de pequeños tenderos y empresarios, médicos, abogados y comerciantes en un entorno dinámico de fuerzas con tendencia a la desigualdad.

Lo primero que hay que reconocer en su obra es que no importa el lugar, la marginalidad es algo que siempre estará presente. Su legado cae a nuestros días: en algunos casos se dará por la economía, en otros por la raza y en otros por la nacionalidad; la marginalidad es algo que acompaña la sociedad y a nosotros, como pertenecientes a esta, desde hacía siglos, a tal punto que convivimos con ella y la vemos como algo tan común que no sentimos sus efectos

sino hasta el momento en que queremos generar un cambio. Es esto mismo lo que le sucede tanto a la literatura como a sus autores, pues, al provenir de zonas socialmente privilegiadas, consideran peligrosas y poco atractivas para su público determinadas obras, al punto que prefieren mantenerlas ocultas y bajo el anonimato. Curioso resulta ser que, en la percepción social e incluso en la literaria, aquellos que son forzados a callar, son quienes con más decisión se animan a alzar su voz, o a organizar a quienes vieron en su ejemplo la oportunidad de hacerse notar. En el caso de Dickens, fue su contacto original y nunca corrompido con los sentimientos de esta voz callada la que lo llevaron a transitar hacia un público mayor con un conjunto de obra destinado, en una primera mirada, a una que no tenía público en su comienzo, al escribir desde los inicios mismos de la época victoriana.

Ahora bien, ¿qué es lo que impide el reconocimiento de la marginalidad? Al mostrar el lado negativo y más cruel de la sociedad, se cree que es una *mancha* que, si se le presta demasiada atención, se expandirá y solo arruinará todo a su paso. Sin embargo, para que esto suceda no solo basta con que el preconcepto de la mancha entre a la consideración social y se genere al tener contacto con las zonas y las personas marginadas, sino que esta puede llegar a surgir en cualquier parte de la sociedad y bajo cualquier circunstancia. Podemos decir que esta percepción, generada por el recurrente pensamiento negativo depositado en la consideración del *marginal*, puede considerarse una evolución de la marginalidad extendida, en la modernidad, a otras consideraciones de marginación: si un marginal es aquel que expande una mancha de su condición, en la vida de los acomodados también puede hacerse presente, ya no por una metáfora revertida, la caracterización del marginado: la actitud deplorable, el despilfarro del dinero o la excentricidad son nuevos focos de señalamiento social negativo del marginado o potencialmente señalado como tal. Sin importar el nivel

socioeconómico, toda persona en sociedad está en condiciones de sufrir rechazos negativos y desplazamientos hacia los extremos de la sociedad fuere con acceso a servicios básicos de vida o sin estos, para lo cual la oportunidad y el obstáculo son una frontera invisible de la marginalidad sin excepción.

En este sentido, leer a Charles Dickens en la actualidad implica atravesar positivamente esta marginalidad sin fronteras para reevaluar los sentidos carismáticos, interiores y, a la vez, sentimentales del marginal, y reconsiderar el señalamiento, usualmente depositado en el atribuido, hacia quien los señala, sino también a aquel que, a pesar de su acomodada vida, tiene una actitud bastante deplorable o que solo despilfarra con el fin de demostrar sus comodidades.

Dickens fue uno de los primero escritores en tocar tan directamente el tema de la marginalidad, el de resaltar y hacer visible cada detalle de aquella sociedad, pues haberlo vivido en carne propia y el haber experimentado la mayoría de aspectos que un marginal puede llegar a vivir, producto de su crecimiento en un entorno no necesariamente pobre sino presa del adeudamiento por el despilfarro familiar, le permitió obtener los recursos descriptivos y los cuadros de personajes que desarrollaría en una escritura con la que no abandonó su condición de clase o la procedencia de su estatus social. Precisamente esto fue lo que lo hizo darse a conocer y tener, por decirlo así, la voz del pueblo, pues fue a través de él, de sus palabras y personajes con los que muchos lograron identificarse, con los que muchos sintieron la empatía que tanto necesitaban, aunque también llegó a recibir negativas.

No podemos decir que en su momento Charles Dickens y su temática fueron del agrado de todo el mundo y que fue un llamado de atención bien recibido para los de clase acomodada, pues mientras que en su país y en gran parte de Europa para quienes conocían sobre su trabajo

era *la voz de los pobres*, su reputación en Estados Unidos pasó de ser aclamado, a ser odiado por muchos. Como se explica en el artículo “El racismo en Estados Unidos y Charles Dickens”, publicado por la doctora en historia del arte Judith Urbano Lorente (*The Conversation*, 8 de junio de 2020), en su primera visita a Estados Unidos, en 1842, el autor y su esposa fueron muy bien recibidos, bailaron, conocieron diferentes autores y fanáticos, charló sobre su vida y sus trabajos, pero todo empeoró una vez empezó a explorar el terreno estadounidense, pues el ambiente para él y su esposa fue realmente pesado, empezando por los sofocantes encuentros con sus admiradores, quienes lo seguían casi todo el tiempo y a todos lados, o la indignante sed de dinero que casi todos tenían al querer beneficiarse de él, principalmente de sus obras, que para sorpresa suya, habían sido pirateadas en su totalidad, además de generar gran cantidad de ventas, lo que lo llevó a hacer una charla en donde sugeriría la implementación de los derechos de autor, idea que por más beneficiosa que fuera no solo para él sino para todos los escritores afectados por esto, lo llevó a ganarse un gran número de enemigos, diciendo que lo único que le interesaba era el dinero.

No obstante, este sería solo el primer enfrentamiento entre ambas partes, pues más adelante, en unas cartas de Dickens y en su libro, escrito y publicado el mismo año de su visita, *Notas de América*, revela su disgusto y desagrado con los americanos, su forma de expresarse, de comer, de tratar a los otros, su educación, su gobierno y su periodismo. El cómo se expresó de ellos en cada una de sus páginas, a tal punto de llamarlos “animales” por su forma de comer, solo trajo más conflicto entre los americanos y Dickens, pero lo que se puede decir generó más disgusto y malestar durante toda su estadía en América al autor, fue el tema de la esclavitud, pues para él fue realmente impresionante y lamentable ver el terrible y desalmado trato hacia los esclavos: eran golpeados sin razón alguna, los torturaban,

incineraban y asesinaban a plena luz del día, y quienes proporcionaban este trato, no recibían ninguna sanción, ni tan siquiera se les notaba un poco de remordimiento. Su decepción fue tan grande, que en el libro dado a partir de unas cartas contando sus anécdotas de aquella visita no fueron suficientes, así que entre 1843 y 1844, Charles Dickens publicó *La vida de Martin Chuzzlewit*, en donde satíricamente hace referencia de los problemas de la sociedad y la política de los Estados Unidos que él visitó en 1842.

No fue sino hasta 1867, después de la llegada de *Canción de Navidad* (1843) a América, que la relación de Dickens y el pueblo estadounidense se reivindicaría, pues dicho libro ayudaría a que los americanos tuviesen una nueva y mejorada perspectiva del autor, y de igual manera de Dickens hacia los Estados Unidos, ya que gracias a esto, realizó una segunda visita a Estados Unidos, en donde encontraría una gran mejora en la sociedad y la política, lo que permitió que pudiese no solo visitar algunas de sus ciudades, sino a hacer algunas lecturas de sus obras en estas.

Charles Dickens (1812-1870) y la marginalidad

Basta con recorrer unas líneas de cualquier trabajo de Dickens para entender, entre líneas, cuál es el tema principal de su interés. Y es que la marginalidad es uno de los factores que más poder tienen sus novelas, a tal punto que se le puede llegar a considerar como un *personaje* más. Esta es una proposición debido a que, aunque se le nombre o no, reconocerla no será para nada complicado, puesto que se podrá hallar ya sea en la forma de hablar, pensar, actuar e inclusive en el vestir de los personajes, tanto principales como secundarios. Pero ¿por qué es esto así? ¿Por qué la necesidad de explotar este tema en cada uno de sus trabajos?

¿Cuál es el fin de todo esto? ¿Por qué la importancia de la marginalidad en compañía de una figura infantil, por ejemplo?

Desde muy joven, Dickens tuvo que hallar su identidad en una sociedad envuelta en la desigualdad y carestías, pues no tuvo acceso a la educación sino hasta la edad de nueve años, además de vivir para ese entonces en uno de los barrios más pobres de Londres. Más adelante, uno de las situaciones que más lo afectarían en su vida y que también influirían en su trabajo, sería la encarcelación de su padre debido al no pago de las numerosas deudas que acarrea consigo, y a su vez el traslado de su familia en convivencia con su padre en la misma celda, por lo que el pequeño Dickens estaría al cuidado de una familia de acogida hasta que cumpliera la edad de doce años, edad en la que comenzaría a trabajar durante diez horas diarias en una fábrica de betún para el mantenimiento y sustento de su familia y su vivienda. Marginalidad y juventud fueron sinónimos de la experiencia formativa de la persona, antes de hacerse literatura en la reconstrucción de su figura infantil.

Algo que se suele criticar mucho en la literatura marginal, vista como género de los marginados, es el hecho de que algunos de los autores que hacen uso de esta escriben o hablan solo con una idea medianamente clara de lo que la marginalidad puede significar. Dickens fue considerado el salvador de los marginales porque fue de los primeros y de los pocos escritores de la época victoriana que se atrevieron a hablar del tema, y, de igual manera, enfatizar en la necesidad de experimentar el sentido de la marginalidad a partir de la voz de quienes la vivieron en carne propia, refiriéndose no solamente a la condición de que ningún vicio o vejamen puede ser referido por quien no es vicioso u objeto de vejamen, sino que la marginalidad puede ser referida en el arte a partir de su experiencia.

Lamentablemente fue el uso, tal vez no excesivo, pero sí continuo de la marginalidad en cada uno de sus trabajos, lo que hizo que algunos considerasen a Dickens como un oportunista, quien solo se estaba aprovechando de su misma historia y el sufrimiento que compartía con muchos otros para simplemente llegar a un público más grande y vender más capítulos, aun así, su imagen como una especie de “salvador” siguió y sigue presente. Pero, como hemos mencionado anteriormente, y como sucede con todo aquel que consigue renombre, Charles Dickens también se vio afectado no solo en el contexto de su época, sino también en tiempos más recientes, en la historia de la recepción y en la reconstrucción de su pensamiento, como se puede ver en los artículos “La campaña para desprestigiar como racista al novelista Charles Dickens” de David Walsh (*World Socialist Web Site*, 11 de julio de 2010), o “Las mujeres de Charles Dickens” de Rosario Arias (*The Conversation*, 8 de junio de 2020), artículos que hacen ahínco, más que su trabajo, la vida privada del autor.

En el primero se habla principalmente de su postura frente a la política, de los cambios en opiniones que tenía dependiendo de la situación, pero que, en cada una, siempre estuvo a favor del pueblo y en contra de las guerras, independientemente de quién participase en estas, pues siempre estuvo a favor de los débiles: el hecho que estos se vieran afectados de una u otra forma, sin importar en que bando se encontraran, le molestaba en gran medida, llegando a odiar a aquellos que los herían. Por otro lado, un acontecimiento que hasta día de hoy sigue causando gran revuelo respecto a su vida privada, fue la convivencia y posterior separación de su esposa Catherine Dickens (1815-1879), Hogarth su apellido de soltera, mujer con la que tuvo diez hijos y a quien en un inicio consideró como su media naranja, pues a pesar de que Charles Dickens fue conocido nos solo por su apoyo a los marginales, sino también por las labores que hizo por las mujeres, a tal punto de crear refugios; mientras que para los

últimos años de matrimonio la convivencia entre estos dos solo fue creciendo como algo tortuoso para ambas partes, viéndose más afectada Catherine, pues los rumores creados por su mismo esposo, al hacerla ver como alguien ajena a su familia, alcohólica y con problemas mentales, la llevaron a verse recluida de su misma familia y hogar.

En relación directa, por fijación temática o por consecuencia ética, o sin otro propósito más que encontrar en la marginalidad un tema y un espacio de popularidad, Charles Dickens manifestó, con su obra, el posicionamiento de su figura dentro de la literatura marginal, convirtiéndose, así mismo, en instrumento de análisis pasado de la marginalidad, como cuestionamiento sociológico.

Charles Dickens y la niñez: ejemplo descriptivo del énfasis marginal

Aun cuando el protagonista sea un adulto o la mayoría de los personajes lo sean, la figura de un niño es de gran importancia para el desarrollo y finalización de la historia, como sucede en *A Christmas Carol. In Prose. Being a Ghost Story of Christmas* (al español: *Canción o Cuento de Navidad*, 1843), que cuenta una historia de fantasía que gira en torno a un amargado adulto, Ebenezer Scrooge, quien vive una serie de “sueños” que lo llevarán a explorar diferentes épocas de su vida. Una de las épocas que más impacto causa en sus sentimientos y decisiones es la desarrollada mediante las imágenes de su pasado y el de su hermana cuando eran niños, pero no es hasta que conoce al pequeño Tim y su posible futuro, que este comienza a implorar por un perdón que lo llevará al cambio, que a su vez le permitirá ayudarse a sí mismo, pero principalmente a todo el que fuese posible. Otra imagen de la niñez que tiene gran valor en esta historia, es la de dos pequeños niños en la última conversación

con el fantasma de las festividades navideñas presentes: aquellos dos niños eran la representación de la ignorancia y la necesidad, representaciones que pueden ser consideradas como algo más, es decir, aunque fueron creados como la representación de una idea o sentimientos, son la viva imagen de lo que podía suceder o sucedía continuamente con la sociedad marginal. Probablemente como una clara referencia a la situación que lo llevó a la creación de esta historia, más específicamente, dos situaciones fueron: la primera, la visita a las minas de Cornualles, en donde pudo ver con gran lamento e indignación las pobres condiciones con las que los menores de edad debían trabajar y el trato que estos recibían, y la segunda, la visita a una escuela sostenida por la caridad en donde simplemente los niños de precarias condiciones pasaban de vivirlos en la calle a un lugar con techo.

Lo anterior es solo el cambio que los personajes infantiles en un papel que no es el principal ni tampoco uno secundario. Ya cuando hablamos de los niños en un protagónico, el cambio e influencia que se genera llega a tener un mayor impacto en el público, como llegó a suceder con *Oliver Twist; or The Parish Boy's Progress'* (al español: *Oliverio* u *Oliver Twist*, por entregas entre 1837 y 1839) o *David Copperfield* (por entregas en 1849 y en libro en 1850).

En el primer caso, Oliver es un niño huérfano que, al igual que sus otros hermanos en el orfanato, pasa sus días en precarias condiciones. La monotonía ya era el pan de cada día para cada uno de ellos, y, sin embargo, todo en su vida cambia cuando una noche pide un plato extra de comida, pues se le comienza a considerar como un joven rebelde y se ofrece en adopción a cualquiera que desee tomarlo. Es así que termina viviendo como aprendiz de enterrador. En un principio su relación con el señor es amena, no tiene problemas y se adapta al trabajo, pero nuevamente todo acaba cuando tiene una pelea con uno de sus compañeros,

además de discusiones con muchos otros, por lo cual decide huir a Londres; hambriento y enfermo llega a su destino, en donde conoce a Jack, un joven de su mismo rango de edad quien le ofrece un hogar y un trabajo, el cual consta de robar billeteras y la cantidad de comida que sea capaz.

A partir de este punto, Oliver se verá rodeado de una sociedad precaria y que lamentable se divide entre la sociedad marginal y la sociedad acomodada. A lo largo de este recorrido vemos los lados de cada moneda y cómo el protagonista se decide por forjarse un camino. Más importante aún, cabe la pregunta: ¿cuál camino decide seguir? A ese lugar nos dirige el autor con su obra, haciéndonos partícipes, como lectores, de las instancias interiores y de decisiones que llevan a juicios exteriores sobre el margen de la marginalidad que, estando en la misma figura del personaje, responden a efectos distintos en la percepción positiva y negativa del marginado.

Esta fue la primera novela inglesa en ser protagonizada por un niño, lo cual generó gran impacto y atracción en el público, además del hecho de ser de las primeras novelas en tocar el tema social y sus males, tales como la explotación infantil, tanto en el trabajo como en el uso de estos para cometer todo tipo de robos. Otro aspecto que generó en el público no solamente un impacto sino un mal sentimiento hacia la sociedad, fue el comportamiento de esta frente a la realidad, el cómo cuando ven la miseria con sus propios ojos no actúan, pero cuando se las presentan en una historia aún más ajena, acuden al criterio de opinar que tienen algún sentimiento, al sentir empatía, a lo que se agregó otro de los elementos del estilo del autor: se dicen las cosas como en la mayoría de sus historias, usando un tono burlón y satírico.

En el caso de *David Copperfield*, su obra asimilada a la autobiografía, se vio marcada por el uso de un narrador en primera persona del singular que se asocia egocéntricamente al

repasso de un resumen vital, del nacimiento a la muerte, en la que el arquetipo del héroe emocional y moral, en torno a la disciplina, se construye a través del contraste que las demás personas reflejan ante su propio espejo. David, en su tránsito por errores, accidentes y abandonos, encuentra en la vida una razón para existir: cuando llega el momento, renuncia a la abogacía para hacerse escritor, y allí se reúne el valor del personaje, que cuenta una historia marcada por el encuentro con soluciones de vida, en medio de un aparente desasosiego que se enaltece por recordar con carisma su origen, en una inocencia que persiste en su adultez a la forma de corrección moral. Como si la tragedia y el infortunio fueran un juego transitorio de un designio más sencillo: tener presente el amor, en todo momento.

Estos personajes han generado un gran impacto y permanencia a lo largo de los años, y, mediante su tipología directa, podemos llegar a la conclusión de que Dickens hizo uso de estos personajes dado que fue la etapa que más le afectó y que, así como él, muchos más niños se vieron envueltos en una clase de vida en la que no tenían más opción que adaptarse y sobrevivir. Pero también porque es un tipo de personajes con el que, independientemente de la edad que tenga el lector, es muy fácil generar empatía e interés: la relación cotidiana de sus oficios y conductas no es más preponderante que la relación de sus pensamientos y sus sentimientos, en torno de sí mismos.

CAPÍTULO 2

SELECCIÓN ANTOLOGICA: LA MARGINALIDAD EN *ALMACÉN DE ANTIGÜEDADES* (1840-1841) DE CHARLES DICKENS*

* * *

PRIMERA PARTE LA ODISEA DE NELLY

NELLY Y SU ABUELO

Ese incesante ir y venir, ese movimiento continuo de algunas calles en las cuales parece mentira que puedan vivir los enfermos, obligados a oír tantas pisadas, tantas voces, tanto ruido ensordecedor, me inducen a pensar en lo que sería estar inmóvil en un cementerio ruidoso, sin esperanza de descansar jamás.

[...]

[...] Me sorprendió ver que era la niña la que lo hacía todo, pareciendo que no había más gente en aquella casa. Aproveché un momento en que estaba ausente e hice una indicación a viejo sobre ello, a lo cual me contestó diciendo que pocas personas eran más dignas de confianza y más cuidadosas que Nelly.

—Me da pena ver a los niños ocupando un lugar como personas mayores —respondí a aquel viejo egoísta—; eso les hace perder en sencillez y candor, dos de las mejores cualidades con que el cielo los ha dotado, y los obliga a participar de los dolores y necesidades de la vida antes que de sus alegrías.

—Los hijos de los pobres participan de pocas alegrías; has los placeres más sencillos cuestan dinero —respondió el viejo.

* Las citas de los fragmentos seleccionados, así como las denominaciones de apartados de título y correspondencia de páginas referenciadas a continuación, pertenecen a la edición, con traducción anónima o no acreditada, de: Dickens, Charles (2001). *Almacén de antigüedades* [del inglés *The Old Curiosity Shop*, 1840-1841]. Bogotá, Colombia: Editorial Sol 90 (Clásicos de la Literatura Universal, 17), 326 págs.

[...]

—Esta niña enfermiza, tan hermosa e inteligente, ¿no tiene quien la cuide sino usted?
¿No tiene amigas o compañeras?

—No —respondió el viejo con ansiedad—; ni tampoco las necesita.

(Capítulo I, págs. 7, 11, 13).

Durante este capítulo conocemos a los principales personajes, Nelly y su abuelo; se nos presenta la vida que lleva la pequeña de tan solo 14 años, quien le ayuda a su abuelo en la atención del almacén y los recados de esta, sin importar distancia u hora, cosa que parece no preocupar mucho al viejo, aun cuando el narrador intenta hacerle notar los defectos de su actuar respecto a la vida que está llevando la pequeña.

El inicio de la historia es bastante particular, pues a pesar de que como cualquier otra, va presentando el escenario donde transcurrirá la mayor parte de esta, e introduciendo de manera un poco superficial los protagonistas; todo esto siendo desde la perspectiva de un narrador “invitado”, pues su estadía en la historia es bastante corta, que llega a tener un contacto aunque un tanto trivial, lo suficiente como para poder hacerse una idea de las complicaciones que rodean al abuelo de la niña, y por ende, a la pequeña Nelly. Aquí es cuando se nos dan a conocer los aspectos principales de la historia, aspecto tales como el ambiente social, familiar y económico que se irán desarrollando a lo largo de la historia. No obstante, lo curioso con este inicio son las opiniones que expresa el narrador respecto a la ciudad y posteriormente los diálogos que este tiene con el viejo. En la descripción de las calles y de quienes habitan estas, este es un escenario gris, revoltoso y lamentable, un

escenario bastante típico de la época victoriana: las personas no tenían el sustento monetario suficiente para mantener un hogar, las familias eran grandes pero las enfermedades abundaban, dejando grandes cantidades de huérfanos; los robos eran algo más de la cotidianidad marginal, un ambiente en el que todos tratan de sobrevivir y el más hábil y fuerte, es el único que lo logra. El segundo aspecto que por ley predomina, es la niñez y los abusos que esta enfrenta, pues para la época, los niños eran tratados como un grupo de adultos más, a los que se les obligaba a trabajar en el primer oficio que se atravesara. Y es que parece que el mismo Charles Dickens es el narrador de este capítulo: él comparte a través de ella sus frustraciones y molestias respecto a la injusta vida que está llevando la pequeña en aquel lamentable lugar, inhóspito de educación, amistades acordes a su edad, y aunque con abundante amor, desierto de oportunidades.

FEDERÍCO Y RICARDO

—[...] usted la tiene encerrada amargando su vida con sus disimulados secretos, y pretendiendo quererla, la mata usted a fuerza de trabajo, ahorrándose así unos cuantos chelines cada semana y añadiéndolos al montón de dinero que tiene ya.

[...]

— ¿Quiere usted decir que heredará su dinero? ¡Qué propio des eso de un pobre!

—Y sin embargo —murmuró el viejo bajando la voz y hablando como el que piensa alto—, ¡qué pobres somos!; ¡que amarga es nuestra vida! Pero hay que tener paciencia y esperanza.

(Capítulo II, págs. 17, 19).

Conocemos dos nuevos personajes, Federico, hermano de la pequeña Nelly, y Ricardo, amigo íntimo de este. Durante este capítulo vemos que la vida de Nelly no tiene sino más problemas; el narrador, interesado por el bienestar de la pequeña, acude dudoso a la tienda de antigüedades para encontrarse con el lamentable escenario de una disputa disfrazada por el interés de querer ver a Nelly, siendo, en la realidad, el interés de su hermano por el supuesto dinero que su abuelo tiene guardado para la pequeña una vez haya crecido o este haya muerto.

Aunque bastante ciertas las palabras de Ricardo, puesto que el abuelo no tiene interés alguno de que la pequeña Nelly tenga contacto más que con él, Kit, sus clientes y la tienda; exceptuando el hecho del amor, puesto que no había amor más profundo que el del viejo por Nelly, es lamentable que sea él quien diga las palabras, dado que el único interés que tiene para mantener supuestamente bien a Nelly, es el que en su momento, esta le entregue el dinero que por derecho le correspondería, dejando la idea al espectador, que aunque sabe la situación y vida tan limitada que tiene la niña, con una idea vacía y con poca esperanza de que alguien cercano o ajeno a ella pueda hacer algo para cambiar la situación para bien. Ni siquiera la pobre Nelly, acostumbrada a todo esto: no tiene más opción que resignarse al destino que sea elegido para ella. Aunque para el inicio de esta historia la situación de Nelly como parte de la época no llega a verse el reflejo crudo y real que los niños vivían para ese entonces, sin embargo, estos se pueden tomar como los principios de esta afectación, una pequeña que crece sin un acercamiento a la educación, limitada a relacionarse con otros más que para laborar.

EL DINERO DEL ENANO

[...] Su traje consistía en un sombrero alto de copa, un traje oscuro muy usado, un par de zapatos y un sucio pañuelo, que había sido blanco, tan arrugado y torcido, que dejaba al descubierto su descarnado cuello. Las manos bastas y callosas, estaban muy sucias, y las uñas, largas y amarillas, parecían grifos.

[...]

—Lo he traído yo mismo, porque, siendo oro, era demasiado pesado para Nelly y podían robárselo; por más que debe acostumbrarse a todo para cuando usted falte.

[...]

—Cuando pienso en los muchos años, muchos para tu corta vida —prosiguió el anciano—, que has vivido sola conmigo, en esta monótona existencia, sin amigas, sin compañeras de tu edad, sin placeres infantiles, separada de todos los miembros de tu familia, excepto este pobre viejo, temo que no he obrado bien contigo, Nelly.

(Capítulo III, págs. 20, 22, 23).

Conocemos a Quilp, el principal villano de la historia, y quien mantiene negocios secretos con el viejo. A su vez este conoce a Federico, quien sigue impacientemente insistiendo para que la pequeña no lo pierda de sus recuerdos y lo tenga lo más presente posible para la entrega de su dinero. Ambos crean una especie de vínculo para, en su momento, poder darle un uso a este, pues para Daniel Quilp las personas no son más que fichas con las que puede jugar a su antojo. Este personaje demuestra tener aprecio por la pequeña pero desconfianza hacia el viejo, pues en más de una ocasión le ha prestado oro que este usaría como “inversión” para el futuro de Nelly, pero no ha recibido por ningún medio la devolución de esta.

Aunque este capítulo no es más que la extensión para presentar a su villano principal, es importante reconocer el valor que Charles Dickens le da a la descripción de su ropa, resaltando el hecho de que hace uso de estos personajes, para esconder el hecho de que no solo en apariencia, sino también en actitud es un marginal más, generando incomodidad y malestar para aquellos que tienen contacto con él. Este personaje hace una anotación que, aunque lógica, es importante para Nelly y la representación que del abuelo se hace como personaje, y es el hecho de que esta debe ser independiente pues es la única persona que la tiene a cargo y, suponiendo que su herencia no fuese más que un sueño no realizado de su abuelo, debe aprender a ser independiente, además del hecho de que era la que prácticamente estaba a cargo de su abuelo. Por el lado del personaje del abuelo, pues su estado es preocupante, dado que para la época una persona adulta no era algo común, ya que las enfermedades arrasaban con todos, bebés, niños, jóvenes y adultos, y solo era cuestión de tiempo para que este tuviera su fin. Finalmente, la reflexión que tiene el abuelo respecto a la crianza que le ha dado a Nelly, y quien, a pesar de que reconoce el efecto negativo que este ha tenido, no trata de cambiar las cosas, sino que sigue haciéndolas. Esta podría tomarse como referencia al hecho de que a pesar de que la clase acomodada sabe de la existencia de los marginados, no hacen nada para acabar con la situación, pues para ellos es conveniente mantenerlos en tal posición con la intención de seguir manteniéndose a flote y con poder.

UN TÉ EN CASA DE LA SEÑORA

Es natural que estando reunidas tantas señoras, la conversación recayera sobre la propensión del sexo fuerte a dominar y tiranizar al débil, y acerca del deber que tenía éste de resistir y volver por sus derechos y dignidad. [...] porque era conocida la inclinación de su madre a resistir la autoridad masculina; tercera, porque cada una de las concurrentes creía manifestar así la superioridad de su sexo y de ella misma entre las demás, [...].

[...]

—El caso es que lo es —agregó la suegra dejando la taza sobre el plato y sacudiendo las migas que habían caído sobre su falda—: es el tirano mayor que existe en el mundo. Mi pobre hija no se atreve a disponer ni siquiera de su conciencia y tiembla apenas le oye. Con una palabra, con un solo gesto, la asusta tanto que no se atreve a pronunciar una frase siquiera.

(Capítulo IV, págs. 25, 26, 27).

Daniel Quilp, después de haber dejado la tienda, se dirigió a su hogar, en donde se encontraban su esposa y nuera, además de un grupo de mujeres que no hacían más que hablar del carácter de este, del maltrato físico y psicológico que le causaba a su esposa y suegra, charla que se vio interrumpida con su llegada, demostrando que todo el que lo tuviese presente podía sentir el mal que este emanaba con solo un respiro o una mirada; al ahuyentar a las invitadas, las únicas presas que quedaban volvían a ser su esposa y suegra. La primera, a pesar del temor que este le creaba, lo amaba y obedecía a todas sus órdenes, y la segunda lo odiaba con toda su vida, pero no podía hacer nada, puesto que su hija no hacía nada para escapar de aquel ambiente.

Charles Dickens, aunque no critica aquí con la misma intensidad que con la niñez y la marginalidad, también lo hacía con la marginalidad y las mujeres que la vivían, aunque su

relación con las que lo rodeaban no fuese de las mejores. Este es un ejemplo del trato que muchas recibían, en donde Quilp es la representación de todos aquellos que se aprovechaban de su puesto y su poder en la sociedad para infundir miedo y maltrato en todas sus formas, mientras que aparenta un profundo amor y respeto cuando habla con personas ajenas a la situación, aunque la forma de expresarse solo haga dudar de esto.

LAS CONFIDENCIAS DE NELLY

Al fin lució el día, y la pobre señora Quilp, tiritando de frío, abrumada de fatiga y falta de sueño, apareció sentada en su silla, elevando de cuando en cuando los ojos para pedir clemencia a su amo y señor, y tosiendo ligeramente para manifestar que aquella penitencia era sobrada larga y penosa; [...]

[...]

—Mi número dos, mi segunda señora Quilp —respondió el enano.

La niña se asustó, pero manifestó no entenderle, lo cual, notado por Quilp, hizo que se explicara con más claridad.

—Serías la segunda señora Quilp cuando muera la primera, querida Nelly —dijo el enano guiñando los ojos—; serías mi esposa. Supongamos que la señora Quilp vive aún cuatro o cinco años; entonces tú tendrás buena edad para ser mi mujer. ¡Ja..., ja...! Sé buena niña, Nelly, y un día de estos tendrás el alto honor de ser la señora Quilp de Tower Hill.

La niña tembló al pensar en aquella temerosa perspectiva; el enano se rió, sin preocuparse de su alarma, bien porque encontrara una delicia especial en asustar a alguien, bien porque le pareciese grato pensar en la muerte de su mujer y en la elevación de una segunda a su título y categoría, o bien porque, por razones particulares, quisiera ser agradable y complaciente en aquella particular ocasión.

(Capítulo V, págs. 31, 34).

Quilp recibe la visita de la pequeña Nelly, quien viene con un recado de parte de su abuelo, recado que lo deja verdaderamente sorprendido, tanto que acude, con unos cuantos regaños y pellizcos, a la ayuda de su esposa, quien adora a la niña para que se sincere con esta y le cuente de alguna forma la verdad de su abuelo. Cosa que arrepentida logra hacer, sin que ella se entere de que acaba de revelar algo que más adelante afectaría su vida y la de su abuelo; todo esto, no sin antes una intervención de una pequeña riña de entre Kit y el empelado de Quilp, por un comentario que este último hizo acerca de la señorita Nelly.

Nuevamente el maltrato a la Sra. Quilp se hace presente y se remarca la crueldad no solo del personaje, sino de lo que se podía llegar a hacer en cualquier matrimonio. Este tipo de comportamientos sirven como soporte para ver que no hay mucha diferencia entre aquella época y la actual, salvo que cada día se levanta más la voz, llegando inclusive a desarrollarse de la peor forma, tanto así que el número de víctimas o se mantiene o incrementa horrorosamente.

De aquí pasamos a la aterradora idea que tiene Quilp tiene de Nelly y con quien no teme compartirla, siendo esa una posible referencia a la perspectiva que muchos tenían de la niñez y en especial de las mujeres, pues el no tener filtro para considerarla como su segunda esposa, solo demuestra que es vista como una adulta más, una mujer que cedería a todos sus deseos y ordenes, al igual que lo había hecho con su esposa. Y es que algo que cabe resaltar para la época y para los conceptos aquí señalados, es el hecho que para dicha época, el matrimonio no era más que un acuerdo a conveniencia de una o dos partes, siendo la mujer dejada de lado y sin poca o una mínima información respecto a lo que esta podía significar

o conllevar para su futuro, a tal punto que ni siquiera eran informadas del trato que estas debían recibir, ya en la cotidianidad de su vida, o en el acto sexual, este último siendo uno de los más conflictivos puesto que, al verse nula de toda información, el hombre podía hacer todo a su antojo. Para el comportamiento que Quilp ha mostrado hasta el momento con su esposa, se podría suponer que ambos son los conflictos por los que pasaba la pareja: un matrimonio arreglado, bastante común para la época, nulo de todo amor, con violencia física y psicológica ante cualquier reacción que Isabel Quilp tuviera, y algo que resaltaba la misoginia de Daniel Quilp, era el trato que ofrecía a Jiniver, su suegra, y los pensamientos que tiene acerca de esta y cómo no se preocupa al expresarse de ella, pues el hecho de que se encuentre sola y sea el único aliciente para su hija, es lo que le da alas al personaje para poder imponerse ante esta e inclusive maltratar a su hija delante de su madre para demostrar las posiciones de cada uno en el hogar.

No queda más que pensar como lo hizo Edmundo Fayanas Escuer, en un artículo con referencias gráficas de la sexualidad titulado “La sexualidad en la época victoriana”: “En nombre de la naturaleza, el código civil establece la superioridad absoluta del marido en la pareja y del padre de familia, así como la incapacidad de la mujer y de la madre. La mujer casada deja de ser un individuo” (NuevaTribuna.es, 3 de diciembre de 2017).

Ver (enlace externo): <https://www.nuevatribuna.es/articulo/historia/sexualidad-epoca-victoriana/20171203171816145989.html>

LA PROPOSICIÓN DE FEDERICO

—La niña es muy sensible y, educada como lo ha sido, puede persuadírsele fácilmente. Me propongo imponerle mi voluntad; no por fuerza, no. ¿Hay algo que te impida casarte con ella, Dick?

[...]

— [...] ¡Deja el asunto en mis manos! ¿Qué nos importa que el viejo viva o muera? La cosa es que tú serás el único heredero de una sana fortuna, que gastaremos los dos, y dueño de una hermosísima y buena esposa.

(Capítulo VI, págs. 41, 42).

Federico y Ricardo se encuentran teniendo una conversación sobre su futuro y los planes que tienen para este, trayendo a colación a Nelly, intentando encontrar una forma de hacerla encajar en esto. Es Federico, su propio hermano, quien llega a la conclusión de “prometerla” en matrimonio a su mejor amigo, Ricardo, pues tiene la idea de que una vez estos estén juntos, ella obtenga el dinero que su abuelo estuvo guardando para ella y, así, lo reparta entre su esposo y hermano. Ricardo, al verse convencido por la idea, decide dirigirse a una reunión a la que tenía previsto asistir, para discutir con una joven doncella y terminar con lo que posiblemente hubiese sido la unión de estos dos. Viendo sus nuevos planes, no tenía otra opción más que quitarla de su camino.

Una vez más vemos la perspectiva que se tiene de Nelly, pues con tan solo 14 años, y aún con su delicadeza y ternura, aparentemente tiene la lamentable habilidad de llamar la atención de las personas más inescrupulosas; y es que probablemente sea el hecho de que sea una niña y una mujer lo que les hace tener la idea de que no es más que un títere que se

maneja a su antojo. No está mal recordar ni ver esto como la representación de la niñez en la época, pues estos o eran explotados en sus trabajos para laborar más que lo que un adulto podía aguantar, o explotados para robar todo lo que estuviese a su alcance, esto último debido a la agilidad que estos podían presentar. Para finales de la época victoriana, el 44% de los jóvenes menores de 21 años se dedicaban al raterismo.

LA FAMILIA WACKLES

— [...] Buenas noches y dispense usted que haya estado algún tiempo pendiente de sus afectos. Creo que usted se alegrará de saber que hay una niña buena, hermosa y rica que sólo espera tener unos años para poder ser mi esposa. Buenas noches, señorita.

—Una cosa buena sale de todo esto —se dijo Ricardo al llegar a su casa—: el plan de Federico sobre la hermosa Nelly, en el cual estoy dispuesto a ayudarle con todas mis fuerzas. Mañana se lo contaré todo; y como es tarde, voy a callar y a tratar de dormir.

El sueño acudió a sus párpados apenas lo llamó: pocos minutos después soñaba que era esposo de Nelly Trent y dueño de sus riquezas, y que el primer acto de poder que ejecutaba era comprar el jardín del señor Cheggs y arrasarlo por completo.

(Capítulo VII, pág. 48).

Ricardo se dirige a la reunión para terminar definitivamente con la joven Sofía, a quien se encontraba cortejando, pero que por una serie de confusiones dio la respuesta que Dick estaba buscando para dar por terminado todo tipo de relación que hasta ese momento existiese entre estos. Se cierra con Dick contando parte de su futuro plan y de lo confiado que está para que salga acorde a lo pensado y rinda pronto sus frutos, ganándose un

profundo odio no solo de Sofía, sino de todo aquel que acompañaba a la joven en su reunión, optando por comprometerse con su segundo pretendiente.

Seguimos con la idealización de Nelly como un personaje visto por otros como alguien fácil de manejar y bastante influenciable, subestimando bastante la personalidad, conocimientos y madurez que la pequeña tenía para su edad. Para muchos niños de la época, la vida se tornó difícil y lamentable desde el instante en que fueron concebidos, pues una vez tuvieron las habilidades de entender y razonar las dificultades a las que se debían presentar, fueron lanzados al mundo para sobrevivir por sí mismos o en su defecto para otros, con la esperanza de recibir algún tipo de ayuda o reconocimiento y sin ninguna intención de apoyar la explotación infantil de aquella o esta época. Era precisamente por esta temprana madurez e instinto de supervivencia, que estos eran tomados para trabajos forzosos.

SE DESCUBRE EL MISTERIO

No eran los monótonos días, todos iguales, sin una persona que pudiera comprenderla; no era la ausencia de los placeres propios de su edad, ni el desconocimiento de los detalles de su infancia lo que embargaba el corazón de Nelly; únicamente la debilidad y la excesiva delicadeza de su espíritu fueron la causa de su llanto. Ver al pobre anciano agobiado por una pena secreta agitarse y hablar solo, esperar el desenlace todos los días, sabiendo que estaban separados del mundo, sin que nadie se interesara o preocupara por ellos, era causa bastante para abatir y entristecer a un corazón tan viril; ¡cuánto más el de aquella niña sola y en aquel ambiente tristísimo!

El viejo creía que Nelly estaba siempre igual. Cuando se separaba un momento del fantasma que le acompañaba siempre, hallaba a su nieta con la sonrisa en los labios, con palabras cariñosas, con el mismo amor y cuidado que había brotado siempre de su corazón; y así, el abuelo no se preocupaba: la bastaba leer la primera página de aquel infantil corazón,

sin cuidarse no pensar siquiera en la triste historia que yacía oculta en las demás hojas, y se decía satisfecho que su hijita, al menos, era feliz.

Feliz había sido una vez. Sus ligeros pies se movían ágilmente por aquella habitación, cuidando y arreglando aquellos tesoros que envejecían ante su presencia infantil, y que formaban parte de su vida. Su persona y sus cantos contrastaban con aquella caducidad casi prehistórica. Ahora todo estaba triste y la niña no se atrevía a cantar siquiera, pensando muchas largas veladas sola y pensativa, sentada junto a una ventana, mirando sin ver y sintiendo agobiada su mente por multitud de ideas sombrías y lúgubres.

(Capítulo VIII, págs. 49, 50).

La pequeña Nelly ha contado a la Sra. Quilp todas las cosas que hasta el momento tenía guardadas y que acababan con ella, día a día, creyendo que sería la única oyente; cosa lamentable, pues Daniel Quilp también lo estaba haciendo con la única intención de obtener la verdad, verdad que inconscientemente sería revelada, y que para el enano sería más que suficiente. Pasaron tres días de esta visita, y el anciano seguía impaciente al no recibir respuesta alguna de su amigo, preguntando una y otra vez a la niña por la respuesta que este le había dado, pero gracias a esto, el abuelo no había vuelto a salir. Cosa que acostumbraba cada noche, dejando a la pequeña sola hasta casi el amanecer, pero, en vista de que no había vuelto a suceder, por lo menos en el transcurso de esas noches, Nelly se encontraba más feliz que cualquier niño lo podía estar en ese momento, tanto así que tendría la valentía de compartir con su abuelo una idea, la cual consistía en mendigar. Aunque el abuelo la seguía viendo como esa criatura ingenua e indefensa, Nelly era lo suficientemente consciente de la situación por la que estaban pasando: el dinero escaseaba cada vez más, él moriría en poco tiempo y la pequeña quedaría “a merced” de todos los hambrientos, así

que, para ser felices, no había más que huir y mendigar. Eso era lo que prefería la pequeña, y no importaría la situación, siempre y cuando estuviese con su amado abuelo. Lamentablemente dicha conversación se vio interrumpida con la llegada del enano, quien no esperó mucho sino hasta la partida de la niña, para contarle la verdad al viejo. Quilp había descubierto su secreto, Quilp sabía que cada noche el viejo salía de su casa y apostaba todo lo que este le prestaba; no hubo noche en que no saliese y, a su vez, que no perdiese cada moneda que podía tener. El enfrentar la realidad afectó notoriamente la salud del anciano, pero lo que acabaría casi en su totalidad con él, sería la revelación de su “soplón”. Según lo dicho por Quilp, el joven Kit se había encargado de vigilarlo, y una vez estuvo seguro de esto, fue y reveló la verdad, siendo de esperarse que todo era una mentira, pero que el enano acomodó a su antojo para destruir más al viejo, el cual colapsó y lo último que pudo pronunciar fue su odio hacia el joven ayudante.

Aunque no con malas intenciones, el viejo nunca intentó conocer profundamente los sentimientos y pensamientos de Nelly, siempre se conformó con el simple hecho de verla sonreír y dispuesta a darle todo el amor y fortaleza a este, casi como si los papeles se invirtiesen, considerando que para la época el papel de padres muchos lo tenían, pero pocos lo ponían en marcha. Y es que el viejo, aunque obrando con todo el amor del mundo para brindar el mejor futuro que la imaginación diera para su nieta, no hace más que reducir sus oportunidades, llevándola cada vez más a la miseria, mientras que la niña no hace más que esforzarse día tras día para el sostenimiento tanto suyo como el de su abuelo. Estos pensamientos e ideas que nos da el autor, respecto a la opinión del viejo con la actitud “positiva y tranquila” de la pequeña, pueden ser consideradas como opiniones más bien

profundas del autor, pues fue una edad similar a la de Nelly, en la que el pequeño Charles Dickens se vio obligado a dejar su niñez a un lado para comenzar a trabajar y darle a su familia un sustento mientras estos “acompañaban” a su padre en la cárcel, debido al desmesurado control que tuvo frente a las apuestas, acabando con todo lo que la familia pudiese tener, teniendo que trabajar en un ambiente opresivo durante diez horas al día y dejando lo poco que de este obtuviese a su familia.

LA FIDELIDAD DE KIT

La casa no era ya suya; hasta la habitación donde yacía el enfermo la debían a la benevolencia de Quilp. Pocos días después de declararse la enfermedad del anciano. Se posesionó del terreno con todo lo que había allí, en virtud de documentos legales que pocos entendieron y nadie se cuidó de discutir. Asegurado ya ese paso importante para Quilp, mediante la ayuda de un procurador que fue con él, procedió a instalarse en la casa, a fin de afirmar sus derechos ante cualquier eventualidad inesperada, y procuró hacer aquella morada todo lo cómoda posible para su gusto.

[...]

—Tal vez será pequeña e incómoda, pero está muy limpia; aunque algo ruidoso, no hay otro patio mayor que el nuestro en la barriada. No tema usted por lo niños, que son buenos. El cuartito que a da la calle, en el piso alto, es muy bonito. Procure usted hacerle aceptar, señorita Nelly; no piense usted en el dinero, porque mi madre se ofendería. Dígame usted que tratará de que acepte; prométamelo, señorita.

La conversación que tuvo con Kit, aunque breve, dejó una grata impresión en su ánimo. Entregada a los serviles cuidados de manos mercenarias, el afectuoso corazón de la niña agradecía el consuelo de un espíritu cariñoso y leal, aunque estuviera dentro de un cuerpo tosco como el de Kit.

(Capítulo X, págs. 60, 64).

El joven Kit solía esperar hasta tarde en la noche, fuera de la tienda, para vigilar no solo al viejo, sino también a Nelly. Sin embargo, este no lo hacía con la intención de sabotear sus planes y jamás fue a revelar algo de lo visto durante esas largas noches al enano. Nunca cruzó palabra de esto más que con su madre, pues su única preocupación era el bienestar de la niña, que, al verla sola, esperaba con ella en caso de que algo pudiera suceder. El joven estaba feliz con sus acciones, pero todo se vio derrumbado cuando Nelly llegó a su casa explicándole el lamentable estado de salud de su abuelo, quien lo culpaba de todos los males; la pequeña, sin poder creerlo, simplemente no tuvo más opción que darle las gracias por todo, darle su paga y decirle que nunca volviera a buscarlos. Los días pasaron y la salud de su abuelo no mejoraba. Estuvo unos días en cama bajo la supervisión de un doctor y la ayuda de la pequeña, y durante este tiempo, con la ayuda de un procurador amigo suyo, el enano se fue apoderando no solo de la tienda, sino de todo lo que estuviese en esta, para recuperar parte del dinero que había perdido en las inversiones del viejo. Vendió cada objeto que pudo encontrar al interior, y lo único que lo retenía no era más que el estado de salud del pobre hombre, que una vez pudiese ponerse en pie, tendría que buscar un nuevo hogar, y otra forma para devolver el dinero que le faltaba por pagar. Y en vista de que pronto su amiga quedaría en la calle, Kit ofreció su hogar, que aunque pequeño, era lo suficientemente acogedor y amoroso para ser felices.

Para la época, la palabra misericordia o empatía no tenían mucho significado y, mucho menos, valor alguno. No por nada los mendigos abundaban, los robos eran algo común, la explotación infantil y la prostitución no eran más que otros medios para recibir ingresos, así

que no es de sorprenderse el actuar del enano, quien no se vio retenido ni por la enfermedad del anciano para quitarle todas sus posiciones y venderlas, además de tomar el hogar de Nelly y acomodar las cosas a su antojo, de tal forma que llegó a controlar no solo lo material, sino también a la niña y a su abuelo, a quienes mantenía vigilados en caso de que en una oportunidad de distracción, estos emprendieran su huida. Por otro lado, aunque poca fuese la empatía para la época, sí se daban los casos, y por eso podemos ver la propuesta de Kit como algo digno de admiración, siendo el mayor de tres hermanos, el hombre de la casa y el bastón de su madre. Kit no tuvo inconveniente alguno al ofrecer su humilde morada, no tenía temor en compartir o inclusive trabajar el doble para el bienestar, ya no solo de su familia, sino también de los dos nuevos integrantes que posiblemente se unirían a esta.

LA PARTIDA

— [...] He vendido ya todo lo de la tienda y no he sacado lo que esperaba, pero no ha sido mal negocio del todo. Hoy es martes. ¿Cuándo podremos hacer la mudanza? No hay prisa, pero... ¿podremos hacerla esta tarde?

—No, el viernes —dijo el anciano.

—Conforme, pero en la inteligencia de que no la retrasaré ni un día más —agregó el enano— por ningún concepto.

[...]

El corazón de la niña latió impulsado por el amor y la esperanza, y no pensó en el hambre, la sed, el frío ni el sufrimiento. Solamente vio la libertad, la vuelta a la vida de unión y confianza con su abuelo, un paréntesis en aquella soledad en que vivía y la salud del anciano; ninguna sombra negra enturbiaba aquel horizonte de felicidad.

(Capítulo XI, págs. 65, 66-67).

El anciano comenzó a mejorar en salud, poco a poco se fue levantando y comenzó a tener más movilidad y dinamismo. Nelly era la encargada de ayudarlo con todo lo necesario, y una vez estuvo mucho mejor, Quilp le adelantó la situación, pues había vendido todas las antigüedades y en unos días debían abandonar la casa, cosa que el viejo tomó con total calma y sorprendió al enano, por otro lado. La niña y el abuelo comenzaron a armar su plan de huida, pues ninguno de los dos dejaría que Quilp los viese partir, y el plan consistía en esperar a la madrugada del día estipulado para su ida, tomar las llaves y salir sin ser vistos por nadie. Plan que llevaron a cabo con satisfacción y que una vez puestos los pies fuera de la tienda, y aunque con pistas del mal estado de salud de la niña, Nelly se convertiría en la guía y protectora de su abuelo, sintiendo que, con cada paso dado, era un paso cada vez más cerca de la libertad.

Debido a la escasez de trabajo y por ende, de dinero, muchas familias se vieron forzadas a dejar sus hogares, perdiendo hasta lo más pequeño de estos, aun cuando este no fuese lo suficiente para cubrir una mínima parte de las deudas, y era en casos como estos que en familias numerosas los niños debían comenzar a trabajar o a robar, y aunque no lo consideraba del tal forma Nelly, más que como un infortunio más de su vida, lo vio como la oportunidad grandiosa para enmendar las cosas. Sabía que debía trabajar, sabía que llegarían días en que no hubiese nada de comer, y sabía que este solo era un obstáculo más para llegar a tener una infancia normal: era mejor que estar bajo la posesión y desgracias de un hombre tan cruel, como lo era Daniel Quilp.

SWIVELLER CHASQUEADO

— [...] Y en cuanto a usted, caballero, ¿ignora que hay un enfermo en la casa y que pueden molestarle esos golpes que da? ¡Si parece que quiere usted derribar la puerta!

[...]

— ¡Venga aquí el pájaro! —rugió Quilp—. Vamos a ver quién lo gana, y si no, yo mismo le retorceré el cuello.

Sin esperar más, los dos muchachos emprendieron la lucha mientras Quilp, con la jaula en la mano, los animaba a pelear con más vigor. Eran bastantes iguales en fuerzas, pero al fin Kit, dando un buen puñetazo en el pecho de su adversario, lo dejó caer, y de un salto acercó a Quilp y recogió la jaula.

(Capítulo XII, págs. 70, 73).

Amaneció y Quilp, junto a su empleado y el procurador, seguían durmiendo, y lo hubiesen seguido haciendo de no ser porque alguien llamaba a la puerta. Asustados buscaron la llave que habían dejado en el escritorio, pero que horas antes Nelly había tomado para huir. Una vez encontrada la solución para sus problemas, el enano abrió la puerta con toda la ira del mundo para empezar a golpear a quien fuese el que estaba, teniendo la mala fortuna Federico y la Sra. Quilp. Federico iba a ver a Nelly con la excusa de ver a su abuelo, e Isabela sólo quería ver a su esposo, pero no hubo oportunidad de nada, pues unos minutos después notaron la ausencia tanto de la pequeña como del viejo. Furioso, Quilp se dirige a la casa del joven Kit, pues es el primer lugar al que se supondría estos llegarían, y, sin embargo, más que sorprendido al ver que habían escapado y que el no estar allí era la respuesta a su propuesta, estaba preocupado por el bienestar de estos dos.

En este caso se repite el mismo sentimiento de vacío que en capítulos anteriores, cuando Federico aparenta preocuparse por el bienestar de su hermana. Es lamentable que la única persona que en ese momento aparenta sentir pena por el pobre hombre no sea más que Quilp, simulando ser una buena persona preocupada por el estado de salud del viejo, cuando precisamente era él quien más deseaba que este muriera. Y demostrando su crueldad y su perspectiva de que todos son sus marionetas, genera un enfrentamiento entre su empleado y Kit. Esta es una idea de los enfrentamientos que para el victorianismo existía, enfrentamientos de supervivencia, en donde unos contra otros se enfrentaban para poder mantenerse en pie, ya fuera por dinero o por un plato de comida.

UN PROTECTOR DE KIT

Kit caminaba unas veces despacio, otras apresuradamente. De pronto vio venir por una bocacalle un grupo de jinetes que avanzaba lentamente por el lado de la sombra, pareciendo que iba a pararse en todas las puertas; pero todos avanzaron, y Kit no pudo menos que pensar mientras pasaban:

—Si alguno de esos caballeros supiera que no hay nada que comer en casa hoy, tal vez se le ocurriera enviarme a algún recado para darme una propina.

[...]

El anciano caballero no tenía medio chelín, ni Abel, ni la dama, ni el notario, ni siquiera Chuckster, el pasante. El caballero creía que un chelín era demasiado; pero, como no había tiendas dónde cambiarlo, lo dio íntegro al muchacho, diciéndole al mismo tiempo con afectuoso tono:

—Tengo que volver el lunes próximo a la misma hora. Si estás aquí, puedes ganarte otro.

(Capítulo XIII, págs. 75, 77).

Los días transcurrieron, nadie sabía nada de Nelly y el viejo. Aún peor, la vida continuaba para aquellos que seguían ahí. Kit no estaba había tenido los mejores día, no podía encontrar ningún trabajo y el alimento era escaso en su casa, por lo que optaba por desistir de la comida y seguir buscando un trabajo. Fue en una parada que hizo cerca de unas oficinas, que su suerte echó a andar: más delante de su paradero, un joven con una descontrolada jaca se detuvo, no sin antes hacer un gran alboroto, pero para su suerte Kit sabía cómo controlarla, por lo que el joven que se bajaba de ella y el caballero que lo recibía decidieron dejar al estruendoso animal en manos de Kit, a cambio de una moneda. Este accedió y cumplió con su trabajo. Una vez terminada la reunión y devuelta la criatura a su amo, se le dio el pago a Kit, y se solicitó su presencia en otra ocasión para cumplir con la misma labor en otras veces. Contento con su paga, Kit se encaminó a comprar algunas cosas para su hogar y con el cálido sueño de que a su llegada lo estaría recibiendo no solo su familia, sino la pequeña Nelly y su abuelo.

El individualismo para la época victoriana era bastante común, los problemas abundaban por todos lados, la pobreza era cada vez más grande, las enfermedades atacaban a todo el mundo sin importar su edad, género o situación socioeconómica, la inseguridad solo incrementaba y la ley solo amparaba a aquellos que tuvieran el bolsillo más lleno, así que, aunque entendible, en el pensamiento de Kit no había forma de que por un segundo pasara por la mente de cualquier persona, en cualquier lugar de Inglaterra, la pregunta por si él había comido o no. Tomando como ejemplo al mismo Kit, también, pues sus pensamientos no van más allá de su familia y de Nelly, y Kit nunca describe lo que ve, nunca

habla sobre la miseria que abunda por todos lados. Siendo la capital, era imposible simplemente no notar este tipo de cosas, aunque, como queda registrado en el artículo fotográfico “El Londres de la época victoriana, retratado en tres espléndidas fotografías de la época” de Mohorte (Magnet, 3 de agosto de 2018): las preocupaciones de los fotógrafos “tenían más que ver con la paulatina pérdida de joyas arquitectónicas históricas que con las precarias condiciones de vida del proletariado”.

Ver (enlace externo): <https://magnet.xataka.com/un-mundo-fascinante/londres-epoca-victoriana-retratado-23-esplendidas-fotografias-epoca-1>

ERRANTES

Y colocando la cabeza sobre el hombro de la niña, gimió lastimeramente. Unos días antes la niña hubiera llorado también; pero entonces le consoló con palabras cariñosas, riéndose de pensar que pudieran separarse y animándole alegremente. Una vez tranquilo, se durmió como un niño.

(Capítulo XIV, pág. 80).

Nelly y su abuelo lograron huir, y no se detuvieron hasta después de un buen rato, angustiados pero felices pudieron respirar lo que para ellos era la libertad; estaban felices de estar lejos de todo ese lugar que tanto daño le había hecho. Más adelante, en su recorrido hicieron una parada, en donde se encontraron con una hermosa familia; estos, al ver la belleza y ternura de Nelly y el estado de su abuelo, un tanto agitado, los invitaron a comer, hablaron con ellos, los atendieron lo mejor que pudieron. Unas horas después era hora de continuar con su camino, el cual ni siquiera sabían en qué punto terminaría, y la familia,

preocupada por el notorio cansancio, insistió para que se quedaran un poco más. Ya habían tomado un largo descanso, así que tristes, dejaron ir a sus invitados, no sin antes hacer una curación a la pequeña, pues al parecer en la huida se había lastimado el pie. Ya una vez habiendo retomado todo, unos kilómetros más adelante, un carro se había detenido para llevarlos, la familia había mandado por ellos, ofreciéndoles una última ayuda para llegar a su destino.

En este punto de la historia, los papeles entre Nelly y su abuelo se invierten por completo, y la niña pasa a ser la cabeza del hogar, encargada no solo de guiar a su abuelo, sino también de cuidarlo y enseñarle las cosas buenas y malas. Aunque como representación de la madurez de los niños de la época, y a su vez la imagen de ternura de su cuñada Mary, este comportamiento y la relación que esta tiene como sustento de su abuelo, pueden ser tomados como una referencia a la niñez de Charles Dickens, quien a pesar de su corta edad no tuvo más remedio que volverse la cabeza de su hogar, pues quien ocupaba este puesto no supo reconocer los peligros a los que se estaba acercando y cuánto podía llegar a afectar a su familia, en especial al pequeño Charles, a quien originaría un trauma a partir de toda esta situación, pero quien a pesar de todo supo manejar las cosas y lograr hacer un buen uso de estas experiencias en sus recuerdos posteriores.

POLINCHELAS EN EL CEMENTERIO

La habitación que les dieron era un desván dividido en dos compartimentos, pero como no esperaban nada mejor, la encontraron buena. El viejo estaba inquieto y suplicó a Nelly que se sentara a su lado, como lo había hecho las noches anteriores; la niña obedeció, sin retirarse hasta dejarle dormido.

Una vez llegaron al pueblo, Nelly y su abuelo siguieron las indicaciones del carretero y se adentraron en el cementerio, anduvieron por él unos minutos y se toparon con dos hombres. Ambos eran amigos y titiriteros, se preparaban para una función, lo cual llamó la atención de la niña, pues era un extraño lugar para esto; conversaron un rato acerca de cada uno y de su oficio, pero entrada la noche decidieron dirigirse al hostel, invitando a la niña y al viejo. Ambos accedieron y los siguieron, el encanto de la niña maravilló a los dueños, así que la trataron a ella y a su abuelo como si de tesoros se tratase; cansados de tanto hablar y caminar, la pequeña acostó a su abuelo y después de mirar un rato por la pequeña ventana de la habitación, ella misma se fue a dormir.

Nelly es el reflejo de la posición que un adulto debe tomar en el hogar, pues se encarga del liderazgo, del mantenimiento y de ser la voz de la razón, y es bastante curioso que sea de esta forma, dado que para la edad que tenía y siendo su abuelo el único con el que compartía la mayor parte de su tiempo, y que a pesar de los inconvenientes que le causó, esta corresponda de una manera tan firme para el bienestar y estabilidad de su abuelo. Esto es referencia a lo que hasta el momento se puede conocer de la crianza que el abuelo le dio, pues no le permitió acceder a una educación ni relacionarse con nadie contemporáneo a ella, gastando también hasta el último de sus ahorros con la intención de dejarle una fortuna a Nelly, pero perdiéndolos y jamás deteniéndose al pensar en el gran daño que en algún momento esto le ocasionaría. Claro está, esto último fue algo de lo que no se enteró la niña,

nunca, y no sería hasta más adelante en la historia, lo problemático que este comportamiento sería.

LA HOSTERÍA DE LOS ARENEROS

—Pues que se ha escapado y ha persuadido a esa tierna y delicada niña que tanto le quiere para que le guíe y le acompañe, quien sabe a dónde. Pero eso no voy a consentirlo yo.

—No —repitió Short enfáticamente y acentuando cada palabra—, no lo consentiré. No puedo dejar que esa niña caiga en malas compañías, entre gente que está en malísimas condiciones para ella; [...].

(Capítulo XVII, pág. 93).

A la mañana siguiente la niña despertó asustada, pues no reconocía el lugar donde se encontraba, pero una vez viendo a su alrededor entendió que seguía en el hostel. Aprovechando que su abuelo seguía dormido, dio una caminata por el cementerio, en donde tuvo una charla con una señora que se encontraba visitando la tumba; a lo largo de esta solo podía pensar en la hora en la que ella tendría que mendigar. Después de esto se topó con los titiriteros y otro grupo de personas que participaría en la feria que se estaba dando en el pueblo y pudo ver algunas de sus habilidades, mientras pasaba un buen rato. Después de algunos espectáculos, la niña y su abuelo, en compañía de los titiriteros, se encaminaron a otro pueblo, pero en el camino una fuerte tormenta los atrapó, así que no tuvieron más opción que huir cubiertos con unos abrigos y quedarse en el primer hostel que se cruzaron, que para su fortuna, se encontraba vacío. Una vez instalados, la niña se quedó dormida junto a los dos hombres, quienes aprovechando la situación comenzaron a hablar de la niña y de

su abuelo, pues les resultaba extraño que tan hermosa niña estuviese pasando por aquella lamentable situación junto a un viejo no tan cuerdo, por lo que temerosos del bienestar de la niña comenzaron a planear de manera leve una forma de separar a la niña y a su abuelo.

Esta es la primera vez que vemos cómo alguien ajeno a toda la situación de Nelly y su abuelo intenta hacer algo para frenarlo, aunque lamentablemente no de la forma correcta, puesto que no han compartido detalles de su historia: los titiriteros creen que la situación que los llevó a ese destino no fue sino el producto de decisiones “malintencionadas” del viejo. No obstante hay algo que los titiriteros no consideraron y que contrasta con su idea de que alguien en una mala situación no puede cuidar de una niña, y es que si su plan se hubiese llevado a cabo, si ellos hubiesen acogido a la niña, su vida no cambiaría mucho, no tendría un lugar fijo que pudiera llamar hogar y tendría que aguantar las mismas condiciones que ellos están pasando. Y si la decisión no hubiese sido esa sino enviarla a un orfanato, seguiría siendo igual de lamentable, ya que a pesar de su belleza podrían suceder tres cosas: la primera, ser adoptada, cosa que no muchos lograban, o ser explotada laboralmente, sin esperanza de conseguir una mejor posición, o contraer una enfermedad y morir.

NELLY SE DECIDE A HUIR

Ya llegaba la hora en que tenían que mendigar. La niña sólo tenía algunos céntimos para comprar pan aquella mañana; apenas despertó salió de la barraca y fue a los campos cercanos a buscar flores para hacer algunos ramos que ofrecer después a las señoras.

—Otra vez estás temblando, abuelo. No te separes de mí en todo el día; no te preocupes, no te importen esos hombres: está atento a mí únicamente, que ya encontraré yo ocasión de

escaparnos. Y cuando llegue el momento, ¡cuidado con que te pares o hables palabra, y no me sigas inmediatamente! Eso es todo lo que tenía que decirte.

[...]

[...] La niña llevaba al brazo su cestilla llena de flores y algunas veces se paraba tímida y modesta, para ofrecerlas a algunas señoras que ocupaban carruajes; pero había allí tantos pobres que pedían descaradamente, gitanas que prometían esposos y otros mil pedigüenos, que aunque muchas señoras movían la cabeza sonriéndose y otras decían a los caballeros que las acompañaban: “¡Mira qué bonita cara!”; todas dejaron que la niña pasara, sin pensar que estaba cansada y desfallecida.

(Capítulo XVIII, págs. 99, 100)

Durante su estadía en el hostal comenzaron a llegar más personas que participarían en el festival del pueblo, los titiriteros conocían a casi todos en el lugar y comenzaron a hablar acerca de las presentaciones que estos harían. Durante la charla uno de los titiriteros inició una conversación con Nelly, que le pareció bastante extraña pues se trataba del titiritero diciendo que él era su amigo y que no confiara en el otro, que solamente en él. La niña, aunque nerviosa, accedió a lo que este le dijo, pero fue interrumpida con la llegada del otro titiritero, que venía a informarle a la pequeña que partirían temprano y que si para ella estaba bien, él la desertaría; a lo que ella igualmente accedió. A la mañana siguiente el hombre cumplió con su palabra y, una vez todos despiertos, partieron hacia el festival, donde la niña vendió algunos ramos de flores que había hecho en el camino. Algo la mantuvo inquieta durante todo este tiempo, y fue que el comportamiento de ambos hombre le parecía bastante sospechoso: uno le decía que confiase en él y solo en él y el otro parecía estar vigilándolos todo el tiempo, así que una vez un tumulto de gente los apartó de su vista, ella

y su abuelo, habiendo ideado el plan de huida de camino a la feria, vieron la oportunidad y escaparon.

Cuando los niños victorianos sabían que nadie iba a ayudarlos, se volvían independientes. Esta es una conducta recurrente para los jóvenes ingleses con experiencias traumáticas en la ciudad. Para este punto Nelly es consciente de los peligros a los que se puede enfrentar, de que no hay que fiarse mucho de los extraños que aparentan tener una buena voluntad, y toma las riendas de su vida y se dispone a tomar las decisiones que sean necesarias para que nada se interponga ni altere aún más la integridad vital suya y la de su abuelo.

Acto seguido nos volvemos a encontrar con el mismo escenario al que Kit se tuvo que enfrentar antes, a la indiferencia o falta de conocimiento de la sociedad frente a Nelly, y sin embargo, lo que diferencia esta escena y la de Nelly es que no es ella quien lo piensa, sino el narrador se encarga de resaltar dicho comportamiento, mientras que Nelly no tiene otra cosa más en mente que esperar una distracción, para huir nuevamente y salvar a su abuelo.

DIPLOMACIA DE QUILP

— [...] Ya veo en usted el esposo de Nelly Trent, nadando en otro y plata. Cuente usted con mi ayuda para conseguirlo y lo conseguirá.

[...]

El enano gozaba lo indecible pensando que aquella sería su mejor venganza y que, una vez casado, él mismo diría a Nelly y a su abuelo la alhaja que tenía por marido y lo mucho que él había trabajado para proporcionársela.

(Capítulo XX, págs. 109, 110).

Volvemos a Londres, donde la situación no es la mejor para Kit, pasan los días y no consigue ningún trabajo y ni Nelly ni su abuelo regresan. No hay noticias ni rastros de ellos por ningún lado. Sin embargo, la idea de que en algún momento regresen lo anima; después de unos días de su cuidado con la jaca, llega la hora en que debe regresar a ayudar con la jaca, y una vez estando en su puesto llegó el caballero de la otra ocasión y lo alabó frente a su esposa. Y una vez más terminada su labor de cuidado, se despidieron. Pero no tardó mucho para volver a verlo, pues habían llegado unos minutos antes que él a su casa, y con el tiempo suficiente para discutir un poco acerca de la vida de Kit, lo que lo sorprendió bastante, pero todas las dudas fueron respondidas una vez dieron sus razones: querían contratar a Kit como empleador interno en su hogar para el cuidado continuo de la jaca. Este fue el mejor regalo que Kit pudo recibir, era la oportunidad que tanto había estado buscando, por fin podría ayudar a su madre y a sus hermanitos, aunque la ocasión se veía arruinada por la llegada de Quilp, quien, pensando que la algarabía se debía a la llegada de la niña y su abuelo, no dudó en entrometerse; viendo que no era así, se marchó con la única satisfacción de haber arruinado el momento de dicha de Kit y su familia. Pero no todo fue tan malo como creía, pues pudo encontrarse con Dick, amargado por la oportunidad que arruinó de poder estar con Sofía, pero, aprovechando la situación, le cuenta su plan de contraer matrimonio con Nelly y las razones de este, a lo cual el enano no duda en aceptar. Como ya es de suponer, con intenciones ocultas.

Volvemos al papel de Nelly como un personaje fácil de manejar, y no es fácil de imaginar, y esto resulta curioso. Su apariencia era la de aquellas jovencitas que fueron criadas para existir, callar y obedecer ante todo lo que se le diga, y es interesante el concepto que todos tienen acerca de ella, mas no tanto por el lado de Dick, pues no ha podido tener mucho contacto con ella y solo tiene la idea que la sociedad le ha creado de lo que una mujer debe ser y hacer y a su vez la que su Federico le ha dado de su hermana. Pero sí el de Daniel Quilp, quien a pesar de haber tenido unas cuantas charlas o convivios con la Sra. Quilp, este sigue viéndola como de tal manera, o posiblemente es la idea que tiene de todos a su alrededor, lo que le hace tener la misma perspectiva hacia Nelly. Es un retrato de la negación del contacto con la figura de la mujer como algo más que eso mismo, de la mujer como un ente estancado en la generalidad.

UN PACTO

—Es preciso decir solamente lo indispensable de nuestro digno amigo —dijo Quilp señalando al durmiente—. Es un pacto entre nosotros dos, Federico; en cuanto a éste, deberá casarse con la preciosa Nelly más adelante.

—Usted lleva algún fin, ¿verdad? —preguntó Federico.

—Por descontado, amigo —agregó Quilp, pensando cuán poco sospechaba Federico su verdadero intento—. Tal vez sean represalias; tal vez un capricho; pero tengo influencia bastante para favorecer y para perjudicar. ¿A qué platillo de la balanza me inclino?

[...]

Ni Trent ni Quilp, al hacer el pacto, penaron un momento en la felicidad de Nelly o en su desgracia, y caso de pensar, se hubiera dicho que Swiveller no intentaba pegar ni matar a su mujer, sino que sería un marido bastante aceptable, después de todo.

(Capítulo XXII, págs. 117, 118).

Kit empacó sus cosas, se despidió de su madre y sus hermanitos, y partió feliz a la casa de sus nuevos amos, feliz porque finalmente podría ayudar en todo lo que pudiese a su madre y ofrecerles educación a sus hermanitos. La primera en recibirlo fue Barbara, una jovencita que igual que él, trabajaba para el caballero y su esposa, en el cuidado de la casa. En otro escenario, Daniel Quilp, Ricardo y Federico, después de una noche de tragos, tuvieron una charla en el hogar del enano, y aprovechando que Ricardo dormía, Quilp comenzó a discutir acerca del plan que tenían para casar a Nelly con su amigo Ricardo. Durante esta charla ambos comenzaron a compartir sus disgustos con el viejo y en cómo la pobre pequeña se había visto afectada por la inconciencia de este, por lo cual decidieron que lo mejor sería poner la idea en marcha lo más pronto posible, pues entre más rápido se dieran los resultados, más rápido el viejo estaría fuera de su vista, y a Nelly dándoles todo, todo lo que por derecho le correspondería solo a ella.

Entra en juego nuevamente la idea de Nelly como un objeto. Por más que estos digan que sienten pesar por su situación y que su interés más grande no es más que el bienestar de la niña, lo único que en realidad desean es arrebatarle todo haciendo uso de su posición de mujer; y es que la mujer era considerada solo como un objeto, el cual una vez entrado en matrimonio no tiene derecho a nada y se ve obligada a renunciar a la vida individual, convirtiéndose no más que en un receptor de todo lo que su esposo desee, y aunque no se menciona, ellos, más que cualquier persona en el relato, eran conscientes de esto, principalmente Quilp.

EL MAESTRO DE ESCUELA

[...] El mayor mal que podía ocurrirle era que la separasen de su abuelo; y dominada por la idea de que, fueran a donde fueran, podrían cogerlos y de que únicamente estarían seguros ocultándose, perdió el valor que la sostenía.

Esto no es extraño en una niña tan joven y tan poco acostumbrada a la vida que llevaban aquellos últimos días, pero la naturaleza encierra a menudo en débiles pechos corazones nobles y esforzados; cuando la niña, mirando con ojos llorosos a su abuelo, vio lo abatido que estaba y que ella era su único apoyo, su corazón latió vigorosamente henchido de fuerza y valor.

—Estamos a salvo, abuelo, y no tenemos nada que temer ya —le dijo animosamente.

[...]

No fue necesario mucho para persuadir a la niña, que aceptó la invitación, diciendo que era lo mejor que podían hacer, y queriendo demostrar su agradecimiento al bondadoso maestro, empezó a ocuparse en los quehaceres de la casa. Una vez concluidos, se puso a coser junto a la ventana, mientras su abuelo paseaba por el jardín respirando el perfume de las flores y observando cómo flotaban las nubes en el espacio.

— ¿Tiene usted muchos alumnos, señor? —preguntó después.

—Apenas si llenan esos dos bancos —respondió el maestro moviendo la cabeza.

— ¿Son listos? —volvió a preguntar la niña mirando los mapas y escritos que pendían de la pared.

—Son buenos, hija mía, pero nunca podrá llegar a hacer nada con eso —respondió con pena el maestro.

[...]

— [...] Si no hubiera estado siempre con los libros en la menos, para dar gusto a usted, ahora estaría bueno y sano.

El maestro miró a las otras mujeres, como esperando hallar una palabra cariñosa, pero dotas movían la cabeza, murmurando unas y otras que no sabían de qué servía estudiar tanto.

(Capítulo XXIII, págs. 119, 123, 125).

Seguían su camino por el bosque Nelly y su abuelo, por un largo bosque, cansados y temerosos de que sus antiguos acompañantes o alguien más los alcanzase e intentase separarlos, y a punto de desmayarse, la pequeña sacó más fuerzas que cualquier persona, al ver el rostro aterrado y lamentable de su abuelo. Lo animó, le dio fuerzas y le aseguró que nadie podría separarlos, palabras suficientes para animarlo a continuar andando. Finalmente llegaron a un pueblito donde se cruzaron con un hombre que se presentó como el maestro del lugar, discutieron acerca de su recorrido y los invitó a pasar a su casa para que pudieran descansar y comer algo antes de continuar, pero al ver el estado de la pequeña, les insistió que se quedasen, retomaran fuerzas, y partieran más tranquilamente en la mañana. Aunque dudoso estaba el abuelo, Nelly aceptó su oferta, lo que le permitió poder conversar un poco más con el maestro y poder ayudarlo a ordenar el salón; dictó un par de clases y los dejó ir un poco antes de que estas terminaran. Ya entrada la tarde, el maestro decidió dar una caminata con Nelly, de la cual su destino final era el hogar de su alumno favorito, un pequeño a quien la salud le había jugado una mala pasada y a quien por la misma razón ya no le quedaba mucho tiempo, y para su pesar, Nelly sería testigo de su partida.

Para la época el que un niño tuviese acceso a la educación era bastante extraño, y si lo hacía una niña era porque tenía los recursos para educarse, o porque no era lo

suficientemente buena, socialmente hablando. Esto principalmente en ciudades grandes, mientras que en los pueblos y en zonas más alejadas la educación era simplemente escasa y no se consideraba que fuera algo realmente necesario, por lo cual el maestro no tiene demasiados alumnos, siendo su favorito al que más se le reprocha el haberse interesado en la educación, pues creían que dedicar demasiado tiempo a cosas que para ellos eran triviales no era más que una pérdida de tiempo. Cosas que finalmente lo enfermarían.

LAS FIGURAS DE CERA

—Y así era, señora —irrumpió Nelly, confusa con tantas preguntas—. Somos pobres y vamos errantes; no tenemos nada en que ocuparnos.

—Cada vez me sorprendes más —añadió la señora después de permanecer algún tiempo tan muda como sus propias figuras—. ¿Con qué nombre os designaré? ¿No seréis mendigos?

—En verdad, señora, que no sé si somos otra cosa —murmuró la niña.

—Y, sin embargo, saber leer, y quizás sepas escribir también.

—Sí, señora —repuso la niña, temerosa de ofenderla con esta confesión.

— ¡Qué bueno es eso! —observó la señora—. ¡Yo no sé!

— ¿Quiere usted una buena colocación para su nieta? Si acepta, puedo encontrarle una. ¿Qué dice usted?

—No puedo dejar a mi abuelo, señora.

—No puedo separarme de ella —añadió el anciano—. ¿Qué sería de mí solo?

—Me parece que tiene usted bastantes años para saber cuidarse —replicó la señora.

[...]

La dama patrocinada por la familia real dormía roncando pacíficamente; el lecho de la niña estaba preparado en el suelo del coche y, a poco de entrar, tuvo satisfacción de oír que alguien quitaba la escalerilla que comunicaba con el mundo exterior. Ciertos sonidos guturales que de tiempo en tiempo se oían debajo del coche y un crujido de paja, en la misma dirección, le hicieron comprender que el conductor descansaba allí y que era un motivo más de seguridad.

(Capítulo XXV, págs. 133, 135).

Nelly dejó con mucho dolor el lecho del pequeño niño, y junto al profesor regresaron a casa. Llegada la noche soñó con el niño, el pequeño se veía feliz y tranquilo, y este fue lo suficientemente bueno como para estar tranquila y segura de que él estaba mejor. A la mañana siguiente se despidió del amable hombre, y siguieron caminando ella y su abuelo, y a mitad de camino se encontraron con un carro del cual bajó una mujer que le hizo una serie de preguntas a Nelly de lo sucedido en la feria, pues al parecer ya se habían cruzado allí. Al ver negativa en la respuesta de la niña, decidió invitarlos a comer, y de paso a llevarlos en su carro para ayudarles a agilizar un poco más en el camino. Mientras avanzaban la niña miró todo a su alrededor, era un lugar bastante curioso, y después de unas miradas y la pista de una letras grabadas, notó que la mujer era la dueña de una exposición de figuras de cera; esta, en su afán de ayudarlos, les ofreció llevarlos al mismo destino que ellos, pero Nelly se negó, diciendo que no estaba segura de hacia dónde se dirigían, aunque con tal respuesta la mujer le insistió en ayudarlo y darle un trabaja una vez se instalara, y su paga sería el alojamiento y buena comida. Contenta por eso y todo lo demás, una vez llegaron a su destino fue a ver la llegada de las esculturas, pero lamentablemente viendo de lejos a Daniel Quilp,

no pudo hacer más que ocultarse de su vista y escapar hacia el carro tan pronto viera la oportunidad.

Dudar entre si llamarlos mendigos o no, era algo normal, pues extraño era encontrar a alguien en esas condiciones tuviera esa forma de expresarse o que por lo menos supiera leer y escribir. Pero este no es el único señalamiento que hace la mujer y que resulta extraño a la hora de plantearse la situación, en tanto ella considera que Nelly tiene la edad suficiente para empezar a trabajar y para mantenerse por sí misma, y que su abuelo ya no necesita de ella para subsistir. Lo interesante en esto es la imagen de la niñez, nuevamente, puesto que viendo que estos dos se mantienen juntos y que alegan no poder separarse el uno del otro, no se ve a una niña, sino se ve a una mujer con la edad suficiente para trabajar, y tampoco considera al viejo como un guía y protector para la niña, misma razón por la que no es capaz de reconocerla como infante.

LA TENTACIÓN

Decididamente, la señora Jarley tenía una gran inventiva y discurrió pronto la manera de que Nelly sirviera también de reclamo. Adornaron con flores artificiales e carro que conducía al bandido, y Nelly, sentada dentro representando una figura decorativa, recorría el pueblo todas las mañanas arrojando prospectos, a los acordes de una trompeta y un tambor.

Quilp era la pesadilla continua de Nelly. Dormía en el salón de las figuras y siempre, y sin poder evitarlo, encontraba un parecido entre Quilp y algunas de aquellas caras pálidas, llegando a imaginar algunas veces que el enano se movía dentro de sus vestiduras. Esta preocupación la obligaba a levantarse y encender una luz o abrir la ventana para tranquilizarse mirando al cielo.

[...]

Otras veces sus pensamientos recaían en su abuelo y se preguntaba qué sería de ellos si él moría o si ella enfermaba. El pobre anciano tenía buena voluntad y hacía todo lo que le mandaban, alegrándose de servir para algo; pero era lo mismo que un niño, tan inocente como el más tierno infante y sin voluntad propia. Nelly se entristecía tanto al verle así, que no podía menos de retirarse para llorar y elevar sus preces al cielo, a fin de que le restaurara a su condición de hombre vigoroso y consciente. Y sin embargo, aún había de sufrir más.

[...]

La niña, alarmada, notó el cambio que se operaba en su abuelo: tenía el rostro encendido, los ojos saltones, los dientes apretados, su respiración era anhelante y apoyaba una mano sobre el brazo de Nelly, temblando tan violentamente que la hizo estremecerse bajo su impulso.

[...]

La niña observaba con mortal ansiedad los progresos del juego. Preocupada con la desesperada pasión que dominaba tan fatalmente a su abuelo, no le importaba que ganara o perdiera, y volviéndole exaltado por alguna pequeña ganancia o abatido si perdía, nervioso, febril, se decía a sí misma si no hubiera sido mejor verle muerto. Y, sin embargo, ella era la causa inocente de aquella tortura. Aquel viejo, jugando con insaciable sed de ganancia, no abrigaba un solo pensamiento egoísta: todo era para ella.

(Capítulo XXVII, págs. 139, 140, 141, 142-143).

Nelly al día siguiente se había despertado casi al medido día, indicios de que, a pesar del espantoso encuentro de la noche anterior, la niña había dormido bien; desayunó y almorzó, para después encontrarse con la señora en el lugar de la exposición. Una vez allí, esta empezó a enseñarle la historia de cada una de las estatuas; dos horas estuvieron ensayando hasta que la niña memorizó y repasó cada una de las historias, y Nelly pudo

regresar y tomar un merecido descanso. Días después de su primer ensayo y posterior a sus presentaciones, la señora le dio un día libre, el cual aprovechó para ir a caminar junto a su abuelo. Pasaron parte de la mañana caminando por medio de los árboles, pero el clima cambió de un momento a otro, oscureció y el viento comenzó a soplar fuertemente, y en su búsqueda de un refugio llegaron a un pequeño hostel que no habían podido ver antes; el dueño de este los llamó insistentemente para que se guardaran de la fuerte lluvia que se avecinaba, pero lo que no sabían era que este lugar no sería más que la perdición de su abuelo, pues a una puertas de la recepción, unos hombres se encontraban jugando, y la actitud tuvo un brusco cambio que fácilmente Nelly pudo notar y no le trajo ninguna confianza. Ella intentó de todas las formas posibles alejarlo de esto, pero fue tanta la insistencia que no pudo hacer más que sentarse junto al viejo y ver cómo poco a poco se iba acabando el poco dinero que habían logrado conseguir.

Es sabido que Charles Dickens solía usar muchas referencias de su niñez para escribir a sus personajes o situaciones con las que estos se vieran enfrenados en algún punto de la historia, y esta no es la excepción. La mirada irreversible del juego en las manos del jugador es una sensación de profundidad debilidad, de lo irreparable del juego mismo. Ello, debido no solo a los malos negocios que su padre hacía, sino también a la debilidad que este tenía con todo lo relacionado a las apuestas, razón por la cual terminó pagando sus deudas en la cárcel y con su familia viviendo en esta. Probablemente esta era la actitud que su padre tomaba cuando de apostar se tratara, una actitud cegada por la idea de obtener más de lo que se tiene, y sorda ante cualquier advertencia que se le intentase dar respecto al peligro que todo esto traía consigo.

LA MONEDA DE NELLY

— ¡Mira lo que es la pobreza, Nelly! —dijo el anciano señalando las cartas que tenía sobre la mesa—. Si hubiera seguido jugando, habría ganado. ¡Míralo; míralo!

—Deja eso —repuso la niña—. Procura olvidarlo.

— ¡Olvidarlo! —exclamó el abuelo mirando a Nelly cara a cara—. ¡Olvidarlo! ¿Cómo seremos ricos, entonces? Todo lo bueno ha de obtenerse con ansiedad y cuidado. Vamos: estoy pronto.

[...]

La cama estaba intacta: nadie había dormido, ni dormía aún allí, y el anciano, el único ser vivo que había en aquel cuarto, con el semblante coloreado por el ansia que hacía brillar sus ojos, contaba el dinero que había robado de Nelly con sus propias manos momentos antes.

(Capítulo XXVIII, págs. 144, 146).

Nelly vio perder su plata sin poder hacer nada, su abuelo desenfrenadamente siguió y siguió apostando, y ya llegada la noche, sin poder hacer mucho, y terminando a tan altas horas de la noche, no tuvieron más opción que quedarse en aquel lugar, pero para poder pagarlo Nelly se ocultó de su abuelo. Sin embargo, una extraña sombra la estuvo siguiendo todo el tiempo, inclusive para ir a su habitación, y una vez ella ya estuviera en cama, la sombra no tuvo problema en entrar a esta y quitarle el poco dinero que le quedaba. Temerosa de ver quién era, no pudo moverse sino para seguirlo, pero lo más aterrador fue cuando vio que aquella sombra no era más que la de su abuelo.

Continuamos con Dickens referenciando sus propias vivencias o frustración frente un acto como este, ya que, tal y como el abuelo de Nelly, su padre nunca tuvo mesura para las cosas. Por más que sus deseos fuesen el bienestar de su familia y su aumento en el bolsillo, no consideró el daño que estaba generando, y Dickens claramente retrata su frustración con tal actuar de su padre, la persona que se supone debe protegerla de todo, inclusive de él mismo. Es un cuidado trágico y a la vez lleno de conmoción, donde la frustración se combina con el sabor agri dulce del encanto, donde el sentimiento deja de pelear con el destino.

LA SEÑORA MONTFLATER Y SUS EDUCANDAS

— ¡En broma! —repuso el viejo, más y más alterado—. El que quita dinero, lo hace para guardarlo.

—Entonces, me lo han robado, abuelito —exclamó la niña, viendo desvanecerse su esperanza de recobrarlo.

— ¿Y no tienes más, querida? —preguntó el abuelo—. ¿Te han quitado hasta el último céntimo? ¿No han dejado nada?

— ¡Nada! —respondió la niña.

—Entonces, tenemos que ganar más; trabajar, hacer algo. No te preocupes de esa pérdida: será mejor no hablar de ello y quizá podamos recobrarlo. No preguntes cómo, pero tal vez ganemos eso y mucho más.

[...]

— ¿Y no crees que es muy malo estar empleada en esos espectáculos? —prosiguió la profesora.

La pobre Nelly, que nunca lo había considerado desde ese punto de vista, se quedó confusa, sin saber qué decir y ruborizándose al ver que era el centro de atención de todas las miradas.

—¿No sabes que es muy malo que te entretengas en ser una charlatana únicamente, cuando podrías estar ocupada en alguna fábrica o en algún taller, ganándote honrada e independientemente la vida, con un sueldo de tres o cuatro chelines a la semana?

Alguien notó que Nelly estaba llorando y todas las miradas se dirigieron hacia ella. Nelly lloraba, ciertamente, y tuvo la necesidad de sacar el pañuelo para limpiarse las lágrimas; pero antes de que hubiera podido llevarlo a los ojos, se le cayó de entre las manos. Una joven de unos dieciséis años se apresuró a recogerlo.

— [...] Siempre que encuentras a alguna persona de baja condición, sientes impulso de aproximarte a ella y hasta de ayudarla.

Eduarda era pobre huérfana; la enseñaban y mantenían a cambio de que ella a su vez enseñara a otras lo que aprendía y nadie la consideraba; ni profesoras ni alumnas, ni aun las mismas criadas.

(Capítulo XXIX, págs. 148, 150).

A la mañana siguiente, de camino a casa, Nelly habló con su abuelo acerca de lo que había sucedido la noche anterior, claro está, sin reconocer que era él a quien había visto hurtando su dinero; le comentó que alguien lo había robado, pero al parecer el término robar era un insulto para él, y comenzó a discutir en un tono más fuerte con su nieta, la cual no pudo seguir diciendo nada en vista de que no había forma de decir las cosas, no sin antes recordarle los buenos momentos que hasta el momento estaban viviendo, libres de todo peligro y miseria, y pidiéndole que no hiciese nada para alterar de alguna forma esto. A su llegada la señora le solicitó dirigirse a una escuela de jovencitas que quedaba cerca, para

repartir unos folletos. Nelly, emocionada por el lugar, se dirigió felizmente hacia allá, pero lamentablemente el trato que recibió no era el esperado, ya que todas comenzaron a hacer burla de su situación como niña, como mujer y como empleada. Solo hubo una, Eduarda, la única joven en reaccionar y considerar el dolor de la pequeña.

Habiendo escenificado la representación del padre de Dickens en el abuelo de Nelly, es momento de discutir algo realmente importante, y es la indiferencia de la crítica por parte de la sociedad media-alta frente a la marginalidad. Y es que es el hecho de que nunca solieran notarla, o preferir que así pareciera, hacía que cuando la notaran, había un solo camino: los menosprecian e insultan. Nadie conoce la situación de Nelly, nadie sabe por lo que ha tenido que pasar, no saben si es feliz, no saben si ha sido maltratada, si está o no huyendo de alguien, no saben nada, y la única idea que tienen en mente es remarcar todos los defectos que su vida tiene. Nelly no solo llora por las críticas, sino porque ella no es culpable de sus problemas, y que, a pesar de todo, ella se esfuerza. La marginalidad se siente así, el marginal nace y se hace cargo de los problemas que sus generaciones pasadas han podido causar, intenta sobrevivir de cualquier forma que se le presente, y el de clase alta no entiende lo que es eso, y por esa misma razón no teme juzgar.

CLAUSURA DE LA EXPOSICIÓN

[...] Aquella tarde, como ella temía, su abuelo desapareció, no volviendo hasta bien entrada la noche. Cansada como estaba, abatida en su ánimo, esperó a que volviera, contado los minutos. Y cuando llegó, sin un cuarto, triste, pero altanero aún, sus primeras palabras fueron:

— ¡Búscame dinero: lo necesito, Nelly! Te será devuelto triplicado, pero todo el dinero que llegue a tus manos, tienes que dármelo, nena. No para mí (ten presente eso), sino para ti, para usarlo en beneficio tuyo.

¿Qué otra cosa podría hacer aquella desventurada niña sino entregar a su abuelo cuanto tenía, a fin de evitar que robara a su bienhechora? La lucha que sostuvo fue grande. Si lo decía, considerarían loco a su abuelo; si no le daba dinero, lo buscaría él mismo; si se lo daba, ella misma alimentaba aquella locura, que seguiría creciendo así, sin esperanza de curación.

(Capítulo XXX, pág. 152).

A su regreso Nelly le comentó sobre el incidente a la señora, quien enfureció tanto que estaba dispuesta a ir y defender no solo a la pequeña, sino a su trabajo también, pero la niña le pidió que por favor no intentara nada más, decisión que respetó la mujer. Pocos días después Nelly visitó después la escuela, aunque de lejos, con la intención de que nadie la notara, pues su intención no era más que la de ver a la que antes la había defendido; no habló con ella, no cruzó siquiera un saludo, simplemente se dedicó a observarla junto a su hermana, que al parecer había ido a visitarla. Verlas juntas fue un gran alivio para Nelly, se sintió feliz. Y finalmente llegó el día de la clausura de la exposición, que para pesar de todo fue decepcionante, pues aunque la publicidad atrajo mucha gente, muy pocos fueron los que entraron.

Por más que su abuelo expresara que todo lo que hacía era por su amor hacia Nelly, era inaudito el descontrol que este tenía frente a la situación, y no le estaba haciendo ningún bien: estaba tan cegado que nunca notó el daño que le hacía a la persona que más amaba, nunca le dio lo que tanto deseaba, y simplemente le quitó todo por lo que había trabajado.

Es realmente lamentable observar cómo se perpetúa el abuso que había por parte de muchos adultos hacia los niños, en tanto se aprovechaban de su necesidad y amor para obtener resultados individualistas, camuflándolos como ayuda cuando no eran más que simples atajos. Ocurre con el marginado lo mismo que con el enamorado, pues el pensamiento que sobre los actos puede tener una persona, si no se ha pensado para ver un futuro conjunto, siempre retorna a los pensamientos individuales. El dolor ajeno es menos fuerte que el dolor propio, y mucho menos cuando es un dolor reprimido.

EL DURMIENTE

En cambio, la señorita Sally mostró gran disgusto, diciendo que, al ver el gran deseo que tenía de alojarse allí, podía habersele pedido al extraño inquilino doble o triple cantidad.

[...]

—Recuerde bien. ¿No dijo, por ejemplo, que era forastero en Londres; que no podía dar sus referencias, aunque comprendía que nuestro deber era exigir las, o que si le ocurría algún accidente, su baúl y cuanto contuviera quedaría a mi disposición en recompensa de las molestias que ocasionara?

(Capítulo XXXIII, págs. 164, 165).

Mientras tanto, en Londres volvemos a ver a Brass, el procurador y a su hermana Sally, personajes de gran importancia para el cierre de esta historia. Quienes reciben como escribiente a Ricardo, siendo recomendado por Quilp, y con la supuesta idea de que este necesitaba el trabajo, pero su única intención era mantener vigilado a su amigo el procurador. A este lugar de trabajo, que también es un hospedaje, llega un hombre

misterioso del cual no sabemos más que tiene una “misión” importante en aquella ciudad, pero que para ninguno de los trabajadores allí inspira confianza. Los primeros días no se supo mucho de él, no porque fuese callado ni sigiloso al salir, sino por el hecho de que estuvo durmiendo casi dos días consecutivos, lo que asombró y en parte preocupó a todos, quienes hicieron hasta lo imposible para poder despertarlo de alguna forma, lo cual molestó demasiado al huésped, queriendo tener solo contacto por medio de Ricardo, con quien formó un tipo de amistad.

Es increíble como estos dos buscan cualquier forma de conseguir ganancias por medio este. Sally, a pesar de que el hombre pagó por adelantado, si hubiera tenido la oportunidad le habría pedido mucho más, y Brass piensa en una hipotética situación en la que el huésped muere, y todo lo que este traía consigo sería de su propiedad. Aunque no es de sorprender, para la época no era una forma de supervisión sino una conducta el aprovecharse, ya fuera de la gentileza, necesidad o dolor de cualquiera, para sacar ganancias, y este no es más que otro ejemplo de las formas de ganancia avarienta. De la desdicha de no tener lo suficiente, la ambición, así fuera solo en la imaginación, se convierte en un incentivo de riqueza, en un fulgor capaz de satisfacer las carencias con el anhelo de suficiencia.

UN MISTERIO

— ¡Ah, caramba! —exclamó—, va a dar de comer a la criadita. ¡Ahora o nunca!

Mirando por la barandilla apenas hubo desaparecido la señorita en aquella oscuridad, buscó a tientas el camino y llegó a una puerta que Sally acababa de atravesar llevando en la

mano un pedazo de pierna de carnero. Era un lugar triste y oscuro, húmedo y bajo de techo; la chimenea donde se guisaba estaba rellena de ladrillos a fin de que sólo pudiera consumir una escasa cantidad de carbón. Todo estaba cerrado con llave: el carbón, las velas, la sal, la manteca; todo, en una palabra. Un camaleón hubiera muerto allí desesperado.

La señorita sacó una llave del bolsillo y abrió una despensa, sacando un plato de patatas más duras que piedras y lo dejó sobre la mesa, diciendo a la criada que fuera comiendo. Después, afilando bien el trinchante, costó dos delgadísimas rebanadas de carne [...].

[...]

—Has comido carne —repuso la señorita Sally resumiendo los hechos—, has tenido toda la que podías comer; te preguntan si quieres más y dices que no. Tenlo presente y no te quejes diciendo que no te dan lo que necesitas.

Con estas palabras, la señorita guardó la carne, cerró la despensa y se quedó observando a la niña hasta que terminó su ración de patatas.

(Capítulo XXXIV, págs. 170, 171).

Pasados los días desde la contratación de Dick y la llegada del huésped misterioso, Sally comenzaba a llevarse mucho mejor con el joven escribiente. Sin embargo, una tarde, al terminar de discutir unas cuantas cosas, Sally dejó la habitación y se dirigió a un oscuro lugar que le causó mucha curiosidad; la siguió y descubrió algo increíble, una pequeña empleada que días antes Dick había conocido y de la que muy poco sabía, se encontraba viviendo en aquel lugar, y las condiciones de esta eran realmente lamentables, todo bajo la supervisión de la hermana del procurador.

Este puede ser tomado como la representación más clara de lo que es la explotación laboral, y tal vez infantil, puesto que no conocemos la edad de la joven, así que es algo

complicado, aunque se puede suponer que ronda esa edad. Las precarias condiciones, el maltrato físico y mental, y la explotación laboral es algo que ambas partes saben, en tanto es lo que está sucediendo, y ninguna de las dos hará nada para cambiarlo. Sally, porque es un placer diario que no puede dejar ir, además de que si alguien se entera no se sabe cómo se tornaría la situación, y la pequeña niña, cuyo nombre desconocemos, si llegase a intentar algo para liberarse, o tendrá que vivir en las mismas condiciones que afuera, o no alcanza a escapar cuando ya ha sido atrapada y ha de recibir un trato mucho peor.

* * *

SEGUNDA PARTE

EL DESCANSO TRAS LA LUCHA

LA HUIDA

[...] Una separación paulatina iba teniendo lugar entre Nelly y su abuelo: todas las noches, y aun a veces de día, el viejo se ausentaba dejando a la niña sola, evadía sus preguntas y aun a veces su misma presencia; pero sus peticiones de dinero y su agobiado semblante indicaban a Nelly algo muy doloroso para la pobre niña.

[...]

—Ustedes me hacen pobre, me explotan y se burlan de mí—exclamó el anciano—; entre los dos van a volverme loco.

[...]

La primera idea que cruzó por su mente fue huir; huir inmediatamente alejándose de aquellos lugares, pues prefería morir de hambre en medio del camino, antes que consentir que su abuelo sucumbiera a tan terrible tentación.

[...]

Con paso precipitado y sin mirar atrás una vez siquiera, atravesaron varias calles, llegaron a una colina coronada por un antiguo castillo y ascendieron por ella penosamente. Al llegar junto a los muros del ruinoso edificio, la luna brilló en todo su esplendor; desde aquel venerable lugar engalanado con yerbas, musgos y plantas trepadoras, la niña miró al pueblo que dormía hundido en las sombras del valle; al río, que murmuraba en su serpenteante y plateado curso, y soltando la mano que aún retenía entre las suyas, se arrojó al cuello del anciano deshecha en lágrimas.

(Capítulo V, págs. 195, 196, 198, 199).

Las cosas se ponían cada vez más extrañas con el huésped, salía a tomar seguido; eso, y para ver la feria, era para lo único que se le veía salir. Pero es en una de sus conversaciones con unos hombres, que nos damos cuenta de su razón de estar ahí: desea encontrar a Nelly y a su abuelo, y los dos hombres con los que habla, para hallar pista de ellos, son los dos titiriteros que en su momento los vieron. Sus informes lo llevaron a hablar con el joven Kit, quien, con la añoranza del bienestar de sus dos buenos amigos, le contó todo lo que sabía de ellos hasta el día en que estos partieron hacia un lugar desconocido. Por cosas del destino Kit y Dick se encontraron en el camino y este último invitó al joven muchacho a tomar unas cervezas, charlaron un rato y hablaron un poco del huésped que tenían en común. Al día siguiente Kit y Barbara tenían el día libre, así que aprovecharon para reunir a sus madres por primera vez e ir a pasear junto a ellas y los hermanos del

muchacho, pasaron un buen día y todos regresaron a sus casas. Unos días después el misterioso caballero volvió a hacer aparecer frente a Kit, a quien le traía grandes noticias; había encontrado a sus antiguos amos, y quería llevarlo consigo para recogerlos y traerlos de vuelta, y aunque feliz por la noticia, lamentablemente no podía ir con ellos, pues recordando el inexplicable odio del viejo, era imposible que pudiera verlo. Así que se designó como acompañante a la persona en quien más confiaba, no sólo él, sino Nelly y su abuelo: la madre de Kit. Entretanto, tanto la vida de Nelly, aunque estable, no gozaba de los mejores momentos, pues su abuelo seguía escabulléndose todas las noches y ella sabía perfectamente para qué, ya no quedaba mucha plata, su abuelo se la perdía todos los días y ella, con afán de evitar un robo, cedía a sus necesidades. Fue así hasta que una noche bastante preocupada lo siguió y de lejos escucho la conversación que mantenía con los hombres que jugaba, este lamentándose haber perdido nuevamente todo discutía y reclamaba, y dicho comportamiento, y el haberlo conocido por un tiempo, les hizo idea de un peligroso plan, pero en el que no se verían implicados ellos: incitaron al viejo a robar la caja en donde la señora guardaba el dinero, le hicieron creer que con todo lo que allí había, sería capaz de recuperar todo lo que había perdido e inclusive más. Nelly, aterrada por tan macabro plan, esperó a la llegada de su abuelo, esperó a que durmiera un poco y lo despertó unas horas después para advertirle la llegada de un peligro y que no había otra forma de alejarse de él más que huyendo; confundido por todo, el viejo accedió a los deseos de la niña, y sin despedirse ni hacerse notar, corrieron con todas sus fuerzas y alientos. No hubo nada que los hiciera detenerse ni hacer mirar para atrás.

Tenemos dos aspectos aquí. El primero, el trato de los hombres hacia el viejo durante el juego y la reacción que este tiene al haber perdido, es como la contraparte del él y Nelly, pues aunque él sigue insistiendo que es por amor a ella, no considera para nada los sentimientos ni el esfuerzo de Nelly. Él prácticamente se los arrebató y ella sigue trabajando para conseguirle más. De igual forma actúan esos hombres al jugar e idear tal plan para él, fingen importancia pero su único objetivo es el dinero, no importan los sentimientos, no importa qué pueda suceder con él. Y en segundo lugar, está nuevamente la comparación con la vida de Nelly y Charles Dickens. Este tal vez es un vistazo de lo que el autor hubiese deseado hacer por su padre antes de que este se saliese de control, el huir, llevarlo a un mejor lugar, convencerlo de que no habían necesidades, algo para que nada de esto le hubiera ocurrido no solo a él, sino a toda su familia.

POR AGUA

Pasada aquella debilidad momentánea, la niña se afirmó en la resolución que la había sostenido hasta allí, tratando de conservar en su mente la idea de que huían de la desgracia y del crimen, y de que el buen nombre de su abuelo dependía únicamente de su firmeza, sin que ni una palabra, ni un consejo, ni una mano amiga vinieran a su auxilio. Animó a su abuelo y no volvió más la cabeza.

(Capítulo VI, pág. 200).

Ambos se quedaron dormidos debido al cansancio, pero un hombre que pasaba por ahí y preocupado porque algo les hubiera pasado, acudió a ellos, siendo una falsa alarma. A pesar de todo, el semblante de la niña no era bueno, el frío era muy fuerte y la niña se

encontraba empapada, así que después de idas y regresos, el hombre se ofreció a llevarlos junto a un grupo de amigos, irían a caballo primero y luego subirían a una barca. Esto fue realmente conveniente para ambos, puesto que, si alguien los iba siguiendo, perdería todo rastro de ellos. El viaje no fue del todo cómodo, los hombres discutían por cualquier cosa, luego le solicitaron que cantara frente a todos cuando era lo que menos quería, pero finalmente se quedó dormida. Preocupados por su salud, la cubrieron con sus abrigos. Llegaron a tierra y no tuvieron tiempo de preguntas ni despedidas, la pequeña junto al viejo siguió su camino como si alguien los siguiera.

A pesar de las quejas de su abuelo, al inicio de su huida, de sus lamentos y quejidos, Nelly se determinó aún más a protegerlo y alejarlo de ese camino de perdición. Tal vez no son solo las decisiones y el actuar de Nelly eran lo que Dickens anhelaba para sí, sino más bien que fueran sus padres, principalmente su padre, el que tomara el asunto en serio y lo protegiera como hasta el momento de tomar un mal camino lo había hecho. Sin embargo, a pesar de la situación en la historia, su abuelo proclama un amor que no se ha visto a lo largo de esta, pues no reconoce el estado actual de la niña: es como si no viera su rostro, no habla con ella más que para exigirle, no la trata, no la escucha, no la considera. Y este no es un aspecto menor, pues la condición de escritor pone a Dickens en el dilema del espejo, para el que Nelly es él mismo, viendo lo no visto por los demás, o por quienes el acto de ver al espejo se convertiría en el deseo de que alguien en específico fuera el que viera lo que allí se refleja.

POR TIERRA Y POR FUEGO

Para guardarse de la lluvia se guarnecieron bajo el quicio de una puerta, desde el cual observaron a cuantos pasaban; pero nadie pareció fijarse en ellos, ni a nadie se atrevieron a acudir en demanda de auxilio. Transcurrido algún tiempo dejaron aquel lugar de refugio y se mezclaron con los transeúntes.

Atardeció. El movimiento disminuyó y fueron sintiéndose más y más solos al ver que la noche avanzaba rápidamente. La pobre Nelly, temblando por causa del frío de la humedad, enferma de debilidad y abatimiento, necesitó toda la fuerza de voluntad para seguir adelante, teniendo además que oír las quejas de su abuelo, que le reprochaba el haber abandonado a la señora Jarley y la instaba para volver allá.

[...]

—¿Por qué me has traído aquí? ¡No puedo sufrir esto! Estábamos tan tranquilos... ¿Por qué me obligaste a abandonar nuestra locación? —rugió el viejo iracundo.

—Porque no quería volver a tener aquel mal sueño de que te hablé, abuelo, y que si no vivimos entre gente muy pobre, vendrá otra vez —respondió la niña casi llorando—. Mírame, abuelo, yo también sufro; pero si tú no te quejas, no exhalaré un lamento.

[...]

—Puedo dar a ustedes un poco de calor, nada más. Vivo en esa casa —señaló a la puerta de donde había salido—, pero se está mejor adentro que fuera. El fuego está en un lugar molesto, pero pueden pasar la noche cerca de él y en salvo, si quieren confiar en mí. ¿Ven aquella luz?

—No está lejos —dijo el hombre—. ¿Quieren que los lleve allá? Ustedes iban a dormir sobre ladrillos y yo puedo proporcionarles un lecho de ceniza caliente.

(Capítulo VII, págs. 203, 204, 205).

Llegan a un lugar cubierto por una neblina espesa, el aire es difícil de respirar, no logran ver bien los caminos, y el gentío no les permite moverse bien por el lugar. El anciano se sigue quejando y discute con Nelly por haberlo alejado de aquel lugar donde estaban tan bien, pero no es hasta ver el mal estado en el que se encuentra su nieta que no reacciona; se lamenta y sufre por ella, y pasadas unas horas de caminata por donde pudiesen atravesar, se encuentran en un callejón con un hombre. Se nota por su apariencia que desde hace mucho tiempo se encuentra en las mismas condiciones que los protagonistas, y poniéndose en sus lugares, les ofrece lo poco que tiene; sin ninguna otra opción, ambos deciden seguirlo hasta un lugar oscuro y frío en donde lo único que daba vida era un pequeño fuego. El hombre sentó a Nelly junto a él, la abrigó con todo lo que pudo y le contó un poco de su historia, la pequeña estaba muy agradecida con él. A la mañana siguiente los tres siguieron su camino, pero antes de perderlos de vista, el hombre la alcanzó y el dio las pocas monedas que tenía.

A medida que van avanzando, las condiciones empeoran cada vez más. Ya son pocas las miradas que reciben, ya son pocas las oportunidades que surgen y el estado de salud de Nelly empeora a cada paso que dan. Es su determinación lo que le impide rendirse, aunque para este solo sea una especie de castigo lo que ella hace por él. Tal y como sucede con Nelly, no solo para los niños sino para todo aquel que experimentase las mismas situaciones, no era mucho el tiempo que tenían, es decir, debido a las condiciones, las enfermedades eran fáciles de contraer, la falta de alimentación, el ambiente en las calles y el incesante movimiento en estas, no daban más que para rendirse y dejarse llevar ya fuera por la salud o dejarse guiar por el estado de las cosas, y comenzar a robar todo lo que estuviese a su

alcance e intentar sobrevivir. No sabemos cuál es la historia del caballero que los ayudó, pero por lo poco que pudo contar y por la ayuda que brindó, es de suponer que este sabía a lo que ellos se estaban enfrentando; más aún, sabía el posible destino que le esperaba a la pequeña.

LLEGA EL SOCORRO

En ninguno de los viajes anteriores habían deseado nuestros viajeros campos y aire libre tan ardientemente como entonces, cuando el ruido, el humo y el calor de la gran ciudad industrial los ahogaban y parecía hacer imposible la salida de aquel lugar.

¡Pero cuántas penas y cuántos dolores! Pasaron dos días con un pedazo de pan y durmiendo al raso. La niña tuvo que sentarse para descansar muchas veces, porque sus pies se negaban a sostenerla.

[...]

— ¿Qué quieres? —preguntó un hombre flaco asomándose.

— ¡Una limosna, un pedazo de pan!

— ¿Ves eso? —preguntó el hombre con voz ronca—. Es un niño muerto. Hace tres meses que nos encontramos sin trabajo más de quinientos hombres. Ése es mi hijo; el tercero que se me muere, y... es el último. ¿Crees que tengo pan que darte?

La niña se separó de la puerta e impelida por su gran necesidad, llamó a otra, que cediendo a la ligera presión de su mano, se abrió repentinamente. Dos mujeres disputaban dentro y hablaban también de su miseria; la niña comprendió que aquel lugar era semejante al anterior, y huyó de allí llevándose al abuelo de la mano.

(Capítulo VIII, págs. 208, 209).

Pasaron dos días desde la despedida de aquel lugar y de aquel hombre que les salvó la vida, pero infortunadamente el lugar al que habían llegado no era mejor que el anterior: la miseria estaba por doquier, la gente moribunda, la hambruna, la delincuencia y la enfermedad. Intentaron buscar ayuda o un poco de comida por todos lados, pero cada persona que abría la puerta estaba en peores condiciones que la anterior. Nelly luchaba con todas sus fuerzas para mantenerse en pie, pero ya no podía más, su cuerpo se sentía ligero y sus pasos eran lentos y pesados; no fue hasta que más adelante en el camino vio a un hombre de espaldas, corrió tras él suplicando misericordia, y se desvaneció en sus brazos. Aquel hombre era el profesor, que aunque feliz de verlos, se entristeció por el estado de la niña, tanto así que se molestó con su abuelo, el cual se encontraba preocupado pero consideraba no podía hacer mucho, así que rápidamente buscó un hostel y los llevó consigo..

La miseria comienza a hacerse cada vez más notoria en la historia, no solo por el ambiente que describe la pequeña, sino por la misma situación en la que se encuentra. Y es que este era el mayor inconveniente de la época victoriana, la miseria era el escenario típico: la clase media y la alta estaban conformadas por grupos progresivamente más pequeños, mientras que la necesidad de los demás se expandía, los mendigos se pedían entre ellos, muertos había en todas partes, y los que no lo estaban, no faltaba mucho para que lo estuviesen. Esa leve presunción de la muerte anticipa un pensamiento difícil, y es que finalmente no quedaba más que aceptar aquella realidad y adaptarse a ella. Esto es, morir con ella.

QUILP EN SU RETIRO

Aunque resulte extraño, la pobre mujer era sincera y se alegraba de que su marido viviera aún, cosa que no hizo mella en el ánimo de enano, antes bien, le excitó hasta el punto de querer sacarle los ojos.

[...]

—Pues sí que ahí hasta que te avise para que lleves mi maleta. A empaquetarla, señora mía. Despierta a tu madre para que te ayude, ¡despiértala! ¡Pronto! ¡Pronto!

La señora Jiniver, asustada por aquellos gritos, apareció en la puerta a medio vestir, y ambas, madre e hija, obedecieron sumisas y en silencio las órdenes del odioso enano, que prolongó todo cuanto pudo la tarea del equipaje, empaquetando y desempaquetando los mismos objetos diferentes veces. Por fin cerró la maleta y, sin decir una palabra a las pobres mujeres, la entregó a Tomás y emprendió el camino del muelle, adonde llegó entre tres y cuatro de la mañana.

[...]

Pasado un largo rato se abrió la puerta y una débil vocecita murmuró a su lado:

—Tenga usted la bondad de dejar una tarjeta o un recado.

—Escribiré una esquela —dijo el enano entrando en la oficina—; cuida de que tu amo la reciba apenas llegue a casa.

Cuando Quilp doblaba la esquela notó que la criada le miraba sombrada moviendo los labios.

—¿Te tratan mal aquí? ¿Es tirana tu señora? —le preguntó Quilp con cierta ternura.

La niña movió la cabeza afirmativamente y con una timidez tan especial que sorprendió a Quilp.

—¿De dónde viniste? —añadió este.

—No lo sé.

— ¿Cómo te llamas?

—De ningún modo.

— ¡Qué tontería! ¿Cómo te llama tu señora cuando te necesita?

—Diablillo —murmuró la niña.

Quilp sin preguntar más, permaneció un rato en silencio tapándose la cara con las manos y riéndose con toda su alma. Después entregó la carta a la niña y se retiró apresuradamente.

(Capítulo XI, págs. 224, 225, 228-229).

Mientras que Nelly y su abuelo buscaban ayuda por todos lados, el misterioso hombre y la madre de Kit se dirigían a su encuentro. Lamentablemente, encontrándose con la noticia de que hace dos semanas habían dejado a la señora de las figuras de cera, y no había rastro alguno de dónde pudiesen estar, sin más que hacer, no tuvieron más opción que regresar por donde habían llegado, pero haciendo una parada para descansar, pues era bastante tarde para continuar. Con lo que no contarían sería con la presencia del enano, que a escondidas de estos y habiendo escuchado por uno y por otro lado sus planes, los siguió todo el tiempo; todos estaban disgustados e impresionados, pues no sabían qué lo había llevado hasta ese lugar, pero más lo estaría Kit, quien al verlo no pudo siquiera disimular su odio y desprecio. Tan pronto llegaron a Londres, todos se separaron. Quilp por su parte se dirigió a su casa, en donde pudo notar gran alboroto, pues resultaba que, debido a la falta de señales de vida de este, se le creía muerto, cosa que disfrutó bastante, pues pudo darle un buen susto a todos los presentes, en especial a su esposa y suegra; la primera lloraba de alivio al ver que este seguía con vida, y la otra por todo lo contrario. El enano no duró mucho tiempo en

su hogar, le pidió a su esposa y suegra que le arreglaran su maleta y, una vez listo, se fue a su oficina, se instaló y acomodó, y continuó su camino hacia la oficina de su amigo Brass. Una vez concertado el encuentro entre Brass, Sally y Quilp, este les comentó sobre el trabajo que tenía para ambos, y para gusto de todos, con un enemigo en común: debía desaparecer a Kit.

No es de sorprender que Isabela Quilp no tenga una reacción negativa hacia su esposo, pues era lo que sucedía cuando la necesidad de adaptarse a su entorno era lo primordial, de tal modo que llegaban a confundir el deseo de supervivencia con amor o aprecio, y era justo esto lo que animaba cada vez más a Quilp a maltratar a su esposa. Por el lado de la conversación con la pequeña empleada de Sally y Brass, la respuesta a este interés por parte del enano no es otra más que la maldad en forma de conducta recurrente, saber que no es el único ser miserable y despreciable le satisface en gran medida y a su vez confirma el hecho de poder confiar en estos dos para cumplir con sus desagradables deseos.

NUEVOS AMIGOS

Y tomando a Nelly de la mano, el maestro radiante de satisfacción, los condujo al lugar indicado. Después de probar varias llaves, encontraron una que abrió una de las puertas y penetraron en una habitación abovedada que en tiempos antiguos había sido preciosamente decorada, según lo atestiguaban los restos de ornamentación que aún quedaban. Todo tenía allí ese aire solemne propio de las cosas que han resistido a la acción del tiempo.

—Es una casa hermosísima —dijo la niña a media voz, subyugada por aquel encanto.

—Un lugar muy pacífico —añadió el maestro—; temí que no te gustara, Nelly.

—¡Oh, sí! —exclamó la niña—. Es un lugar hermoso para vivir y prepararse para la muerte.

[...]

—Bueno, bueno —dijo el rector—, accedo al deseo de ustedes, aunque me parece muy joven esta niña.

—La adversidad y las penas la han hecho superior a sus años, señor.

—Dios la ayudará dándole descanso y el olvido de sus penas —dijo el anciano rector—, pero una iglesia antigua es un lugar triste para una niña, hija mía.

—No, señor, no, yo no lo considero así; prefiero el retiro y la soledad —repuso Nelly.

(Capítulo XII, págs. 231, 232, 233).

Después de descansar en el hostal y ser atendida por un médico, el semblante de Nelly mejoró lo suficiente como para seguir el recorrido de camino a la nueva casa del maestro; este le comentó que junto a su nueva casa había una desocupada, y que sería para ella y su abuelo. Esta noticia puso realmente feliz a Nelly, por fin tendría un hogar junto a una persona que de verdad quería su bienestar. Llegaron al pueblo y finalmente a su nuevo hogar, a simple vista se podía ver que la casa que el maestro había denominado como propia, pensando en Nelly, era la que a él correspondía, pero esto era lo que menos le importaba al maestro. Se instalaron, acomodaron sus cosas y en seguida empezaron a llegar las visitas para darles la bienvenida a todos, y aprovechando la situación el maestro presentó a la pequeña Nelly, informando un poco de su situación y preguntando por un trabajo que ella pudiera hacer. El Padre de la iglesia y el rector de la escuela, congraciados, le informaron de la vacante que había para guardián de la iglesia, y gustosa la niña aceptó. El Padre y el

Rector dejaron a sus nuevos habitantes tranquilos, y dando una caminata viendo hacia el cementerio, no pudieron pensar más que en Nelly.

El desgaste en los edificios eran algo común para la época, no había dinero suficiente para mantener las decoraciones y no se podía hacer más que dejar que siguieran desgastándose. Y por fin aparece un personaje que reconoce a Nelly como lo que es, una niña; sabe de su capacidad, sabe de su madurez, pero sabe que no es lo mejor para ella, y por eso duda en ofrecerle el puesto de guardiana, pero ella sabe de lo que es capaz, y de que puede con todo lo que se le asigne. Mientras que para muchos niños la explotación laboral era lo único, otros no corrían con la suerte de conseguir alguna forma de sustento, así que el demostrar madurez y capacidad era lo único que podían hacer para que se les asignasen tareas que les permitieran generar un ingreso, por más escaso que este fuera.

LA IGLESIA

[...] Sobre una recién cubierta habían dejado a un chiquitín de mantillas, que dormía como si estuviera en un lecho de flores. Nelly se acercó y preguntó quién estaba enterrado en aquella sepultura. Un niño le dijo que no se llamaba así, que era un jardín y que allí dormía su hermano, añadiendo que era el jardín más verde y frondoso de todos, y que acudían a él los pájaros, porque se hermano los quería mucho...

[...]

La niña se sentó entre aquellas tumbas y meditó unos momentos sobre la inestabilidad de las cosas terrenas, sintiendo que sería agradable dormir el sueño eterno en aquel lugar tan tranquilo.

Dos veces más volvió a la capilla de la iglesia aquella tarde, ensimismándose en las mismas meditaciones de la mañana; se hizo de noche y allí siguió sin temor ninguno, como

encadenada en aquel recinto, hasta que fueron a buscarla y la llevaron a casa. Parecía feliz; pero cuando el maestro al despedirse se inclinó para besarla, creyó sentir que una lágrima rodaba por sus mejillas.

(Capítulo XIII, págs. 237, 240).

Nelly se despertó muy temprano para comenzar a cumplir con su deber, de camino a la iglesia vio a unos niños jugar en el cementerio, caminó un rato y se encontró con el sepulturero; hablaron otro rato, él le contó un poco acerca de su vida y ella disfrutó de una buena conversación. Al terminar siguió su camino, abrió las puertas de la iglesia y se sentó en el cementerio. Recostada en el piso, mirando hacia el cielo, pensaba en lo tranquilo que era todo, en lo bello del cielo, y pensó en lo tranquilas que podían estar todas esas personas al morir.

Los niños eran los más delicados para la época, no tenían acceso a nada, la salud era escasa, al igual que la alimentación, o el simple hecho de contraer gripa era lo suficiente como para llevárselos en poco tiempo. El pequeño lo sabía y Nelly también, suponían lo que ese triste final podía llevar y suponía que pronto ese sería su propio final. Resulta delicada la manera en cómo Dickens retrata esta empatía, que en otros momentos fuera retratada para el pillaje, ahora convertida en un cuadro mutuo de sonrisa igualmente desbancado de un destino redentor, de un cambio de vida.

EL JARDÍN DE NELLY

—Necesitas descansar, nena. Estás muy pálida, no eres la que eras hace algunas semanas. Éste es un lugar tranquilo; aquí no hay malos sueños, ni frío, ni humedad, ni el hambre con todos sus horrores. Olvidemos todo lo pasado y aún podemos ser felices.

— ¡Gracias, Dios mío —murmuró la niña para sí—, por este cambio!

—Tendré mucha paciencia —añadió el viejo—; seré muy humilde, muy obediente, si quieres que estemos aquí. ¡Pero no huyas de mí; déjame estar contigo, Nelly!

[...]

—Pero, ¿se cuidan ustedes solamente de las sepulturas de los niños y de los jóvenes?

—Ya haremos lo mismo con las demás cuando terminemos con estas, señor —respondió Nelly volviendo la cabeza y hablando en voz baja.

Era un incidente sin importancia, que podría ser completamente accidental o resultado de la simpatía que Nelly sentía por la juventud, pero pareció afectar a su abuelo, que no se había fijado antes en ello, y mirando a las tumbas y después a Nelly, la llamó a su lado y le pidió que cesara en el trabajo y fuera a descansar. Algo que parecía haber olvidado hacía mucho tiempo acudió a su mente, y no desapareció como otras veces, sino que volvió con insistencia.

(Capítulo XIV, págs. 244, 245).

La pequeña niña era frecuentemente visitada por el médico del pueblo, pues había días en que su cuerpo estaba demasiado débil como para levantarse de la cama. No era cosa de todos los días, y cuando tenía la oportunidad de caminar, salía y tardaba todo el tiempo que pudiese hacerlo. Pasaron los días y el nombre de Nelly comenzaba a ser tema de conversación, todos los que la conocían la querían, y los que no, solo sentían más curiosidad y deseos de conocerla. Tuvo una charla con el sepulturero, que hizo llorar a la pequeña, pues él le comentó que los muertos no tenían otro destino más que el de ser olvidados; por otro lado, un pequeño niño con el que había tenido oportunidad de hablar en la tumba de su hermano, la abrazó en su próximo encuentro y le rogó que no muriera.

Por fin Nelly y su abuelo se encontraban en un buen lugar, pero ese ya no era el mayor problema, aunque por fin su abuelo reconoció el malestar por el que estaba pasando Nelly

y que había estado guardando para sí. Ya era demasiado tarde, la pequeña se había esforzado más de la cuenta y ya no había marcha atrás para que Nelly se recuperase de todo ese mal que la había afectado. Es precisamente este sobreesfuerzo y explotación lo que se cobró miles de vidas, acabó con las más jóvenes, y a los más viejos los destruyó hasta el último momento: no había nada que pudiese detener tal situación, no había nada que les diera un alivio; una vez comenzaban con esta vida de agitación y lamentos, la enfermedad y la muerte eran lo más esperado.

SOSPECHAS

[...]

Cuanto más pensaba, más seguro le parecía que aquella infeliz criatura, medio muerta de hambre, se había visto obligada por la necesidad a hurtar lo que encontró a su alcance. Y lo sintió, le molestaba de tal modo la idea de que aquella acción tan grave enturbiara la pureza de su amistad, que deseó saber que la Marquesa era inocente con más ardor que recibir cincuenta libras de regalo.

(Capítulo XVI, pág. 260-261).

Kit comenzó a ir como mensajero de sus amos y del caballero misterioso al lugar donde este último se hospedaba, por lo que comenzó a cruzarse seguido con Dick y con quien no se llevaba mal. No obstante, el que tomaría esto como una oportunidad de empezar a trabajar en su plan, sería Brass; comenzó a comportarse de manera amable con Kit, charlaba con él, le comentaba cosas de su trabajo y aprovechaba para preguntarle acerca del suyo y su familia, cosa que no llamó la atención del joven, así como también comenzó a

darle propinas que él tomaba como si fueran parte del caballero de arriba; comenzó a ganarse su confianza halagando su trabajo, pero al mismo tiempo alejaba de la zona lo más que pudiera a Dick, por lo que nunca se encontró presente durante las visitas de Kit. Una tarde Ricardo, aburrido del trabajo, hizo un gran descubrimiento: la pequeña empleada del lugar solía espiar desde su escondite, y el único que la había descubierto era él, así que aprovechó que el lugar se encontraba solo para conversar un poco más con ella, jugaron, bebieron y aprovecharon para hablar un poco más de Sally, pero tuvieron que detener su diversión, puesto que todos habían llegado. Días después, algunas comenzaron a desaparecer, y Sally fue la primera en hacerlo notar. Temeroso, Dick no tuvo otra idea más que pensar que la pequeña joven, a quien había nombrado Marquesa, fuese la culpable de eso; no quería que fuera así, pero no, todo era acorde al plan de Brass y Sally.

Era lógico que Dick pensara en la Marquesa como su primer sospechosa, la irritable y lamentable situación en la que se encontraba no daban más para tener la idea de que estaba buscando todos los medios para sobrevivir: no tenía alimento, el poco que tenía llevaba pudriéndose desde hace un tiempo, y su habitación no era la mejor, el frío del lugar la estaba matando poco a poco, así que era lógico creer que, como muchos otros, robar era la única forma de salir de aquella situación. Aunque se hace predecible, y por momentos el cuadro da la sensación del arquetipo común, es la proyección del futuro inmediato lo que resulta más angustiante para cada persona.

LA ACUSACIÓN

— ¡Yo darle dinero! —repuso Sansón—. ¡Eso es mucho descarar ya! ¡Guardia, será mejor que nos retiremos!

— ¡Cómo! —gritó Kit—. ¿Quiere usted negar que me lo daba? ¡Por Dios, que alguien le pregunte si es verdad o no!

— ¿Se lo daba usted, Brass? —dijo el notario.

— No es esa la mejor manera de mitigar su pena. Si usted tiene algún interés por él, debe aconsejarle que busque otro recurso. ¡Que si yo se lo daba! No por cierto, nunca se lo di.

—Señores —exclamó Kit, comprendiendo repentinamente lo que pasaba—, señor Garland, señorito Abel, señor Witherden, a todos ustedes juro que me lo daba. Yo no sé lo que he hecho para ofenderle, pero lo cierto es que han tramado una conjuración para perderme; no duden ustedes de que es una trampa, resulte de ello lo que quiera, juraré siempre, hasta exhalar mi último aliento, que ese señor puso por su propia mano el billete dentro de mi sombrero. Miren ustedes cómo se inmuta. Si aquí hay algún culpable, no soy yo, sino él.

—Ya lo oyen ustedes, señores —dijo Brass sonriendo—, ya lo oyen ustedes. Ya ven lo feo que se pone el asunto. ¿Es un caso de traición o meramente un hecho vulgar? Tal vez, si no lo hubiera dicho delante de ustedes, habría creído que es verdad lo que dice.

(Capítulo XVII, pág. 272)

En la última visita de parte de Kit, este, por una serie de eventos, se quedó solo en la oficina, acto suficiente como para acusarlo de la desaparición de un billete. Ni Kit ni Dick podían creerlo, pero habían buscado la forma de meterlo en su sombrero. Brass aparentaba estar confundido, diciendo que no era posible que buen amigo pudiera haberle hecho eso, y fingiendo asombro, pidió llamar a la policía, pues entre más pronto fuera juzgado, iba a salir de su camino y habría cumplido por completo con su plan. Llegaron los oficiales y antes de llevarlo para ser juzgado, solicitó que lo llevaran a la notaría para que sus amos

estuvieran al tanto de lo que sucedía. Una vez en el lugar, ninguno de los presentes podía creer lo que estaba pasando, sabían que Kit era un fiel empleado y jamás había sucedido algo como eso, pero todo se echó a perder una vez que hablaron sobre la cantidad extra que estaba trayendo consigo Kit: él le había comentado a sus amos que había sido dado por Brass, pero este descaradamente mintió frente a todos y juró jamás haber entregado una sola moneda al joven, respuesta suficiente para creerlo en definitiva como un ladrón.

Brass sabe perfectamente lo que hace, Brass sabe que personas como él nunca tendrían ese tipo de inconvenientes, y sabe que las personas como Kit siempre tendrán todo en su contra, no importa cuántas verdades diga, ni quien lo protegiera. Kit seguiría siendo parte del proletariado, un joven que hasta hace poco se encontraba buscando cualquier trabajo en las calles y que, de haberse puesto en su situación, una parte del él, una muy profunda parte de él, habría tomado una decisión como la cual le estaban acusando erróneamente en ese momento, y para los oficiales extraño no sería que Kit estuviese mintiendo, pues casos como ese, ante la realidad social, se veían a diario.

KIT EN LA CARCEL

Lo único que servía de lenitivo a su pena era la soledad en que se hallaba. Podía acostarse, levantarse y hacer lo que quisiera, sin que nadie le mirara; tenía libertad para pasear por un patio pequeño a ciertas horas, y el carcelero le dijo que todos los días había una hora destinada a recibir visitas y que si alguien preguntaba por él irían a llamarme.

(Capítulo XVIII, págs. 274 y 275)

Kit fue dejado en una cárcel que parecía no ser como las demás, no se encontraba tan deteriorada como decían estar las otras, y los guardias no se habían comportado de mala manera con él. La razón de esto es porque era su primera vez siendo juzgado y su conducta

no había sido grave hasta el momento; esto le dio cierta tranquilidad a Kit y ocupó su tiempo libre en distraerse con otras cosas, pero la idea de Nelly no se apartó de su mente en toda la noche. Al día siguiente recibió la visita de su madre y hermanitos y junto a ellos, la madre de Barbara, todos lloraron y se abrazaron, y todos creyeron en la inocencia de Quilp. Terminaron su visita dejándole, con el permiso del guardia, un poco de comida.

Es un tanto sorprendente la precisión que se da de la descripción, el cómo Kit emplea su tiempo para hacer cosas que no acostumbra a hacer, puesto que las prisiones no ofrecían muy buenos tratos a los presos. Por otro lado, no sería extraño que muchos prefiriesen este tipo de ambiente en donde tienen por lo menos un techo y un alimento, aunque no tan apetitoso, que cubra el apetito del día. Ante la incertidumbre de la vida, encontrarse encerrado podría alejar el sentido vital de encontrarse sin salida.

UNA VISITA PARA QUILP

—Si me mira usted así, haciendo tantos gestos —dijo el enano mirando por la habitación como si buscara el hierro ganchudo—, voy a hacer cambiar esa expresión de mono que tiene usted en el rostro.

—No se salga usted de la cuestión, señor, se lo suplico —exclamó Brass alarmado—. Tiene usted razón, yo no debí mencionar ese asunto, señor; es mucho mejor callar. Cambiaremos de conversación, si usted gusta. Según me dijo Sally, deseaba usted saber algo sobre nuestro huésped. Aún no ha vuelto.

[...]

—Hay que ser prácticos, Brass, muy prácticos. Lo aborrezco y lo he aborrecido siempre por varias razones, y como no necesito servirme de él más, puede ahogarse, ahorcarse o irse al diablo.

[...]

Quilp había escondido la linterna, ocultando la parte iluminada entre sus ropas, y se quedó parado, sin poder contener su alegría al oír los golpes que el procurador se daba con alguna piedra y hasta las caídas que sufría de cuando en cuando.

(Capítulo XIX, pág.280)

Brass fue en la noche a visitar a su amigo, pues quería discutir hacer el plan, ya que se sentía bastante orgulloso de los resultados, y creía que al recalcarlos frente al enano, este le daría más reconocimiento; idea fallida, pues Quilp, como siempre, no hizo más que arrematar contra él, amenazarlo con golpearlo, y tratarlo como el perro que lo consideraba. Asustado por el ambiente y por lo tarde que ya era, decidió partir, le pidió al enano antes de salir que mantuviera la linterna encendida, ya que la niebla era más espesa y abundante que en los últimos días. El enano cedió a la petición del procurador, pero solo por unos minutos, apagó la linterna y disfrutó escuchar los golpes, gritos y quejitos que este generaba con cada tropiezo y caída.

El personaje y comportamiento de Quilp son algo típico y bastante representativo de la sociedad victoriana: aquel que más poder tuviera o el que demostrara imponencia e infundiera temor a otros, era el que podía triunfar en la vida, y así lo había hecho cada día de su vida Quilp, pues trataba mal a todo el mundo, sentía desprecio por sus vidas y lo patéticos y lamentables que podían llegar a ser. Para él todo eso era vulgar y digno de odio, así que no tenía reparo en tratar a todo el que fuese inferior a él como animales, como peones que en el momento de cumplir su trabajo, podía sacrificar sin ningún remordimiento, y eso

era lo que acababa de hacer. Una vez cumplido el trabajo de quitar a Kit de su camino, Brass no era más que basura que desechar.

LA CUSA Y EL VEREDICTO

Pero la vida de los caballeros como Ricardo es muy precaria y, además, aquella misma noche fue atacado de una enfermedad grave, que le hizo pasar muchos días con una intensa fiebre.

(Capítulo XX, pág. 286)

Llegó el día de juzgar a Kit, y como era de esperarse las cosas no salieron bien para él. A pesar de los testimonios de sus amos, proclamando su confianza hacia Kit, el hecho de que Brass conociera al juez y que supiera manipular al jurado, fueron suficiente como para poder sentenciar a Kit. Su familia lloró, su madre lo abrazó hasta donde más se lo permitieron, sus amos lamentaron su situación y lamentaron no poder hacer nada más, y Kit se retiró sin nada más que hacer a cumplir su condena. Por otro lado, Ricardo estaba siendo despedido, su función de vigilante había llegado a su fin, ya no era necesario, lo despidieron y dejaron a su suerte. Todo lo que estaba pasando, la encarcelación de Kit, su inadvertido despido y el hecho de no volver a ver a la Marquesa, afectaron su salud y contrajo una enfermedad.

Era de esperarse el resultado en el veredicto de Kit, todo estaba en su contra. Más aún con su situación, como para lo que ellos era proletariado en tanto le impedía tener muchas oportunidades. Así que sucedió lo que todos esperaban y lo que muchos otros inocentes tuvieron que pagar en su época, por su posición socioeconómica. De igual forma que sucedió

con Dick, dejado a su suerte sin ningún tipo de auxilio; viéndose usado y desechado, lo afectó gravemente, pero la soledad en la que vivía no permitió que alguien se enterase, por lo menos hasta ese momento, de su estado casi moribundo.

RICARDO ENFERMO

El desgraciado Ricardo yacía en el lecho consumiéndose en una intensa fiebre. No podía descansar en ninguna postura, ya que sentía una sed que le abrasaba y no podía mitigarse con nada; una ansiedad mortal embargaba su mente y, presa de horribles pesadillas, aunque no estuviera completamente dormido, veía fantasmas por todas partes, sintiendo todos los terrores de una conciencia negra. Al fin, tratando de luchar y levantarse, le pareció sentirse cogido por varios espíritus malos y cayó otra vez en su sueño profundo, pero sin volver a soñar ya.

Despertó de aquel sueño con una sensación de bienestar más agradable aún que el mismo sueño y fue recordando y dándose cuenta poco a poco sin preocuparse de lo que sería de él y volvió a caer en un ligero sopor [...]

[...]

—Bueno, sí... Oí que alguien decía que vivía aquí, que usted se alojaba en su casa estaba usted muy enfermo, sin tener a nadie que le cuidara. El señor y la señorita respondieron que ellos no tenían nada que ver en el asunto y la señora se marchó dando un portazo. Aquella misma noche me marché; vine aquí diciendo que usted era mi hermano, me creyeron y aquí estoy desde entonces.

[...]

— [...] Yo tenía mucho miedo, porque temía que si ocurría un incendio no se acordaran de mí, y siempre que veía alguna llave la probaba, a ver si venía bien, hasta que al fin encontré una. Como apenas me daban de comer, subía por la noche, después que se dormían los señores, para ver si encontraba pedazos de pan, cáscaras de naranja o alguna otra cosa que a veces quedaba en la oficina.

[...]

—Me he visto obligada a venderla, prenda por prenda, para traer lo que ordenaba el médico [...]

(Capítulo XXI, págs. 287, 290, 291, 292)

Ricardo no soportó todo lo que estaba sucediendo y la enfermedad se aprovechó de él, no tenía fuerzas para levantarse o siquiera para moverse, no había una crisma de alivio que lo dejara continuar, así que pensando en su vida y viendo lo solitaria y simple que esta era, decidió ceder a la enfermedad, la cual lo hizo sufrir mucho más de lo esperado; sin embargo, muchos días después de todo lo sucedido, su salud comenzó a mejorar, no rápidamente, pero sí lo suficiente como para estar despierto, y pudo, aunque débilmente, reconocer a la Marquesa. Esta, desde que escuchó acerca de su estado, emprendió su huida y se dedicó a cuidar de Dick, y al verse desprovista de dinero, no tuvo más opción que recurrir a medidas desesperadas, pero propias para la época para mantener vivo a su único amigo.

La fidelidad entre amigos y colegas era algo imposible entre personas como Sally y Brass, conocían a Dick, trabajó para ellos y llegó a llevarse bien inclusive con Sally, pero nada de esto removi6 su conciencia y les hizo aparentar una crisma de interés por su antiguo empleado. No es nada extraño, ya hemos podido ver en otras ocasiones ese tipo de individualismo, y a esto también se le puede sumar el poder que estos tienen frente al joven, su posición les permite actuar a su conveniencia y dejar de lado todo tipo de interés, y si no es algo de lo que se obtengan beneficios, no hay más razón para conservarlo.

CONFERENCIAS

—Ahora, caballeros, yo no hago nunca las cosas a medias; pueden llevarme a donde quieran, y si prefieren que lo haga por escrito, lo haré inmediatamente. Tengo la seguridad de que serán benévolos conmigo porque son hombres de honor y tienen corazón. He cedido a los deseos de Quilp por necesidad, porque contra ellos no hay ley, siendo, por el contrario, la necesidad nuestra ley. Acusen a Quilp, castíguenle; me ha hecho sufrir tanto y tan continuamente, que todo me parecerá poco.

Y Brass sonrió como sólo saben hacerlo los parásitos y los cobardes.

(Capítulo XVIII, pág. 303)

Una vez estuvo un poco mejor de salud, la Marquesa se dispuso a contarle la verdadera historia detrás del arresto de Kit; la Marquesa, mientras espiaba a todo el mundo desde su escondite, pudo escuchar los planes de Brass y Sally, y como estos iban sucediendo acorde a sus deseos, vio las veces que le fue dado el dinero y cuando escondían los objetos para que pareciera que era él quien los tomaba. Sorprendido por tal confesión Dick solicitó con suma urgencia que se dirigiera a la notaría en donde encontraría a los amos de Kit, para que le contara toda la historia, tal y como lo había hecho con él. Con el afán de que este no se estresara más, la Marquesa se dirigió inmediatamente al lugar indicado, tuvo que cambiar un poco su recorrido, pero finalmente se encontró con ellos. Les contó todo lo sucedió una vez estuvieron con Ricardo, y al igual que este, se encontraban sorprendidos e indignados por tal fechoría cometida a un joven tan fiel y diligente como lo era Cristóbal, así que mientras Ricardo seguía descansando y recuperándose de su enfermedad, trajeron algunas frutas y otros alimentos y comenzaron a idear un plan para hacer confesar a Sally. No

esperaron mucho para encontrarse con ella, le dijeron sus ideas y, antes de que pudiera decidir algo, Bass irrumpió en la conversación, y contó toda la verdad, no porque sintiese pena por Kit ni porque se arrepintiera por lo sucedido, sino porque ya era demasiado tarde y en cualquier momento los atraparían, así que era mejor sacar ventaja de todo.

Parásitos como Brass son una de varias formas de observar las conductas usualmente atribuidas a los forajidos, sinónimo de la frontera o de los márgenes, el lugar de movimiento de los excluidos. Había en todos lados, aquellos que esperaban cualquier oportunidad para sacar provecho de la situación: estaban los prestamistas, los estafadores, y los cobardes como él; y a pesar de que todos sabían de las intenciones del hombre, no tenían más opción que ceder a sus condiciones para poder acabar de una vez por todas con todo el calvario que esta situación había generado, tanto a ellos como a la pobre madre de Kit.

¡AHOGADO!

—Me alegro mucho de que estés mojada, pero suponiendo que la carta requeriría una respuesta y que su esposa podría llevarla, la dejó entrar. La pobre mujer, arrodillándose delante del fuego para calentarse las manos, le entregó una esquila.

[...]

Fue una suerte para la pobre mujer que el dependiente se la llevara apresuradamente, porque el enano, furioso, cogió un madero y se lo tiró con una fuerza; pero rebotó contra la puerta, que se cerraba detrás de los fugitivos en aquel momento.

(Capítulo XXIV, págs. 307, 308)

Sin tener idea alguna de lo que sucedía a unas calles de su refugio, Quilp se encontraba tranquilamente en su casa, pero aquella paz se vio irrumpida por la llegada de su esposa, quien traía consigo una carta urgente para su esposo; sin embargo, su excusa no había sido lo suficiente buena como para salvarse de los quejidos y maltratos de su esposo, pero la carta sí era realmente urgente. En ella, Sally le advertía de la traición de su hermano y de la pronta llegada de los oficiales a su hogar, diciendo que no tenía mucho tiempo y que como ella, huyera lo más pronto posible, y eso hizo, no sin antes gritar a su esposa una última vez. La neblina era más espesa que antes, no se podía ver nada y la luz de las linternas no servía de mucho, pero no había tiempo que perder, pues se podían escuchar de cerca los pasos de los oficiales, y creyendo que había salido victorioso, no pudo ver el camino que seguía, tropezó, cayó en el agua y sin que nadie lo viera, murió.

No importaba la situación, o aún si el actuar de su esposa fuera fiel y amorosa, su odio y desprecio hacia esta no hace más que incrementarse. Cada palabra o gesto para él era una clara señal de que debía maltratarla, pero, siendo honestos, era este tipo de trato el que lamentablemente incrementaba la devoción de la joven esposa. El que la maltratara generaba un deseo de aceptación más grande, creyendo que con en algún momento este aprobaría o aplaudiría sus situaciones.

KIT LIBRE

“La niña creció y casó con un hombre que no supo apreciarla: fue muy desgraciada. Aquel hombre destruyó la felicidad y el bienestar de la casa, hasta que la pobre mujer murió tres meses después de enviudar, [...]”

(Capítulo XXV, pág. 313)

Kit salió de la cárcel y su familia y amos se encontraban esperándolo contentos por su llegada, lo recibieron con amor y entusiasmo y, para su dicha, con una grata sorpresa, pues habían encontrado a Nelly y su abuelo, y partirían a la mañana siguiente en su búsqueda. Tal noticia no le permitió dormir mucho a Kit, pues no podía esperar a reencontrarse con sus antiguos amos, a quien les estaba eternamente agradecidos. Durante el recorrido, el hombre misterioso comenzó a compartir la historia que tanto los llevaba intrigando desde que lo conocieron, y en resumidas palabras, el hombre misterioso era el hermano mayor del abuelo de Nelly, que por disputas y conflictos fraternales se habían separado muchos años atrás, y fue hasta que tuvo unas leves noticias de lo que había sido de la vida de su hermano, que emprendió su viaje. Una vez finalizada la historia, todos se sintieron bastante inquietos, no tanto por la historia que acababan de escuchar, sino por un mal presentimiento que iba creciendo a medida que se acercaban a su destino.

Es lamentable la situación que tuvo que enfrentar la madre de Nelly, y es que una vez sabiendo todo esto, es comprensible el comportamiento tan sobreprotector que tenía con Nelly; temía que ella se viera igualmente afectada, que su ingenuidad permitiera que cualquiera le hiciera daño, tal y como sucedió con su hija. Fue precisamente todo este tipo de limitación lo que afectó no solo la vida de Nelly, sino también la suya, y junto a esto, su salud mental, convirtiendo su protección en una dependencia absoluta hacia la niña.

EL TÉRMINO DEL VIAJE

[...]Mira estos zapatitos. Son suyos, están tan usados...pero los guarda en recuerdo de nuestro viaje. Casi no tiene suelas y sus pobres piececitos se herían en las piedras, pero no se quejó nunca y andaba detrás de mí para que yo no la viera cojear. – Y besándolos, volvió a guardarlos como si fueran una sagrada reliquia.

[...]

El silencio de aquella habitación estaba explicado: la niña estaba muerta.

Tenía el rostro resplandeciente, la fatiga y el cuidado habían huido de allí y un reposo celestial parecía embargarla.

(Capítulo XXVI, págs. 318, 320)

Los caballeros estaban próximos a su destino, el frío era cada vez más fuerte; una vez allí se encontraron con el sepulturero, que los guio hacia el hogar del anciano y la niña, el ambiente se hacía cada vez más pesado. Kit abrió la puerta, vio al viejo junto a la chimenea, actuando nerviosamente, y aún más después de ver al joven muchacho, este intentó calmarlo, pero su afán eran encontrar a la niña; preguntó, la señaló y pudo verla. Su cuerpo yacía en el mueble, frío, pero con una expresión de tranquilidad en el rostro. Kit y los demás caballeros que lo acompañaban, lloraron en silencio mientras la veían.

Aunque lamentable, fue un final esperado: la pequeña Nelly hizo todo lo que pudo para proteger a su abuelo, luchó hasta el último momento para intentar ser feliz y de alguna manera fue así. Este era un destino bastante típico para la época, y no está de más recordar que una muerte como esta era un escenario continuo, el sobreesfuerzo al que los niños se debían enfrentar, los explotaba hasta que ya no pudieran mantenerse en pie, y una vez que

estos se veían incapaces de continuar, simplemente eran reemplazados por otros huérfanos. Cuando se mira el efecto continuo de la marginalidad, se observa paralelamente uno de sus más nefastos legados, y es que la cola de candidatos a suplir el vacío de los que se van es tan inmediato, que la muerte y sus efectos está siempre por debajo de la actividad y la explotación, urgente y a la mano.

SU TUMBA

Hacía dos días que había muerto. Todos sabían que el fin se acercaba y murió al clarear el alba. Antes de morir despertó de un sueño largo y reposado, pidió a todos que la besaran y después, mirando al anciano de un modo que jamás podrían olvidar cuantos lo vieron, extendió sus brazos y le estrechó entre ellos. Así murió, abrazada a su abuelo.

Poco después vino el niño aquel a quien tanto quería Nelly. Traía flores y quiero ver a la niña, no gritaría porque ya sabía lo que era un muerto y no tenía miedo alguno.

El vejo, que hasta entonces no había hablado con nadie más que de la niña, y con ella, creyendo que le oía, rompió en lágrimas cuando vio al pequeño y todos los circundantes, comprendiendo que la presencia del niño sería beneficiosa al anciano, salieron de la habitación dejándolos juntos.

El niño, con su inocente charla, le persuadió para que descansara, para que comiera, y el anciano hizo todo lo que el pequeño le decía.

Cuando llegó el día en que tenía forzosamente que sepultarla, el niño se lo llevó consigo para que no presenciara la triste ceremonia.

[...]

Hicieron esfuerzos para llevárselo de aquel lugar, pero todo fue inútil: mientras estaba en aquella casa buscando a Nelly por todas partes, estaba tranquilo; apenas le sacaban de ella, se enfurecía y cuantas eminencias entendidas en la materia le visitaron, dieron a entender que era un caso desesperado.

Un día se hallaron con que había madrugado y, cogiendo su bastón en una mano y en la otra el sombrero de Nelly y la cestita que solía llevar ella, se había marchado.

La última vez que fue al cementerio era un día espléndido de primavera; al llegar la hora de costumbre y ver que no volvía, fueron a buscarle y le hallaron muerto sobre la sepultura.

(Capítulo XXVII, págs. 321, 324)

Todos en el pueblo lamentaban la partida de la niña, sus oraciones no fueron lo suficiente para que la niña se quedara, todos sabían del esfuerzo que esta había hecho para vivir, el amor que ella sentía por otros, el cariño que le tenía a su trabajo y lo respetuosa que era. La admiraban y la querían, y no hubo persona que no lamentase su partida. Pero aunque no era consciente de lo sucedido, sabía que algo no estaba bien, trataron de entretenerlo de todas las maneras posibles, de distraerlos de la ausencia de su adorada nieta. Una tarde se escapó de la vista de todos y buscando y buscando, dieron con su paradero: su cuerpo se encontraba junto a la tumba de su ángel.

No hay mucho que decir más que lo leído en estos últimos fragmentos. La vida no es la más justa, y a veces la vida no se resuelve en los términos de la justicia. Pero si la vida tuvo, como en esta historia, la forma de explicar la existencia de una vida entre muchas, y del sentido de todas las otras vidas como peculiarmente distintas a las de la vida protagónica, siendo todas una sola vida transitada bajo el mismo camino sin destino, cabe entender entonces el flujo de sentimientos que emergen dentro del silencio, el peligro latente y la desazón. Para la época victoriana, un destino como este, aunque indignante, podía esperar demasiado, pues condiciones y situaciones como estas solo aparecían y aparecían por todos lados, a tal punto de que era bastante común, llegando a normalizarse. No importaban los esfuerzos, no importaba la educación, si se era huérfano o con padres: al final, el que ganaba era el que sobrevivía hasta el punto de hacerlo más que todos los otros en su misma situación.

CAPÍTULO 3

CRITERIOS Y ANOTACIONES DE LA PREPARACIÓN EDITORIAL

Tipificación editorial y terminología aplicada

Como edición pensada desde un sesgo temático aplicado a una obra, lo que compete a una relectura o revisión de la mirada del autor y una valoración de sus tipos de personajes en torno a un concepto transversal, como la marginalidad, el ejercicio de edición ha consistido en una *preparación editorial*, concibiéndose esta como la disposición de los motivos de una antología, de las condiciones de dichos motivos y del ejercicio de selección, con realización específica de comentarios incidentes para su proyección editorial.

A este respecto, Mario Muchnik, en *Oficio editor*, se refería a la preparación en una forma dual: por un lado, contemplaba la preparación que cada editor debe tener para la realización de su oficio, como disposición formativa que determina la experticia del editor, y, en un segundo sentido, como la predisposición al conocimiento de todos los aspectos que impliquen el reto de editar, teniendo dichos conocimientos o no en la experticia del editor. En un ejemplo de caso sobre el tratamiento de los *best sellers*, Muchnik comentó: “Un libro complejo tiene pocos lectores porque requiere una preparación que el público amplio no tiene. Nadie sabe en qué consiste un libro complejo. De ahí que ciertos *best sellers* parezcan complejos y que en realidad no lo sean: sus editores no tenían la preparación necesaria para comprender que el libro no era complejo. Por otra parte, no conozco a nadie capaz de fabricar un *best seller*. Si se conociera la fórmula de Coca-Cola, todos estaríamos haciendo Coca-Cola. Hay editores que aplican fórmulas y tienen el dinero para fabricar *best sellers*, pero les

va bien de manera igualmente casual: cuando la operación sale bien, son incapaces de explicarla” (Muchnik, 2011, p. 137).

En este sentido, acudimos a la segunda noción como el criterio editorial que rigió el presente ejercicio. *Preparar un texto* significó realizar un ejercicio de contacto con la complejidad del texto en mención, al pensarse en torno a la complejidad del tema de la marginalidad, de su uso como terminología para revisar un pasado, y hallarlo en la manifestación estética de un autor como Charles Dickens, a partir de sus cuadros escénicos y sus personajes. El objeto de esta selección, y su presentación como selección dispuesta con una lectura acompañada, es a su vez un ejercicio de experiencia para la preparación de la revisita de su obra bajo la tentativa editorial de invitar a conmoverse amenamente con el sesgo temático, siendo el resultado la posibilidad de un libro que, a su vez, invita a otros libros y a otras miradas. No solamente se espera que este trabajo permita establecer un punto de contacto para leer ampliamente la obra de Charles Dickens, sino que, en su resultante, es una exploración que involucra pensar, desde la modernidad, la vitalidad de una creación literaria bajo un cambio de enfoque. En términos editoriales, un cambio en el abordaje del corpus literario para el ofrecimiento de enfoques de lectura renovados por preguntas siempre latentes, contemporáneas.

Respecto de la terminología que describe la tipología editorial de *selección antológica*, se ha partido de la siguiente denominación especializada. Si por antología se concibe:

ANTOLOGÍA –NARRATIVA– (*Vid.* editor; novela, clasificación de la; obra; paratextualidad). Compilación de textos narrativos –obras o fragmentos– de uno o varios escritores siguiendo criterios de género, tema, época, movimiento o autores. Aparte de su función selectiva, recogiendo textos presentes o pasados, hay que advertir en ella las

posibilidades implícitas o explícitas de su funcionamiento como modelo canónico literario e incluso de manifiesto estético (Valles Calatrava, 2002: 227).

El presente ejercicio no solamente asume la definición regular de *antología* como “colección de piezas escogidas de literatura”, como así es descrita en la última actualización del *Diccionario de la Lengua Española* (DLE, 23.3ª edición, 2019), sino que asume dentro del ejercicio antológico una segunda actividad, no solamente práctica sino problemática. En el criterio de antología temática de un autor, la explicación del funcionamiento explícito de la literatura de Charles Dickens encuentra en la marginalidad un manifiesto estético implícito de la edición, y denota el interés canónico de la revaloración de su propia literatura, considerada dentro del canon occidental regular, a partir de la descripción de la literatura marginal en su caso. Con ello, se tipifica la *selección antológica* bajo disposición *temática* como explicación literaria de lo que usualmente se concibe como antología.

Esto es elegir, dentro de un autor y una de sus obras, la función antológica del tema, para lo cual la antología no es por sí misma el resultado selectivo sino el objeto de una selección. Así, se aplica la primera denominación que sobre el término *selección* se acoge en el DLE: “1. f. Acción y efecto de elegir a una o varias personas o cosas entre otras, separándolas de ellas y prefiriéndolas” (DLE, 23.3ª edición, 2019), haciendo énfasis en tres criterios: la separación de fragmentos de texto de la obra, la reorganización comentada y la preferencia temática como tipificación total del ejercicio. Como mirada, lectura de segmentación, separación del texto y unificación final, en esto ha consistido el ejercicio editorial que sustenta este proyecto.

Finalmente, cabe aclarar que el ejercicio de la selección, en tanto antología, responde a un instrumento de difusión del libro contemporáneo, estandarizado en el mercado editorial, pues “con distintos avatares y denominaciones a lo largo de los siglos, la antología reaparece con fuerza a partir del XIX y constituye hoy día una práctica selectiva y editorial generalizada en todo el mundo” (Valles Calatrava, 2002, p. 227).

Preparación de la antología y criterios de organización

Para esta preparación editorial de antología, se decidió hacer el ejercicio a partir de una selección de fragmentos de una novela no muy popular, pero de gran valor de la autoría de Charles Dickens: *The Old Curiosity Shop* (al español, traducido: *La tienda o Almacén de antigüedades*, publicado originalmente por entregas entre 1840 y 1841).

La obra se analizó y preparó de la siguiente manera.

El trabajo realizado ha consistido en una lectura selectiva de la historia –de *historia* con hache minúscula, de relato o texto narrativo–, con el objetivo de identificar fragmentos que hagan referencia o representen de alguna manera la marginalidad referenciada en la obra elegida del autor. Cabe anotar que Charles Dickens y *Almacén de antigüedades* arrojan una referencia de la marginalidad en torno a un contexto espacial y temporal, como lo es Inglaterra en el marco británico de la época victoriana (1837-1901), presente, frente a la obra, en el reflejo del victorianismo temprano (1837-1851), y, frente al referente testimonial detrás de la elaboración estética del autor, al victorianismo temprano y medio (1851-1873). Esto traduce, en términos esenciales, a la exposición del contexto de ascenso al trono de la reina Victoria y el asentamiento de la sociedad nacida tras la Revolución Industrial, procedida con

la Gran Exposición celebrada en el Palacio de Cristal de Londres, período de estabilidad y hegemonía del proceso industrializador que caracterizó a Occidente en el siglo XIX. A partir de allí, la selección de textos concibe, en su organización y comentario sucesivo, el reflejo de la recepción del tema de la marginalidad como algo abierto a la interpretación de los lectores.

Los fragmentos, distribuidos en un nuevo orden de lectura y habiendo sido presentados en el capítulo segundo, son correlativos, fragmento a fragmento, al orden de aparición en la obra, con el fin de respetar la identidad del texto. Ello implicó la realización de un análisis previo e interpretación de sus vínculos y diferencias respecto a las particularidades del tema general de la marginalidad, para ser definidos, representados y analizados en su función específica y, en otros casos, por su connotación social o histórica.

Cada fragmento ha sido dispuesto para ser acompañado por un comentario editorial al margen, a la forma de un acompañamiento de la lectura e indicación de las funciones específicas de la marginalidad que le compete. El lenguaje usado en estos comentarios, si bien en algunos casos hace uso de referencias externas, ha sido escrito de forma cercana a lo personal, como una experiencia de contacto indicativa y sencilla, considerando cada fragmento como un ejercicio de comentario narrativo no exclusivamente concentrado en la posición argumental, sino albergando, a su vez, la sugestión incidental de la entrada asociada, en términos editoriales, al estilo del comentario al margen. De allí que el estilo utilizado para el comentario de las entradas sea escénico, por un lado, en la recapitulación de los flujos de la obra, y reflexivo, emocional, contextual o caracterizador en un segundo segmento.

Este tercer capítulo se inaugura con una reseña de la obra, cuya lectura debe ser precedida por el énfasis otorgado a la problemática de la marginalidad y la relación con el autor del

capítulo primero. Este segmento puede tomarse como parte integrante de un prólogo editorial de lectura estándar, es decir, introductorio, prefacio o inserto al objeto de selección, de la marginalidad. Su lectura, sostenida en referencia a lo anotado en el primer capítulo, es clarificación de aspectos puntuales, como la precariedad de cuna, la exclusión inocente, la clase media bajo por malgasto y la condición marginal como sujeto o personaje que se hace con la obra literaria.

Finalmente, y de forma contigua, se ha acompañado la reseña de la obra con una anotación separada sobre la procedencia del texto con que se ha realizado la selección, alrededor del historial de traducciones que de la obra se han encontrado al español y de la caracterización del texto base de selección.

Reseña de la obra: *La tienda o el Almacén de Antigüedades* (1840-1841)

La historia gira en torno a la pequeña Nelly –en la obra original, del inglés Nell Trent– y a su abuelo, quienes viven en una tienda de antigüedades, en donde la pequeña, que no ha cumplido los catorce años, a pesar de recibir todo el cariño de su abuelo, no recibe la mejor calidad de vida. Ella debe enfrentarse a la vida laboral, dado que se encarga de ayudar a su abuelo en lo que se refiere a ventas, recados y tratos con sus clientes, sumándole el hecho de que no tiene ningún acceso a educación o, por lo menos, a amistades formativas de su edad. Su círculo social y familiar, además de su abuelo, del que nunca se conoce su nombre, son Kit –del inglés original Christopher ‘Kit’ Nubbles–, un empleado de la tienda, y lo más cercano a un amigo: su hermano Frederick, un interesado miembro de familia y primer

villano de la historia, así como su amigo Dick –del inglés original Richard ‘Dick’ Swiveller– y, por último, el segundo villano, primario de la historia, el enano prestamista, Daniel Quilp.

La vida de Nelly había sido la misma desde que perdió a sus padres, ayudando a su abuelo en la tienda y amándolo cada día más. Su abuelo, de igual manera, amaba a su nieta con toda su vida, tanto así que estaba haciendo una inversión para el futuro de la pequeña, inversión que nunca había dado frutos dado que apostaba con el dinero que el enano le prestaba. Este último, al notar que nunca recuperaría su dinero, tomó cartas en el asunto y, como su única garantía, echó a Nelly y a su abuelo de la tienda y se quedó con todo lo que esta incluía. Aún con todo esto, Frederick seguía creyendo que el abuelo conservaba una fortuna y que si permanecía cerca de su hermana, algún día sería dueño de esta, por lo cual como parte de su plan había decidido ofrecerla en matrimonio a su amigo, para que cuando llegara el momento ambos repartirían la herencia.

Es debido a toda esta situación que los personajes principales emprenden un viaje por toda Inglaterra, con la esperanza de huir de aquellos que solo buscaban hacerles daño y aprovecharse de su situación y buscar una mejor vida. A lo largo de este recorrido conocen a un grupo diverso de personas, con quienes comparten algunas situaciones, marco en el cual irán conociendo diferentes aspectos de la pobreza extrema y la miseria que se iba expandiendo a lo largo del país y de su gente.

Los eventos han sido sugeridos temporalmente alrededor de 1825, otorgando una referencia paralela de la vida de Dickens, en tanto diseño de la personaje en concordancia con la evolución del tiempo histórico fundamento de su mirada social. En otros sentidos, según María Juana Ribas (1978: 15), la referencia de Nelly o de Nell se podría establecer alrededor de su muerte, relación a la entonces reciente muerte de su cuñada Mary.

Características breves de la marginalidad en la obra *Almacén de antigüedades*:

- Esta es una novela central frente a los marginados, debido al gran sentimentalismo y profundidad con la que carga su condición. Siendo una obra que ofrece un protagonismo concéntrico, más no exclusivo, involucra diversos tipos de marginados en torno a una misma protagonista, siendo figura y, a la vez, círculo familiar y social.
- Cada aspecto y personaje de esta historia tiene algo que criticar de la época, ya sea de forma literal o metafórica, principalmente con el final de la historia. Fue precisamente esto último lo que, con el pasar de los años y de la recepción de la obra, se consideraría un poco exagerado por parte de algunos críticos literarios, y que también para su época generó una repercusión polémica. La crítica es un recurso agudo que Dickens presenta mediante un recurso de rebote escénico sobre la instancia apreciativa del lector.
- A pesar del número de personajes presentes en la obra, el personaje de Nelly es el más afectado en todos los aspectos. Su abuelo, aunque tiene todo el amor del mundo para darle, no presta demasiada atención a sus necesidades básicas, cargándola con más trabajo, tratándola como si fuese una adulta, afectando del mismo modo su mentalidad al hacerla madurar desde una temprana edad. Su hermano, lo único que desea, es conservarla a su lado con la única idea de usufructuarla en dinero. Con ello, se puede decir que, de inicio, la única persona que medianamente piensa en el bienestar de la pequeña es el narrador de los primeros capítulos, y es un

“medianamente” porque su función e interés solo duran exactamente eso, unos capítulos.

- Nelly, como protagonista de la obra, es, en sí misma, objeto, acompañante, reflejo y vínculo de la marginalidad. Veremos, a partir de los fragmentos escogidos, cómo el estado devastador y lamentable de la sociedad solamente siguen haciendo su efecto en la vida y recorrido de Nelly.

El texto base de selección y las traducciones al español de *The Old Curiosity Shop*

La recepción de la obra de Charles Dickens en el ámbito hispanoamericano no ha sido uniforme ni, por su característica, asimilable de forma total. La producción del autor, en sí misma dispuesta por entregas en gran parte de su obra, habla de una historia construida sobre versiones originales de trabajo del autor y así mismo versiones originales impresas, dadas en la prensa, sobre las que se prepararon versiones en libro, en momentos en los que el libro no era todavía un artefacto de las masas, siendo este el papel de la prensa, para finalmente ser ese caudal variopinto sobre el que los lectores de la obra en inglés, autónoma y en sus comienzos anónimamente, comenzaron a reproducir iguales fragmentos de obra y versiones reunidas en el espacio hispanohablante.

Nada como los autores ampliamente difundidos en el siglo XIX, intermediados por la prensa, para entender un fenómeno de traslación cultural problemático. Este es el caso de Charles Dickens, para quien aplica el concepto de que, en la contemplación de los usos sociales del arte, sea válido, además de la observación y selección de los testimonios editoriales más sugerentes, en términos de cercanía y aplicación de las leyes de la traducción

con rigor metodológico, por demás propias de la segunda mitad del siglo XX, también sea indispensable considerar que los usos sociales de una obra de arte son tan *vulgares* como *terroristas*, en el sentido en que lo plantearon Pierre Bourdieu y Saint-Martin: de la vulgaridad como el límite que transgrede el arte hacia su propio arte en estado puro, y que se halla bajo el ejercicio de la cultura, con o sin su nombre, y terrorista “porque pretende reducir a clases ‘uniformes’ aquello que es ‘disperso’ y ‘liberado’, ‘múltiple’ y ‘diferente’, y encerrar la experiencia suma del ‘juego’ y del ‘deleite’ en las proporciones terrenales un ‘saber positivo’ y, por tanto, ‘positivista’, ‘totalizador’ y, por tanto, ‘totalitario’, como suelen decir aquellos a quienes este saber incomoda” (Bourdieu, Pierre y Monique de Saint-Martin [1975]. *Les catégories de l’entendement profesoral. Actes de la reserche en sciences sociales*, [5], p. 4; citado por Fernández, 2011, p. 3).

Como Charles Dickens no solamente fue autor, su publicación por entregas lo llevó a actuar como editor de sus propias obras. Escribiendo sin descanso, con una frecuencia de alrededor de una unidad narrativa cada dos años, *The Old Curiosity Shop* fue una de las dos novelas que junto a *Barnaby Rudge* él mismo editó, además de escribir, bajo el seudónimo de ‘Boz’ –acepción posiblemente derivada del inglés *boss*, por su doble condición, “su propio jefe”–, y que, junto a varios cuentos cortos, fueron publicadas en Londres en el semanario *Master Humphrey’s Clock*, entre el 4 de abril de 1840 y el 4 de diciembre de 1841, siendo él el único autor aportante. *La tienda* o el *Almacén de antigüedades* apareció seriadamente entre abril de 1840 y noviembre de 1841, alternando con las otras realizaciones, para verse publicada en libro a finales de 1841, bajo la tutela editorial de Chapman & Hall London. La obra, como muchas de las suyas, fue traducida casi paralelamente al francés, siendo estas dos

fuentes, el inglés y el francés, las lenguas de las que se ha alimentado la traducción no solamente al español, sino al portugués (Camelo, 2014, p. 52).

Así, de los títulos originales, que adjuntaban la sonada traducción de *Curiosity Shop* como *El pequeño gabinete de las antigüedades*, presente en algunas publicaciones seriadas del espacio hispanoamericano del siglo XIX, se ha transitado hacia una sustracción de la lengua, no exenta de variaciones, entre las tradiciones que llevan a los títulos de *El anticuario*, en seco, bajo adaptaciones dramáticas, o *El comerciante de antigüedades*, que marginalmente anteceden al título de *Almacén* o *El almacén de las antigüedades*, quizás el más predominante, aparecido desde la primera edición al español, hasta llegar a la traducción más reciente y frecuentemente utilizada en habla hispana, de *La tienda*. Ello por hablar exclusivamente del título de la obra, en cuyo rastreo se encuentran estas variantes.

La publicación de la novela corta *The Chimes: A Goblin Story of Some Bells that Rang an Old Year Out and a New Year In* (1944), conocida sencillamente como *The Chimes* en inglés, se transformó en la primera traducción al español en una versión titulada *La campana de difuntos* y tirada en Málaga, España, en 1847, con traducción acreditada a F. V. y con un subtítulo sugerente en portada: “Novela escrita en francés”. De allí en más, con cierta regularidad, la obra del autor comenzó a ser difundida, traducciones de por medio, en el espacio hispánico. *The Old Curiosity Shop* apareció traducida al español en 1886, bajo edición en libro publicada por Martínez y Guijosa editores y con el título de *El almacén de antigüedades*. La nota de la edición hacía curiosa la aclaración sobre el origen de la traducción, como si, en ese poco tiempo, se hubiese difundido, al compás de la obra, el fenómeno de contaminación en las traducciones al español del francés, añadiendo: “traducción directa del inglés bajo la dirección de José de Caso y Blanco”. En palabras del

filólogo y traductor Julio-César Santoyo Mediavilla, en su entrada para Charles Dickens en el *Diccionario histórico de la traducción en España* (2009), este registro podría incluso no ser del todo cierto: la tendencia mostró que la mayor parte de las traducciones fueron adaptadas del francés y casi todos estos títulos se editaron y reeditaron sin mención alguna del traductor.

La historia de recepción hispánica de la obra de Charles Dickens está marcada por dos asuntos centrales: “el éxito editorial fulgurante y, a la vez, el vacío crítico sobre esta literatura traducida” (Soto Vásquez, 1993, p. 279). Y, en la historia editorial, las ediciones de Charles Dickens al español han sido nutridas por diversos usos sobre la llamada tonalidad dickensiana, en “la gran variedad de estilos, registros, dialectos sociales y regionales que constituyen el entramado verbal de su obra narrativa” (Soto Vásquez, 1993, p. 280), presentándose una historia de más de ciento cincuenta años de traducción en la que muchas de estas riquezas, establecidas al castellano mediante fórmulas poco idóneas y recursos de estilo del traductor, tampoco llegan a un presente efectivo, en tanto, en el estudio severo de Adolfo Luis Soto Vásquez, la conclusión es el desencanto: ante la enorme tarea de traducir la obra de Charles Dickens, posiblemente ante la necesidad de traer al espacio hispánico no solamente traducciones de obras completas uniformes sino de ediciones críticas elaboradas en habla inglesa, “los nuevos textos españoles constituyen una traducción inerte que no refleja el espíritu que anima el original” (Soto Vásquez, 1993, p. 285), afirmando que la única vía de comprensión fiel del autor, a pesar de su dinámica fértil e impacto efectivo en habla hispana y de nuevos mecanismos de traducción y presentación de obra, es leerlo del inglés y, en dado caso, preguntarse por la viabilidad de otorgar una nueva traducción a una historia de difusión editorial por demás contaminada.

Esta opinión contrasta dramáticamente con las apreciaciones que se dan sobre el tratamiento contemporáneo otorgado por editoriales y traductores de su obra en la segunda mitad de siglo XX y en lo recorrido del siglo XXI. Además de tildar de hermosas algunas ediciones que han adjuntado ilustraciones originales y presentaciones editoriales someras, como las proveídas por Alba Editorial o Nocturna, o, en otros casos, por Austral, Alianza Editorial o Ediciones B (Guelbenzu, 2012), no pocos traductores se han referido a la obra de Dickens como de un fondo inagotable y un obsequio para los lectores, siendo arrasadora tanto su popularidad como el trasfondo editorial de su traslación al español.

El éxito editorial de Charles Dickens se constituye, entonces, en un fenómeno que abarca mucho más que la traducción. El traslado de las obras se ha hecho a partir de versiones íntegras o fragmentadas, de abreviaciones o adaptaciones, de ámbitos públicos y privados, o de reuniones nutridas de extremo a extremo por prólogos, introducciones, biografías, apéndices, nombres de traductores o ausencia de ellos, de ilustraciones, notas al pie, portadas, contraportadas, notas editoriales y encuadernaciones de libros que sobrepasan la delimitación de la traducción y de la recepción de la obra a una teoría de la traducción exenta de los establecimientos extraescolares de la publicación, el mercado editorial y la actividad del compartir librero; todo ello, impide relacionar las traducciones más académicas con un proceso certero de rigurosidad. Esto es, observar con sorpresa que, incluso en una traducción regida por normas aplicadas sobre los textos y también sobre el proceso traductológico, no se pueda aplicar ni la primera de las normas académicas de la traducción, que, además del inicio del trabajo y la operación, en palabras de Gideon Toury, desde los setenta viene fundamentándose en la *preparación*: “las normas preliminares tienen que ver con dos conjuntos principales de consideraciones, que a menudo están interconectadas: las

relacionadas con la existencia y la naturaleza real de una política de traducción definida, y las relacionadas con la franqueza de la traducción” (*In Search of a Theory of Translation*, Tel Aviv: The Porter Institute of Poetics and Semiotics, 1980: 53; citado por Rodríguez Espinosa, 1997, p. 341).

Descartando las traducciones del siglo XXI y estudios que sobre este fenómeno se han hecho alrededor de Charles Dickens, el siguiente es un repaso de la dimensión editorial del autor en habla hispana (Soto Vásquez, 1993, p. 279):

- Antonio Palau (*Manual de librero Hispanoamericano*, Barcelona: Librería Palau, 1951, vol. IV, pp. 443-444): casi 150 referencias de traducciones al español.
- Juana José de Paredes (Los libros de Dickens en España, en: *El libro español*, Madrid: 1959, pp. 515-524): alrededor de 230 referencias.
- Cándido Pérez Gallego (Dickens en la prensa diaria madrileña del siglo XIX, en: *Revista de Literatura*, vol. XXVI, 1964, pp. 109-113): estudió la presencia de Dickens en folletines antes de publicarse en forma de libro, ampliando las posibles referencias dadas a ese momento.
- Biblioteca Nacional de España y PIC (Puntos de Información Cultural) del Ministerio de Cultura español (1970-1993): más de 400 referencias.

Este fenómeno de registros parciales o contruidos en forma fragmentaria, constituyen lo que ha sido estudiado como un fenómeno de “plagio” en las traducciones literarias de Charles Dickens al español, resumiendo un proceso de traslación a través de lenguas distintas de la original, antes de llegar al español, o de traducciones que desestimaban las leyes nacionales y convenios internacionales sobre derechos de autor, infringiendo las

estipulaciones, apropiándose de obras ajenas, usurpando la autoría y atentando al integridad no solamente de los traductores originales, muchas veces desacreditados, sino debilitando el estado de la profesión de traductor e invisibilizando su labor en el proceso de enriquecimiento cultural de la obra (Molina Ruiz, 2016, pp. 178-190), alimentada de tradiciones directas e indirectas.

Si el régimen de traducción en España y, por lo mismo, de la historia de las traducciones al español apenas despuntan como oficio de profesionalización, siendo más bien una socialización definida por el tránsito de las letras universales al ámbito hispánico (Fernández, 2011, p. 414), debería establecerse una noción preventiva, antes que prejujada: los traductores, especialmente los literarios, buscaron subsanar faltas de identidades en común mediante la creación y procura de imágenes personales, y, por tanto, necesitan de una actuación conjunta. Más, cuando el rastro de las traducciones es, asimismo, el rastro deconstruido de una actividad no individualizada, como ocurre con la historia de transmisión editorial de la obra de Charles Dickens al mundo hispanoamericano.

De las incontables ediciones que pueden encontrarse de *The Old Curiosity Shop*, existen sinnúmero de traducciones no acreditadas, presentes en publicaciones seriadas y editoriales. Una búsqueda en registros bibliográficos en la oferta de Internet, arrojó los siguientes registros: *La Novela de Ahora* (Madrid: 1907); *La Libertad* (Madrid: 1928); *Revista Literaria* (núm. 721, Madrid: 1945); Editorial Mon (Madrid: 1956); Editorial Mateu (Barcelona: 1958); Editorial Libra (Madrid: 1970, 1971); Club Internacional del Libro (Madrid: 1977, 1978, 1983, 1992); Bruguera (Barcelona: 1979, 1982); Buma (Barcelona: 1983); M. E. Editores (Madrid: 1994); Edimat Libros (Madrid: 2000, 2006, 2013); Ediciones B (*Grandes*

obras ilustradas de Charles Dickens, Barcelona: 2009); Dinslaken IberiaLiteratura (2015); EDMCSAA (Madrid: 2016); Createspace Independent (2017).

Entre las obras traducidas acreditadas a traductores o adaptadores, una búsqueda en el registro bibliográfico de bibliotecas alrededor del mundo, en Worldcat.org, complementada por búsquedas de registro de compra (IberLibro, Amazon), arrojó los siguientes registros de traducciones, versiones, adaptaciones o formatos de la obra:

- *El almacén de antigüedades* (traducción del inglés bajo la dirección de José de Caso y Blanco, Madrid, España: Vda. é hijos de Abienzo, 1886): <https://www.worldcat.org/title/almacen-de-antiguedades-traduccion-directa-del-ingles-bajo-la-direccion-de-jose-de-caso-y-blanco/oclc/558204421>; <https://www.worldcat.org/title/almacen-de-antiguedades/oclc/433856063>
- *Almacén de antigüedades* (traducción del inglés de Mauricio Calderón, Buenos Aires, Argentina: [Ramón] Sopena, 1942): <https://www.worldcat.org/title/almacen-de-antiguedades-the-old-curiosity-shop/oclc/991753508>;
- *Almacén de antigüedades* (traducción de Miguel Bartual, Barcelona, España: [Ramón] Sopena, 1949, 1973): <https://www.libros-antiguos-alcana.com/charles-dickens/almacen-de-antiguedades/libro>; <https://www.worldcat.org/title/almacen-de-antiguedades/oclc/1025598586>
- *El anticuario [tragicomedia en dos partes]* (dramaturgia escrita por Enrique Suárez de Deza sobre un tema de Charles Dickens, Madrid, España: Prensa Castellana S. A., 1948): <https://www.worldcat.org/title/anticuario/oclc/432887851>

- *La tienda de antigüedades (Obras completas, tomo 2/6; traducción, ensayo biográfico y notas de José Méndez Herrera, Barcelona, España: Aguilar, 1949 [1ª], 1951 [2ª], 1973 [3ª], 1990 [4ª ed., 2ª reimp.]*): <https://www.worldcat.org/title/obras-completas/oclc/7110437>; <https://www.worldcat.org/title/obras-completas/oclc/55347591>; <https://www.worldcat.org/title/obras-completas/oclc/850698805>; <https://www.worldcat.org/title/obras-completas/oclc/991741823>; <https://www.worldcat.org/title/obras-completas-2/oclc/919935476>
- *Almacén de antigüedades (versión española de Alberto Torres, Barcelona: Éxito, 1951)*: <https://www.iberlibro.com/servlet/BookDetailsPL?bi=30335821712>
- *El anticuario: tragicomedia en dos partes* (dramaturgia escrita por Enrique Suárez de Deza sobre un tema de Charles Dickens, Madrid, España: Alfíl, 1952): <https://www.worldcat.org/title/anticuario/oclc/432887856>; <https://www.worldcat.org/title/anticuario-tragicomedia-en-dos-partes-escrita-sobre-un-tema-de-carlos-dickens/oclc/802470211>
- *El anticuario: cuento de Navidad para cualquier época* (carrete de cinta fonográfica, versión española de E. Suárez de Deza, adaptación de María Ángeles Domínguez, Madrid, España: Sintonía D. L., 1968): <https://www.worldcat.org/title/anticuario-cuento-de-navidad-para-cualquier-poca/oclc/1061826935>
- *El anticuario* (versión española de E. Suárez de Deza, 2ª edición, Madrid, España: Escelicer, 1970): <https://www.worldcat.org/title/anticuario/oclc/934044473>

- *La tienda del anticuario* (traducción de G. Solera, Madrid, España: Ediciones Paulinas, 1972): <https://www.worldcat.org/title/tienda-del-anticuario/oclc/431604490>
- *La tienda de antigüedades* (adaptación de José Antonio Vidal Sales, Barcelona, España: Bruguera, 1982): <https://www.worldcat.org/title/tienda-de-antiguedades/oclc/803258334>
- *La tienda del anticuario* (adaptación para la juventud por José Baeza, con ilustraciones de Albert, México D. F., México: Porrúa, 1994): <https://www.worldcat.org/title/tienda-del-anticuario/oclc/32873894>
- *Tiempos difíciles-La tienda de antigüedades-Grandes esperanzas* (adaptación para la primera y segunda obra de José Antonio Vidal Sales, Barcelona, España: Planeta DeAgostini, 2009): <https://www.worldcat.org/title/tiempos-dificiles-la-tienda-de-antiguedades-grandes-esperanzas/oclc/776573298>
- *La tienda de antigüedades* (traducción del inglés por Bernardo Moreno Carrillo, Aranjuez, España: Nocturna Ediciones, 2011, 2017): <https://www.worldcat.org/title/la-tienda-de-antiguedades/oclc/947864913>; <https://www.amazon.com.mx/tienda-antig%C3%BCedades-Charles-Dickens/dp/8416858020>
- *La tienda de antigüedades* (traducción del inglés de Bernardo Moreno Carrillo, Barcelona, España: Alianza, 2014): <https://www.worldcat.org/title/tienda-de-antiguedades/oclc/961180789>

Revisado este panorama, es válido decir que una fijación del texto de la obra debería no solamente optar por una traducción en particular, sino contrastar al menos cuatro fuentes provenientes de épocas distintas en el proceso de difusión y edición de la obra. Como el panorama del autor y el de la obra resultan de una desmesura que extralimita los propósitos de una preparación editorial y temática, contemplamos válido advertir la necesidad del ejercicio de constatación de diferentes traducciones mediante el estudio de este apartado, como referencia de contexto. Dicha necesidad se enuncia, antes que para definir una traducción que combine elementos de varios traductores y continúe reproduciendo el hilo de contaminación y traslación fragmentaria, para encontrar al detalle cuáles ediciones merecen, en dado caso, acompañar en página a una posible edición bilingüe de esta selección antológica.

Como es un trabajo que requiere la depuración en un ramo distinto de la edición al contemplado por esta elaboración, más propio de una labor filológica en el alcance de la meta editorial, bajo la traducción, para el presente trabajo se ha realizado el ejercicio a partir de la lectura, segmentación y ordenación del contenido propuesto por la traducción que la editora, en el perfil de estudiante y bajo el contexto en cuarentena de la vida bajo la pandemia Covid-19 en 2020, ha encontrado a la mano.

Se trata de la siguiente traducción. Como lo hemos leído, responde a una tradición indirecta y/o fragmentada, sin créditos de traductor:

- *Almacén de antigüedades*. Bogotá, Colombia: Editorial Sol 90, 2001 (Clásicos de la Literatura Universal, 17), 326 págs. En Página Legal: Licencia editorial para Periódicos e Asociados Ltda.; impreso por Panamericana Formas e Impresos S. A.

ISBN: 9586931617 (ISBN 10), 9789586931618 (ISBN 13). Referencia disponible para consulta en: <https://www.worldcat.org/title/almacen-de-antiguedades/oclc/881027385>; https://www.todostuslibros.com/libros/almacen-de-antiguedades_978-84-95594-83-9; <https://articulo.mercadolibre.com.co/MCO-483518138-libros-clasicos-charles-dickens-almacen-de-antiguedades- JM>

Este ha sido el testimonio base de la selección temática, contemplando el interés primordial del ejercicio de la preparación editorial: hacer contacto con las implicaciones selectivas del tema de la marginalidad en la obra. Acogiendo el uso del título de la obra en esta edición, y observando que así mismo fue el título con que originalmente se tradujo al español en 1886, se ha decidido hacer uso del título *Almacén de antigüedades* como el correspondiente para el título usado en el trabajo de grado, referencia a la obra *The Old Curiosity Shop*, original de Charles Dickens.

CONCLUSIONES

En este proyecto de grado se realizó un rastreo e investigación de las implicaciones referentes al concepto de marginalidad para, paralelamente, realizar un ejercicio de preparación editorial para selección antológica de *Almacén de antigüedades* (1840-41) de Charles Dickens, a partir de una fuente de consulta de traducción al español anónima y el interrogante de si la lectura de los excluidos y de su individualidad, por parte del autor, podría ser comparada con una relectura de lo que conocemos como marginalidad. El proyecto ha encontrado que diferentes fijaciones y características de la obra constituyen un argumento para no solamente llegar a ser reconocida como referente de la marginalidad en los términos de la investigación académica, sino repensada en los campos de la preparación, pensamiento y difusión editorial. Al ser un concepto venido de la sociología contemporánea, sin embargo, trabaja en una mirada de sus efectos sobre el presente en la mirada hacia el pasado, en los orígenes del capitalismo y de la relación de los individuos con las sociedades en masa, de donde proviene su surgimiento.

En este sentido, el presente proyecto de grado de selección antológica, de transversalización temática y de ejercicio de preparación editorial, ha arrojado las siguientes conclusiones.

1) Basándose en diferentes definiciones y conceptos sobre la marginalidad y de consideraciones respecto de la época victoriana (1837-1901), se pudo llegar a la conclusión de que la marginalidad, más que desaparecer o reducirse, se ha expandido y desarrollado con el surgimiento del capitalismo y el desarrollo industrial, como

ocurrió con la Inglaterra del siglo XIX. La marginalidad sigue manteniendo un perfil bajo ante la sociedad, pues aunque es bastante notoria, hoy en día es más fácil simularla ofreciendo a los que la padecen una idea de que reciben los mismos beneficios que la clase media-alta, como pueden ser la educación y/o la salud, a pesar de lo lamentable que estos sean, creándose un estatus social en la idea tener las mismas oportunidades; mientras que, en la parte laboral, las oportunidades siguen siendo escasas y más complicadas de conseguir, puesto que a pesar de que no todos tienen acceso a una educación superior, sí se exige esta para el acceso a cualquier trabajo. Este contexto ha cambiado constantemente, aunque, a los efectos de su identificación, el estatus literario expresado por Charles Dickens llama la atención sobre uno de los instrumentos de progreso de la sociedad, como lo es la parte laboral, con otro de sus principales ingredientes de época, como lo ha sido la explotación infantil. A pesar de que se ha reducido en gran medida en la vida contemporánea, ya que se han ido creando nuevas leyes para la proyección de los menores y sus derechos para una infancia tranquila, el estudio de las implicaciones del trabajo forzado y el abandono infantil puede claramente relacionarse a sentimientos y condiciones sociales, relaciones familiares y pensamientos que, desde Charles Dickens, emanan una relectura valorativa de la obra que permite pensar en que sus problemas no difieren mucho de la realidad vivida por millones de habitantes en el mundo hoy en día.

2) Se analizó la novela *Almacén de antigüedades*, publicada en por entregas durante los años 1840 y 1841, de la cual se hizo una selección de fragmentos en los cuales se reconoció una representación específica respecto a la marginalidad o de una

tipología en particular. Charles Dickens siempre buscó resaltar la vida de los excluidos, de los rezagados, de los pobres o de los infortunados en la clase media y clase media baja inglesa de su propia época, aspecto cuyo retrato es símil de la marginalidad en sus novelas. Además de hacer uso de sus propias experiencias para poner en situación o ejemplificar la crudeza de la vida victoriana, y a pesar de que la mayoría de sus escritos son protagonizados por niños, ya que fue la época que más condicionó la visión del autor como alguien que no abandonó al pueblo como tema o como su propia referencia de origen, la descripción de los escenarios, la vestimenta y el uso de personajes, así como otras características referentes a la accesibilidad que estos podían o no tener en ciertas cosas, son expresiones recurrentes que afianzan el sentido de su literatura como algo más que un espejo de su tiempo, sino un flujo de lecturas conmovedoras ante la realidad presente. El trabajo ha identificado que no es de extrañar que su literatura fuese tan aclamada, o por lo menos tan popular, ya que en el uso de escenarios, en la descripción de los personajes y en la inclusión de anécdotas tan personales e íntimas, compartía con la sociedad de época el interés de alcanzar, bien fuera mediante el retrato o mediante las historias cotidianas, una atención de parte del sector progresivamente más grande de la población inglesa: a todos los marginales, que no tenían idea de que podían alzar su voz para demostrar su realidad, y de vivirla o sentirse conmovido por ella, más allá de la consciencia de su propio estatus. Esto se disparó hacia la sociedad de su época, siendo notorio el influjo que sobre la cultura popular en habla hispana tuvo su obra.

3) Se evaluó el desarrollo editorial que ha tenido la obra en su difusión en habla hispana, desde sus primeras publicaciones y a través de sus traducciones. Se ha

reconocido que la tradición de lectura en habla hispana ha sido el producto de una traslación fragmentaria a la lengua, muy cambiante y poco uniforme, cuyo resultado es una difusión de su obra por las peculiaridades de su historia y por las implicaciones del reconocimiento del autor, más que por la precisión o, en dado caso, la edición crítica y filológica de sus ediciones al español. A lo largo de esta exploración, se pudo ver el largo recorrido que la historia ha tenido posterior a la publicación por partes que tuvo la historia. La novela ha tenido varias reimpresiones, reediciones y nuevas traducciones, haciéndose sumamente complicado encontrar a los responsables de sus traducciones, en tanto que en la gran mayoría de sus diferentes ediciones las casas editoriales omitieron la información del encargado o encargados de la realización de esta labor, siendo los únicos detalles algunos grupos constituidos de encargados de esta. En este sentido, siendo difícil hallar al responsable de un buen número de traducciones, se partió de una traducción anónima o sin créditos, bajo la aclaración de este aspecto, describiendo una lista del panorama de colaboradores que ha tenido la obra.

4) El ejercicio de preparación editorial de selección antológica de *Almacén de antigüedades* (1840-1841) de Charles Dickens, se considera un ejercicio de conocimiento de la complejidad de la obra frente al derrotero temático de intención editorial, alrededor de la marginalidad. Se encontró que la obra, dentro de su conjunto de obra, se posibilita para una mirada reconstructiva de sus ámbitos expresivos, incluso, para otorgar al panorama latinoamericano una mirada peculiar de los efectos de la marginalidad y la marginación. Asimismo, la recreación de comentarios editoriales a las entradas selectivas permitió entender el ejercicio de acompañamiento

de la lectura como una fase indicativa de un prototipo de entradas editoriales que son escena y proposición en dos sentidos: sus usos pueden ser tomados como un ejercicio lúdico, de mediación de la lectura, así como de un prototipo conceptual para una edición comentada. La selección de los fragmentos de obra ha permitido, a su vez, encontrar en la fragmentación de obras de largo aliento, como lo fue este caso, una matriz editorial de revisión de contenidos en formatos compactos, obteniéndose una mirada que equilibra la preparación editorial, como diseño de una mirada editorial en prospectiva, sin que represente una adaptación de la obra y con el tratamiento conceptual de los temas que involucran usualmente las antologías literarias. Este ha sido un caso de abordaje de lo que dentro del texto fue explicado como la complejidad del texto literario o el objeto de selección y la complejidad en el conocimiento del tema o procedimiento de la selección.

BIBLIOGRAFÍA

- Arias, Rosario (2020, junio 8). Las mujeres de Charles Dickens. *The Conversation*, Boston, Estados Unidos. Consultado de: <https://theconversation.com/las-mujeres-de-charles-dickens-140040>
- Bloom, Harold (1995). *El canon occidental: La escuela y los libros de todas las épocas* [1994], traducción de Damián Alou. Barcelona, España: Anagrama.
- Calvino, Ítalo (2012). *Por qué leer a los clásicos* [1991], 2ª edición castellana, trad. de Aurora Bernárdez. Madrid, España: Siruela (Biblioteca Calvino, 19).
- Camelo, Franciano (2014). Um romance, duas traduções: no rastro de *Oliver Twist*. *Mutatis Mutandis*, 7 (1), pp. 43-61.
- Cortés M., Alexis (2012, enero-abril). Modernización, dependencia y marginalidad: itinerario conceptual de la sociología latinoamericana. *Sociologías*, 14 (29), pp. 214-238.
- Cortés, Fernando (2002, enero-marzo). Consideraciones sobre la marginalidad, marginación, pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso. *Papeles de Población*, (31), pp. 9-24.
- Dickens, Charles (2001). *Almacén de antigüedades* [1840-1841]. Bogotá, Colombia: Editorial Sol 90, 326 p.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari (1978). *Kafka: por una literatura menor* [1975], traducción de Jorge Aguilar Mora. México D. F., México: Ediciones Era.
- Fernández, Fruela (2011). *La recepción crítica de la literatura traducida en España (1999-2008): aportaciones a una sociología de la literatura transnacional*. Trabajo de grado

- para optar al título de Doctora en Traducción e Interpretación; directores: José Antonio Sabio y Carlos Fortea. Granada, España: Universidad de Granada, 561 p. Consultado de: <https://hera.ugr.es/tesisugr/19796523.pdf>
- Gómez de Silva, Guido (1995). *Breve diccionario etimológico de la lengua española*. México D. F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Guelbenzu, José María (2012, enero 21). Joyas traducidas. *El País*, España. Consultado de: https://elpais.com/diario/2012/01/21/babelia/1327108339_850215.html
- Molina Ruiz, Juan Pablo (2016). *Traducciones y plagios de Oliver Twist en español*. Trabajo de grado para optar al título de Maestro en Traducción Pública; director: Douglas Andrew Town. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Belgrano (Escuela de Lenguas y Estudios Extranjeros), 211 p. Consultado de: http://repositorio.ub.edu.ar/bitstream/handle/123456789/8206/101_MolinaRuiz.pdf
- Muchnik, Mario (2011). *Oficio editor*. Barcelona, España: El Aleph Editores.
- Real Academia Española (2019). *Diccionario de la Lengua Española [DEL]*, 23ª edición, 3ª actualización. Consultado mediante recurso digital: <https://dle.rae.es/>
- Ribas, María Juana (1978). Estudio preliminar, en: Dickens, Charles. *Tiempos difíciles* [1854], traducción de M. J. Ribas. Barcelona, España: Bruguera.
- Rodríguez Espinosa, Marcos (1997). El prólogo como elemento contextualizador de la traducción: Charles Dickens en España, en: Vega, Miguel Ángel y Rafael Martín-Gaitero (eds.). *La palabra vertida: investigaciones en torno a la traducción. [Actas de los VI Encuentros Complutenses en torno a la traducción, celebrados en el Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores del 28 de noviembre al 2 de diciembre de 1995]*. Madrid, España: Editorial Complutense (Instituto Universitario de

Lenguas Modernas y Traductores, Universidad Complutense de Madrid)-Ediciones del Orto, pp. 341-352.

Santoyo, Julio-César (2009). Charles Dickens [entrada], en: Francisco Lafarga y Luis Pegenaute (coords.) *Diccionario histórico de la traducción en España*. Madrid, España: Gredos. Consultado digitalmente de: <http://phte.upf.edu/ingles/dickens-charles/>

Silver, Hilary (1994). Social Exclusion and Social Solidarity: Three Paradigms. *International Labour Review*. 133 (5-6), pp. 531–578.

Soto Vázquez, Adolfo Luis (1993). Didáctica de las traducciones de Charles Dickens al español, en: Rodríguez López-Vásquez, Alfredo (ed.). *Didáctica de lenguas y culturas. III Simposio Internacional de la Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y la Literatura*. Coruña, España: Universidade da Coruña (Servizio de publicacións), pp. 279-285.

Spicker, Paul, Sonia Álvarez Leguizamón y David Gordon (eds.) (2009). Marginalidad (m/M). *Pobreza: Un glosario internacional*, traducción de Pedro Marcelo Ibarra y Sonia Álvarez Leguizamón. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO-CROP), pp. 188-190. Consultado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/clacso/crop/glosario/m.pdf>

Sullà, Enric (1998). *El canon literario*. Madrid, España: Arco Libros.

Urbano Llorente, Judith (2020, junio 8). El racismo en Estados Unidos y Charles Dickens. *The Conversation*, Boston, Estados Unidos. Consultado de: <https://theconversation.com/el-racismo-en-estados-unidos-y-charles-dickens-140164>

Valles Calatrava, José R. (dir.) (2002). *Diccionario de teoría narrativa*. Salobreña, España: Editorial Alhulia.

Walsh, David (2020, julio 10). La campaña para desprestigiar como racista al novelista Charles Dickens. *World Socialist Web Site*, Estados Unidos-Rusia (International Committee of the Fourth International, ICFI). Consultado de: <https://www.wsws.org/es/articles/2020/07/11/cdck-j11.html>